



EL COLEGIO DE SONORA

MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES

“El agua es de quien la paga: las demandas sociales en la distribución y acceso al agua para uso doméstico en Cajeme, en un contexto de modernización centralista, 1960 – 1967”

Tesis presentada por

César Edmundo Sánchez Coronado

Para obtener el grado de Maestro (a) en Ciencias Sociales
en la línea de investigación Estudios Históricos de Región y Frontera

Directora

Dra. Esther Padilla Calderón

Hermosillo, Sonora

18/09/20

Dedicatoria

La presente tesis está dedicada a todas las personas que continúan resintiendo las consecuencias del acceso inequitativo al agua de uso doméstico, pues constituye una lucha diaria que se ha heredado de generación en generación. De igual manera, el trabajo está dedicado a toda persona que, desde su propia trinchera -con sus propios rezagos y sus propias demandas-, padecen las consecuencias de los métodos y lineamientos de los tres niveles de gobierno.

Agradecimientos

Gracias a El Colegio de Sonora por darme la oportunidad de formar parte de su programa de maestría, al igual que al cuerpo docente del Centro de Estudios Históricos de Región y Frontera por invitar, sesión a sesión, a la reflexión y a la investigación. Especial gratitud para el CONACyT por su apoyo otorgado con la beca para cubrir el coste del posgrado.

Agradezco a los docentes, investigadores e investigadoras quienes contribuyeron con sus obras, sus discursos y su fervor, pues siguen ayudando a la formación de otro historiador.

A la Dra. Esther Padilla Calderón por su paciencia y sapiencia pues, sin estas, el presente trabajo no estaría a la altura de lo esperado. También, gracias por compartir las idas y vueltas que implican la reflexión de un periodo a historiar.

A mis lectoras, Dra. Ana Isabel Grijalva y Dra. Karina Kloster, por sus comentarios tan precisos y aportaciones. A ustedes, gracias por ayudarme a comprender los alcances y los límites de este trabajo.

Agradecimiento especial al personal de la Biblioteca Gerardo Cornejo, de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora, del Archivo Histórico del Agua y al cuerpo administrativo de El Colegio de Sonora. Su apoyo fue inmejorable.

A los compañeros del programa de maestría y de doctorado por compartir sus experiencias y discursos, pues amenizaban cada clase o momento compartido. A pesar de los caminos elegidos, que Clío nos vuelva a reunir en el debate y la algarabía.

Gracias a mis padres y a mi hermana por acompañarme en este trayecto. A César y Cecilia por la paciencia y el apoyo incondicional, siguen alumbrando el camino cuando las luces se apagan. Para Ana, quien me enseñó que del fuego también se puede renacer. Para Bernabé, por tus historias nació un gusto por la Historia.

ÍNDICE

Introducción.....	5
Marco conceptual.....	12
Metodología.....	23
Capítulo 1. Las aguas nacionales “se han cubierto de gloria”: centralización y modernización con base en el agua.....	27
1.1 Contexto nacional.....	27
1.2 Contexto local.....	37
Capítulo 2. El agua es de quien la paga: las demandas sociales en la distribución y acceso al agua en Cajeme.....	61
2.1 “¿Cómo puede ser eso posible?”	61
2.2 El caso del campo.....	72
2.3 El papel del modelo centralista.....	79
Capítulo 3. Agua ¿para quién? Las vicisitudes del centralismo.....	87
3.1 Dos caras del desarrollo.....	87
3.2 Federación vs Municipio	92
3.3 Agua, ¿para quién?	98
Conclusiones.....	117
Referencias	121
Anexo fotográfico.....	127

INTRODUCCIÓN

La presente investigación es, personalmente, considerada una continuación al trabajo de tesis que se realizó para obtener la licenciatura en historia, con una reorientación del espacio-tiempo a estudiar. En aquel momento se analizó el proceso de reglamentación del río Mayo con fines agrícolas, el cual encontró muchas trabas para su realización y sólo fue posible concretarlo una vez que el municipio de Navjoa vivió los estragos de una fuerte inundación en 1949. Es importante anotar que este evento desembocó en la publicación del Reglamento para el uso de las aguas del río Mayo en 1952 y en el posterior inicio de operaciones de la presa Adolfo Ruíz Cortines en 1959.

Durante los procesos de indagación, tanto del trabajo de tesis de licenciatura como la presente tesis de maestría, ha podido observar que el problema de los rezagos en la distribución de recursos económicos para realizar proyectos hidráulicos, especialmente relativos al agua de uso doméstico, tenía una causa muy particular: el modelo político centralista. En un principio, considerando que la Secretaría de Recursos Hidráulicos (en adelante, SRH) fue fundada en 1946, como sucesora de la Comisión Nacional de Irrigación -1926-, consideré un tanto lógico que hubiera cierto rezago en estos proyectos, quizá encontrando justificación en que era una dependencia nueva en aquellos tiempos.

Había decidido investigar sobre los procesos de industrialización del río Yaqui, lo cual consideré como la evolución natural del proceso histórico de reglamentación,¹ y abocar me a la inspección de evidencia hemerográfica sobre la industrialización de Ciudad Obregón para el proceso de 1960 – 1967. Durante la búsqueda de información pude darme

¹ Es decir, una vez que los ríos del país estaban bajo las normativas de la SRH, me pareció lógico pensar que el siguiente paso era el impulso del uso industrial del agua, especialmente por el surgimiento de plantas embotelladoras de cerveza y refrescos en el municipio de Cajeme, en las décadas de 1950 y 1960.

cuenta que había demandas de habitantes de dicha localidad que tenían los trámites en la SRH para la instalación de tuberías para agua de uso doméstico incluso años antes del inicio del periodo de estudio. Lo anterior me llevó a decirme: “entiendo que los primeros años de un proyecto pueden ser difíciles, pero ¿más de diez años presentando demoras e irregularidades?”. Al continuar con la inspección de notas pude percatarme que las demandas sociales por acceso al agua para uso doméstico iban en aumento en diferentes colonias de Ciudad Obregón, tales como Constitución, Ladrillera y Plano Oriente, al igual que en algunos pueblos de Cajeme aledaños a la cabecera municipal, como Esperanza, Cócorit y Pueblo Yaqui. Fue entonces que decidí enfocar el proyecto hacia los rezagos en la distribución de agua para uso doméstico frente a la ágil habilitación de agua para uso industrial, concretamente ante la llegada de la embotelladora de Cervecería Modelo del Noroeste, S.A. de C.V. en 1960.

Por lo tanto, el objetivo central que ha guiado el desarrollo de esta investigación ha sido conocer cómo ocurrió el proceso de suministro de agua para uso doméstico en Cajeme, en el contexto de urbanización e industrialización de Ciudad Obregón en la década de 1960. El periodo de estudio, 1960 – 1967, ocurre en el contexto del llamado “milagro mexicano” (1952 – 1970) que representó el momento de mayor impulso económico a la industria y el crecimiento de las zonas urbanas en México. “(...) de ese modo, el Estado apuntaló esa parte del país que crecía a un ritmo sorprendente, a saber, la industria y las ciudades” (Aboites, 2010, p. 41). Proceso que es parte del problema de distribución de la red hidráulica, por el aumento de población en las zonas urbanizadas. “(...) debido a que la expansión de las actividades industriales y de los servicios tiende a concentrar la población en espacios reducidos, los movimientos migratorios de población se dirigen hacia las ciudades y dan lugar a su multiplicación y acelerado crecimiento” (Pineda, Salazar, Buenfil, 2010, p. 124).

En el contexto sonoreense, el periodo de estudio (1960 – 1967) abarca el sexenio gubernamental de Luis Encinas Johnson. Para comprender la elección del periodo, es necesario señalar que: proveer de agua potable a los hogares de Cajeme era una tarea que el Ayuntamiento se había propuesto desde la década de 1950. A pesar de que algunas colonias lograron ser tomadas en cuenta por la SRH durante esta década, no verían resuelta su situación siquiera durante nuestro periodo de estudio. Además, en enero de 1959, los municipios de Cajeme y Navojoa fueron afectados por inundaciones ante las fuertes lluvias y el gobernador Álvaro Obregón Tapia, realizó gestiones para obtener los recursos necesarios para rehabilitar tanto los campos² como las ciudades de los dos municipios. Este proyecto comenzó a implementarse a partir de la década de 1960, pues del presupuesto federal, se asignaron \$1075 millones de pesos al municipio de Cajeme “para servicios públicos urbanos y rurales, tales como agua, alcantarillas, alumbrado, pavimentación, hospitales, centros de asistencia y habitación popular” (*Diario del Yaqui*. 16 de febrero de 1960). Entonces se difundió que el presupuesto anunciado para obras de agua potable en Cajeme y el correspondiente financiamiento se destinaron mayoritariamente hacia la cabecera municipal y, por supuesto, a su valle (*Diario del Yaqui* 20 de febrero de 1960).

Así, el periodo de estudio abarca la gubernatura de Luis Encinas porque el proyecto de rehabilitación y distribución de servicios públicos quedó como una asignatura pendiente del gobernador Obregón Tapia, quien dejaría el poder en 1961. Además, el Ayuntamiento de Cajeme se encontraba en plena transición de mando entre Encarnación Chávez (1958 – 1961) y Faustino Félix Serna (1961 – 1964), al que seguiría el periodo de Ángel López Gutiérrez (1964 – 1967).

² En los valles del Yaqui y Mayo se denomina “campos” a las localizaciones sociales situadas en el interior, entre las vastas áreas agrícolas.

A nivel federal, la década de 1960 se distingue por el esfuerzo del gobierno de impulsar el sector agrícola e industrial de México, con el fin de propagar la urbanización de localidades y posicionar al país entre las economías emergentes del mundo: “Después de 1950, además del ya referido cambio en la orientación geográfica [el sector agrícola] de la inversión federal en el ramo de aguas, debe mencionarse el crecimiento notable del consumo de agua en las industrias y en las ciudades” (Aboites, 2010, p. 41). Este periodo se caracterizó por la sobreexplotación de aguas subterráneas y un fuerte apoyo del sector gubernamental a las industrias de capital privado para proveerlas del líquido. Dicha etapa de impulso industrial y agrícola, que nace con la reglamentación de corrientes y la creación de los distritos de riego, marca la consolidación del modelo de aguas nacionales, el cual consiste en el control absoluto de las cuencas del país por parte del gobierno federal (Aboites, 2009, p. 11 y 12).

Este nuevo modelo de explotación del agua para usos agroindustriales opacó los proyectos de distribución del recurso para uso doméstico por medio de tuberías. Ante el rápido crecimiento urbano e industrial de Ciudad Obregón y la alta demanda de los habitantes por acceder al agua doméstica, la red hidráulica fue distribuida de manera irregular, dando preferencia a aquellas colonias que garantizaron el pago de las cuotas establecidas por la SRH, ocasionando que la población con menos recursos fuese relegada del foco de inversión para servicios públicos por muchos años. Podemos señalar dos casos contrastantes. El primero, la colonia Nainari, ubicada al noroeste de la ciudad a un costado del moderno bulevar Rodolfo Elías Calles y a pocos metros de laguna del mismo nombre, habitada por personas de solvencia económica que vieron resueltas sus demandas de agua en poco tiempo. Además, a los nuevos fraccionamientos de la zona norte se les incluía la conexión a la red

hidráulica. El segundo caso, la colonia Plano Oriente³, se fundó en 1923, es el barrio original de Ciudad Obregón y se ubica inmediatamente al este de la avenida Miguel Alemán.⁴

El hecho de que la colonia Plano Oriente haya constituido el primer asentamiento de la localidad no le ayudó para ser considerada en los primeros proyectos de instalación de la red pues su fundación tiene un trasfondo turbio: sus fundadores se componían en su mayoría por personas de escasos recursos que fueron desalojadas de su lugar original en las inmediaciones de la estación de ferrocarril, al Este de la ciudad, entre las calles Jalisco y Allende. “(...) un día las autoridades dieron un ultimátum a los pobres de ese sector para que recogieran sus pertenencias y se fueron al Plano Oriente” (Anaya, 2004, p. 18). Aunque su desplazamiento fue a sólo unos metros con dirección al Este, al término de la estación de ferrocarril, entre las calles Cuauhtémoc y la actual calzada Francisco Villanueva,⁵ debieron abandonar sus precarios hogares e instalar otros. Todo esto ocurre en muy poco tiempo: el sector que se compone por la laguna del Náinari se fundó en 1957 durante la gestión municipal de René Gándara (1955–1958), las colonias Náinari y Villas del Náinari se fundaron formalmente en 1960 y sus demandas fueron resueltas con el presupuesto de 1961. Plano Oriente en cambio, como se dijo líneas arriba, se fundó en 1923, y respecto de la introducción del servicio de agua para uso doméstico, que se llevó a cabo a lo largo de las décadas de 1930 a 1960, sus habitantes no vieron resuelta su situación de manera homogénea, pues no todos los vecinos podían costear la instalación de las tuberías y continuaron sin acceder al servicio aún durante nuestro periodo de estudio.

³ Hoy llamada colonia Benito Juárez

⁴ La principal avenida de Ciudad Obregón.

⁵ Se encuentra a un costado de la carretera internacional número 15 y de espaldas a la fábrica Gamesa de Cajeme.

Con base en lo anterior, como base fundamental de la investigación, surgieron las preguntas que han guiado la realización del estudio: ¿Cómo ocurrió el proceso de suministro de agua para uso doméstico en Cajeme, en el contexto de urbanización e industrialización de Ciudad Obregón, en la década de 1960? ¿Cómo era el contexto económico de Ciudad Obregón en estos años? ¿Cuáles eran las características de la distribución y acceso al agua para uso doméstico en Cajeme en el periodo? ¿Qué demandaban los habitantes de Ciudad Obregón con relación al acceso al agua? Y ¿cuál fue el rol desempeñado por el modelo centralista en este proceso? Nuestra hipótesis de investigación ha sido que ante el rápido crecimiento urbano e industrial de Ciudad Obregón y la alta demanda de los habitantes por acceder al servicio de agua para uso doméstico, en un contexto de significativo desarrollo agrícola, la red hidráulica del municipio fue distribuida de manera irregular, dando preferencia a los habitantes de aquellas colonias que garantizaran el pago de las cuotas establecidas por la SRH, ocasionando que la población más desfavorecida socioeconómicamente fuera relegada del foco de inversión para servicios públicos por muchos años.

Con esta investigación se pretende contribuir con los estudios del agua. Desde mi experiencia personal, este tipo de estudios permiten visibilizar causas y consecuencias de los proyectos hidráulicos que se han implementado en México y otros países, si se abordan de manera adecuada. Por lo que, de mi parte y de otros investigadores de la temática, espero que todo lector de este trabajo y las futuras generaciones de historiadores encuentren un particular interés por investigar más sobre todo aquello que hay alrededor de las políticas de distribución de agua en México.

El trabajo ha sido estructurado en cuatro partes. La primera está constituida por esta introducción a la problemática de estudio, en la que hemos expuesto nuestro punto de partida

y la hipótesis a comprobar. Adelante se presentan los conceptos y la metodología empleada para la resolución de las interrogantes planteadas. Enseguida se encuentran los tres capítulos del trabajo. El primero trata sobre el desarrollo histórico de Ciudad Obregón. En éste se analiza el desarrollo de la localidad, centrado en los aspectos agrícola e industrial, que pudieron estar relacionados con el problema de estudio, la distribución de agua para uso doméstico en el municipio. El segundo capítulo trata sobre el proceso de introducción y distribución del servicio de agua para uso doméstico en Ciudad Obregón y en el municipio de Cajeme en general. Se centra en describir y explicar las demandas y solicitudes relacionadas con el acceso a la red para uso doméstico, además de las resoluciones otorgadas por el Ayuntamiento hacia los solicitantes. El propósito es poner en perspectiva la imagen de “progreso” publicitada por la prensa local, al ponerla en relación con las demandas y acciones de los usuarios del agua, que eran expresadas y que fueron recogidas también por la prensa local. El tercer capítulo se aboca a hacer una reflexión sobre las formas manejadas por la administración centralista del agua en México, en torno al proceso urbanizador de Cajeme, que inicia en nuestros años de estudio. Esto se ha hecho a partir de la pregunta “agua ¿para quién?”. Finalmente, en el apartado de conclusiones de la investigación se presentan las reflexiones y deducciones que se derivan de los resultados de la investigación. A manera de complemento, se incluye un anexo fotográfico, conformado con imágenes localizadas en el Archivo Histórico del Agua, que dan cuenta de las condiciones materiales en que se encontraba Ciudad Obregón y muestran parte de la infraestructura hidráulica construida en el municipio de Cajeme, durante el periodo de 1960 – 1967.

MARCO CONCEPTUAL

Debido a que la investigación a realizar se centra en conocer cómo ocurrió el proceso de suministro de agua para uso doméstico en Cajeme, en el contexto de urbanización e industrialización de Ciudad Obregón en la década de 1960, hemos empleado algunos conceptos como guía en el proceso de construcción de nuevos conocimientos. Estos conceptos son centralismo y conflicto, los cuales tienen la característica de ser polisémicos, por ello aquí tratamos de establecer su definición.

El libro de Luis Aboites Aguilar y Valeria Estrada *Del agua municipal al agua nacional. Materiales para una historia de los municipios en México, 1901 – 1945* (2004), establece dos puntos relevantes para esta investigación. Por un lado, plantea que los estudios sobre el manejo histórico del agua en México “ha[n] quedado oculto[s] o marginado[s] debido al preponderante interés de los estudiosos por la reforma agraria promovida por el Estado surgido de la revolución de 1910” (Aboites y Estrada, 2004, p. 11). A pesar de que nuestra tesis se desarrolla en el contexto que el mismo Aboites ha denominado como del “agua nacional”, la obra antes citada nos ayuda a identificar un antecedente directo de las políticas de centralización, que serán explicadas líneas más adelante. Por otro lado, nos ayuda a entender que los rezagos para suministrar de manera equitativa un hidrante doméstico en todos los asentamientos de los territorios estatales o municipales, son parte de las tensiones existentes entre los municipios y el gobierno federal por despojarlos del control de sus aguas, lo cual “(...) se concretó mediante la expansión de normas, instituciones y autoridades federales que llevó a la supresión virtual de facultades municipales para explotar, gravar y beneficiarse de la explotación de los recursos productivos” (Aboites y Estrada, 2004, p. 11). La obra ha sido de ayuda para tener una base de entendimiento sobre el por qué varias

colonias y comunidades del municipio de Cajeme quedaron rezagadas durante varios años de la implementación de este proyecto.

Así, nuestro primer referente sobre centralismo se encuentra en otra obra de Luis Aboites, *Excepciones y privilegios: modernización tributaria y centralización en México, 1922 – 1972* (2003), en el que el autor ubica los orígenes de este modelo político en el siglo XIX, y señala que logra asentarse en el siglo XX ante el peso de las contribuciones fiscales de la Ciudad de México, las de mayor importancia en el país. Esta ciudad se convirtió a la postre en la localidad más urbanizada e industrializada de México, lo que provocó un crecimiento demográfico muy significativo que la hizo aportar una parte creciente del PIB durante el siglo XX (Aboites, 2003, p. 52). Una vez que la capital nacional se convirtió en el centro fiscal del territorio nacional, ocurrió un momento clave relacionado con nuestro tema de investigación: el establecimiento del impuesto de ingresos mercantiles de 1948. ¿Por qué es relevante? Porque implicó la expansión de la jurisdicción que el gobierno federal tenía en el ámbito de tierras, aguas, bosques, renta, petróleo y sus derivados, electricidad, minería entre otros “(...) se trataba de que el centro recaudara y luego repartiera. Los estados y municipios recibían participaciones a cambio de suprimir los impuestos locales que gravaban las mismas fuentes económicas” (Aboites, 2003, p. 261).

De acuerdo con el autor, lo que surgió a partir del sistema fiscal centralizado fue la idealización de la Ciudad de México como la entidad encargada de resolver los problemas del país, en aras de introducir a México en la ola de modernidad que trajo consigo el periodo de posguerra, dando por sentado que de esta manera “podía enfrentar(se) la heterogeneidad social y regional del país” (Aboites, 2003, p. 279). Al mismo tiempo que “el creciente poderío federal, basado entre otras cosas en la concentración de la riqueza fiscal, hacía posible que el presidente de la república dispensara, subsidiara, apoyara, donara” (Aboites, 2003, p. 279).

En este sentido, lo que deviene es la conformación de grupos de interés, comúnmente allegados a las cúpulas estatales o municipales, con el fin de garantizar que sus respectivos planes de urbanización se concretaran, y en los que no necesariamente los más desfavorecidos eran los favorecidos con la actitud clientelista “grandes empresas organizadas como sociedades anónimas, con instalaciones y vínculos que trascendían las jurisdicciones locales, contribuyen [contribuyeron] a modificar el equilibrio de facultades y soberanías entre los gobiernos centrales o generales y los gobiernos locales, a favor de los primeros” (Aboites, 2003, p. 381).

En este estudio se observa que el rezago de los proyectos de distribución de la red hidráulica de Ciudad Obregón va de la mano con el hecho de darle preferencia a colonias esencialmente aledañas a la avenida Miguel Alemán, al bulevar Rodolfo Elías Calles y a las ubicadas al norte de la ciudad, por encima de las ubicadas en el sur. Se sabe que en la región norte de Ciudad Obregón se localizan las colonias en las que habitan las personas de mayores ingresos en el municipio, siendo un caso particular el de la colonia Villas del Náinari. Mientras las colonias del sur tenían años luchando por el acceso al agua potable, dicha colonia fue provista de alumbrado ornamental bajo el argumento de ser instalado en los parques de la zona del Náinari, que incluía la laguna del mismo nombre (*Diario del Yaqui* 11 de abril de 1964). También es de resaltar que en esta colonia se ubica la residencia del Obispo de Ciudad Obregón, por lo que es posible que el sacerdote influyera para que se proveyera de servicios de calidad. Esta es una forma en que las actitudes clientelistas fluían entre las altas esferas.⁶

⁶ Entiéndase que nos referimos a la relación entre los vecinos de la colonia Nainari, el Obispo de Ciudad Obregón y las conexiones que este podía tener con el Ayuntamiento de Cajeme.

El caso de la colonia Constitución, ubicada al suroeste y teniendo en su mayoría habitantes de escasos recursos, es un ejemplo de las maneras cómo se ejercía la política centralizada. Acorde a nuestros registros hemerográficos, vecinos de dicha colonia contaban reportes ante el municipio y la SRH desde 1957, al tiempo que aseguraban haber adquirido “(...) los lotes anunciados con los servicios urbanos de agua potable, luz y drenaje” (*Diario del Yaqui*, 13 de diciembre de 1963). A pesar de no negarse a pagar la cuota correspondiente para que les fuera instalada la tubería, su situación no sería resuelta diligentemente pues el modelo centralista tenía una forma de trabajo definida “el gasto público federal prefirió determinadas zonas, ramas y grupos sociales, no precisamente los más pobres, lo que muestra que la lógica de la centralización por el lado del ingreso se sostuvo por el lado del gasto” (Aboites, 2003, p. 379). Véanse las figuras a, b y c, para más información. En la figura a, se observa que los presupuestos para obras de irrigación tuvieron un fuerte ascenso entre 1947 y 1958, pero el caso del alcantarillado y el líquido para uso doméstico -aunque muestra una tendencia creciente entre 1947 y 1958- muestra una baja inversión en 1960 y 1962, recuperándose para 1963 y 1964. Aun así, los proyectos agrícolas superaron con creces a la distribución de las redes hidráulicas del país.

Figura a.⁷ Inversiones de la SRH en irrigación y agua y alcantarillado a nivel nacional, 1947 – 1964, en millones de pesos corrientes*

Periodo	Irrigación (grande y pequeña)	Agua y alcantarillado	I/AA⁸
1947	200	5	40.0
1947 – 1952	2127	111	19.2
1953 – 1958	3909	407	9.6
1959	738	103	7.6
1960	840	94	8.9
1961	821	109	7.5
1962	1436	99	14.5
1963	1455	204	7.1
1964	2084	258	8.1
1959 – 1964	7436	867	8.5

*Nota: se refiere a presupuesto federal directo de la SRH, no a la inversión total en ambos rubros. Se excluyen por tanto aportaciones de otras dependencias federales, gobiernos locales y municipales, créditos de la banca oficial, préstamos extranjeros, créditos de particulares y proveedores e inversión privada. En: Aboites, 2009, p. 74.

Para comprender mejor el papel y los efectos del centralismo en la distribución del agua, primero hay que entender de qué manera el gobierno federal pudo hacerse con la jurisdicción total del agua en México. Más adelante veremos sus normativas en torno a la distribución de agua para uso doméstico. En el libro *La decadencia del agua de la nación: estudio sobre desigualdad social y cambio político en México, segunda mitad del siglo XX* (2009), Luis Aboites se refiere al modelo de centralización, aunque no utiliza este término y en su lugar lo denomina “aguas de la nación”, el cual se consolida con la fundación de la SRH en 1946. Entonces “(...) destacaba el Estado como propietario y regulador de las aguas y constructor de obras de distinta especie” (Aboites, 2009, p. 12). De acuerdo con Aboites,

⁷ Puede interpretarse que la dinámica de inversión hacia la irrigación entre 1953 y 1958 es la etapa más intensa de inversión hasta el periodo 1963-64. Hubo una inversión de \$13,672 MDP para la agricultura contra unos \$1,390 MDP para agua y alcantarillado, lo que implica una desventaja del 10.16% de este sector ante la agricultura “(...) sólo 700 de las 115, 000 localidades del país disponían de agua entubada” (Aboites: 2010, p. 73)

⁸ Irrigación/Agua y alcantarillado.

este modelo que se mantuvo vigente entre 1946 a 1982, representó la llegada de grandes obras hidráulicas y promovió la transformación de localidades sociales para adaptarse a las nuevas exigencias del mercado externo e interno ante el auge del sistema capitalista durante la década de 1950 y, particularmente, de 1960 “quizá nunca antes en la historia de la humanidad, la sociedad había sido capaz de explotar con tal intensidad el medio natural” (Aboites, 2009, p. 23).

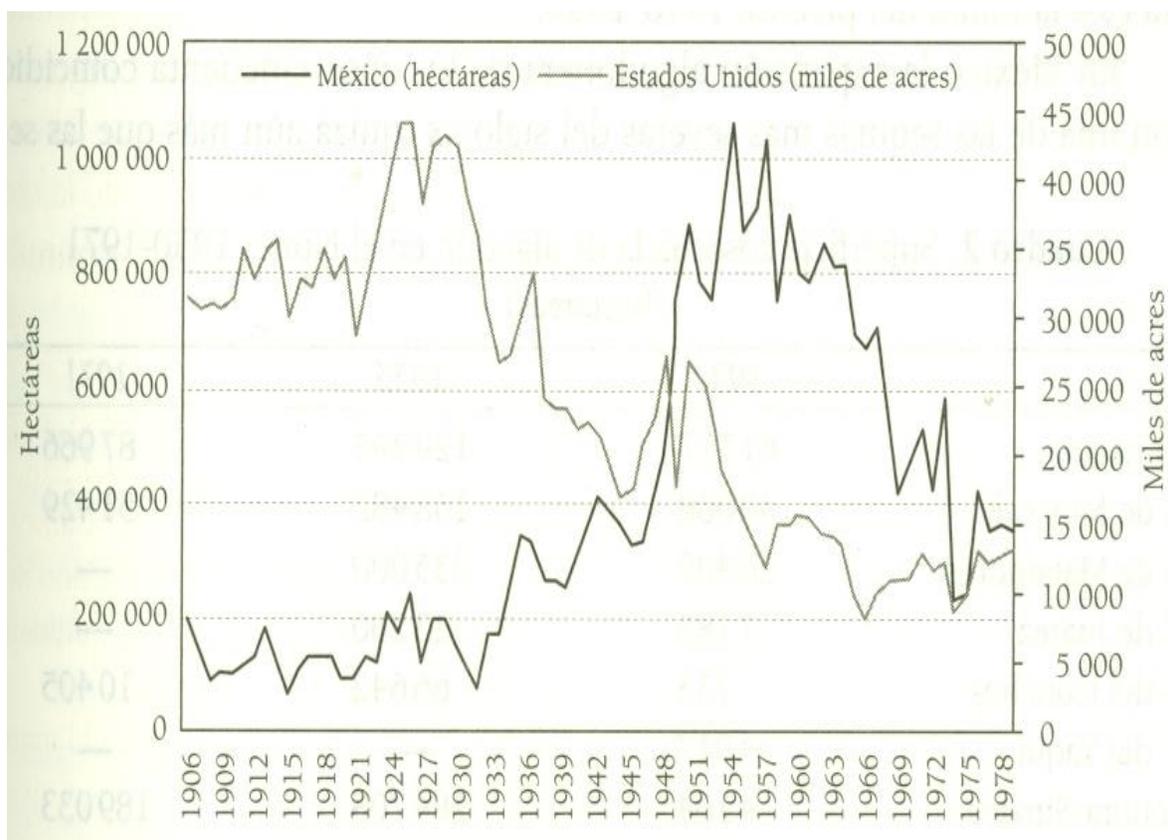
Para tener una mayor comprensión de los alcances del control del agua en México por parte del gobierno federal en el proceso de modernización, el libro *El norte entre algodones: Población, trabajo agrícola y optimismo en México, 1930 – 1970* (2013) también de la autoría de Luis Aboites, es fundamental. De los muchos tipos de cultivos que pudieron ser elegidos como piedra angular de la modernización del campo mexicano, el algodón resultó ser el que se encargaría de cargar la bandera del progreso, lo que no es un dato menor. Para poder tener una idea inicial de la importancia de este producto, Aboites (2013) comenta lo siguiente:

Los expertos no ocultaban su asombro ante la velocidad y la potencia económica del algodón. En 1953 uno de ellos aseguraba que “con excepción de la plata, no se puede encontrar en la historia de México ningún otro producto que haya llegado a tener la importancia que el algodón representa para la economía mexicana hoy en día” (p. 62)

El “boom” del algodón ocurrió en el periodo de 1930 a 1970, teniendo su etapa de mayor explotación en la década de 1950 “en 1953-1954 México era el tercer exportador de fibra del mundo, con 245,000 toneladas, incluso más que Brasil, pero menos que Estados

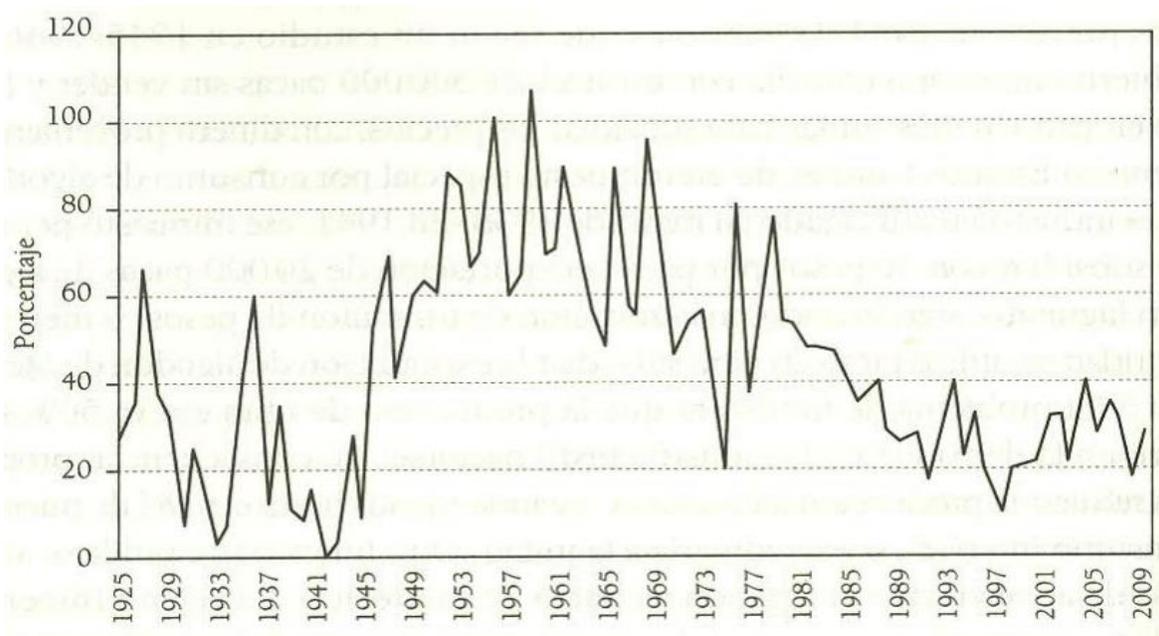
Unidos y Egipto” (Aboites, 2013, p. 145 – 146). Esto también habla de la mano de obra y el agua utilizada, la industria algodonera requiere de mucha al mismo tiempo que genera múltiples mercancías pues no se restringió al desepite de la semilla, la cual servía para producir jabón, aceite y harinolina para alimentar el ganado, además de proveer varios subproductos “el algodón demanda y puede pagar una amplia variedad de actividades conexas que propician el asentamiento de individuos y grupos vinculados de distintas maneras con la producción de la fibra” (Aboites, 2013, p. 73).

Figura b. Superficie de algodón cosechada en México y Estados Unidos, 1906-1978



Fuente: Tomado de Aboites, 2013, p. 63

Figura c.⁹ Producción algodонера nacional destinada a la exportación, 1925-2009



Fuente: Tomado de Aboites, 2013, p. 152

Con lo anotado hasta este momento, podemos afirmar que la modernización del campo y sus respectivos centros urbanos dependieron de su apertura a comerciar con el algodón. De esta manera, los ojos del gobierno federal se colocaron sobre Sonora y se abocaron a convertir los grandes valles costeros en campos prósperos y habitables en el desierto.

Comprender los conflictos por acceso al agua para uso doméstico que el modelo implementado por la SRH trajo consigo para el caso de Ciudad Obregón, representa la parte medular de esta investigación. Nicolás Pineda Pablos se aboca a dar una explicación sobre las características de este modelo y se convierte en nuestro segundo autor al abordar el tema del centralismo en las políticas públicas de distribución de agua. Su artículo “La política

⁹ El algodón significó una piedra angular en la economía mexicana entre 1930 – 1970. Este es el ámbito agrícola en que el gobierno puso todo su empeño en impulsar, junto a sus subsecuentes empresas, bancos, comercios, industrias, escuelas, etc., por encima de la distribución y acceso al agua para uso doméstico.

urbana de agua potable en México: del centralismo y los subsidios a la municipalización, la autosuficiencia y la privatización” (2002) se especializa en el periodo de 1948 – 1983, el cual se ubica en el periodo de aguas nacionales señalado por Aboites. Esta política consistió en que la SRH, por medio de la Dirección General de Agua Potable y Alcantarillado, se encargó de gestionar todos los proyectos hidráulicos del país, desde los domésticos hasta los industriales. Pineda identifica que, por ende, tanto el Estado como la SRH, eran “cada vez menos capaces de atender las demandas crecientes y de mantener niveles aceptables de calidad en el servicio” (Pineda, 2002, p. 46).

En el caso de la distribución de agua en Cajeme, la ciudad y las comunidades colindantes se vieron afectados por esta forma de llevarse a cabo la política hidráulica nacional. El problema esencial de los rezagos en la distribución de agua para uso doméstico, bajo los preceptos de Pineda, recae en la forma en que la SRH administraba los sistemas hidráulicos: por medio de Juntas Federales de Agua Potable, las cuales “abrieron cierto espacio para la participación de representantes del gobierno local y empresarios, aunque básicamente eran administradas por funcionarios y representantes de la SRH” (Pineda, 2002, p. 46). En el caso de Ciudad Obregón, se encuentran registros de Juntas de Aguas (en adelante, JA) conformadas por vecinos de las colonias que tenían su petición ante la SRH, incluso años antes de que se hablara de planes para industrializar y urbanizar la localidad. De esta forma, ha sido posible observar, en las fuentes hemerográficas que a pesar de que varios proyectos habían sido aprobados por las JA y esperaban su resolución ante la SRH, los poblados con menos recursos monetarios se mantenían en vilo, como señalamos líneas arriba.

Podemos mencionar Pueblo Yaqui como otro ejemplo de esta situación. Ubicado al suroeste de Ciudad Obregón, en el interior del valle del Yaqui, vecinos de la localidad dieron a conocer su situación a la prensa local, revelando que la SRH tenía “(...) presupuestado

desde 1959 aportar el cincuenta por ciento del costo total de la obra de agua potable” (*Diario del Yaqui*, 6 de enero de 1961). Sin embargo, así como otros asentamientos, continuaron en vilo, apareciendo en la presan en los años siguientes. Lo que surge a raíz de estos rezagos y ante la eficiencia en la conexión a la red hidráulica del sector industrial-mercantil, es un conflicto por la inequitativa distribución del recurso y con el objetivo de garantizar que los vecinos de Ciudad Obregón obtuvieran tanto un sistema de tanques de almacenamiento como la eventual instalación de hidrante en cada casa. Este punto, el de las demandas y conflictos por el agua, es el que aquí se desarrolla, como uno de los efectos del centralismo.

Para tener una comprensión más apropiada de estos conflictos, el trabajo de Esteban Castro resultó ser un referente determinante con el fin de no mantener a los lectores encasillados en el concepto como una aparente pelea cuerpo a cuerpo entre los civiles y aquellos que ocupan puestos de gobierno. Su tesis de maestría intitulada “*El conflicto por el agua en México: los casos de Tuxtla Gutierrez, Chiapas y Ciudad Juárez, Chihuahua, 1986 – 1991*” (1992) establece que no hay una definición específica del término conflicto pues, ante su uso polisémico “(...) estamos muy lejos de una situación de mínimo entendimiento respecto a qué significa conceptualmente tal ‘conflicto’ (...) [y] podemos esperar que se produzcan fuertes divergencias acerca de las formas de abordaje investigativo y perspectivas teóricas para su estudio” (Castro, 1992, p. 3). Por lo que, considerando la polisemia del concepto, usaremos el término ‘demanda’ como una derivación de conflicto para los fines de la tesis.

Castro no deja el término “demanda” en el aire, señala que las demandas sociales forman parte de los conflictos que genera la urbanización de una localidad, como cuando indica que “(...) los problemas relacionados con el agua y el drenaje constituían el principal motivo de las demandas urbanas realizadas por la población” (Castro, 1992, p. 10). En este

sentido, consideramos que las demandas por acceso al agua de uso doméstico ante la expansión urbana e industrial de Ciudad Obregón son consecuencia de la política centralista en materia de agua y que, se puede garantizar, no fue ni será el único caso sobre esta temática digno de historiarse.

Al mismo tiempo, el trabajo de Castro me permitió observar una particularidad que viene a reflejarse en mi temática y que también resultó ser de gran relevancia para la tesis de licenciatura: las condiciones ecológicas del sur de Sonora. A pesar de que el autor toma de ejemplo dos ciudades con condiciones tan contrastantes entre sí, lo hace con tal de resaltar las particularidades ecológicas de Ciudad Juárez y Tuxtla Gutiérrez. Castro estipula que en zonas donde no hay mucha disponibilidad de agua “(...) la creciente explotación de los recursos agua y suelo ha creado presiones sobre algunos sistemas ecológicos excepcionalmente frágiles, lo que, aunado al clima adverso y fluctuante, ha provocado un proceso de desertificación” (Castro, 1992, p. 17), mientras que una zona con amplia disponibilidad del recurso tiene condiciones favorables para su manejo y da lugar a una explotación del líquido sin miramientos: “(...) especialmente por lo que hace a la disponibilidad natural, que es el problema más grave en las otras dos.” (Castro, 1992, p. 17). Lo particular del valle del Yaqui es que, a pesar de encontrarse en una entidad federativa de características semiáridas, tiene condiciones hidrográficas que contrastan con el resto del estado, con la excepción de su vecino valle del Mayo.

¿Por qué es relevante este dato? La disponibilidad de agua lo convierte en una zona atractiva para su explotación económica en agricultura, industria y todo aquello relativo a lo mercantil. Debido al fuerte impulso que se le destinó a Ciudad Obregón durante nuestro periodo de estudio, las aguas del río Yaqui se explotaron de sobremanera con miras a entrar en la dinámica capitalista de la época. Así, sumidos en un contexto de modernización y con

el efecto propagandístico de la prensa local, los habitantes de la localidad demandaron tanto al gobierno municipal como federal que les fuera proporcionada una fuente de suministro ante la desigual distribución del agua.

Los conceptos revisados -centralización, conflicto- nos han permitido observar cómo la política centralista en materia de agua generó una distribución desigual del recurso entre dos usos: los industriales y los domésticos, ocasionando una serie de demandas por parte de la población hacia el Estado y una de sus instituciones gubernamentales, la SRH.

METODOLOGÍA

El tema de estudio se desarrolla en pleno auge económico de Ciudad Obregón (1960 – 1967) que -como señalamos- comenzó siendo un pequeño poblado en 1907 y que para la década de 1930 se había convertido en un centro urbano moderno, con ayuda de las inversiones de la Compañía Constructora Richardson, al tiempo que no todas las colonias o asentamientos de la ciudad y sus habitantes, habían obtenido la misma atención para recibir garantías de servicios públicos y posibilidades de crecimiento económico. Para dar sustento a nuestro marco conceptual, es importante señalar que esta investigación se ha realizado bajo la óptica de la historia del agua. Esta perspectiva historiográfica ha de entenderse como el análisis de los usos históricos del agua que abarcan el sector social, político, agrícola, industrial, comercial, entre otros, y los cambios que ocurren en un espacio determinado en torno a la modificación de los territorios, el crecimiento urbano, la extensión de una red o sistema hidráulico, la creación y evolución de una cultura del agua, la existencia de demandas y acciones por tener acceso al agua, etcétera.

Desde esta perspectiva ha sido posible comprender bajo qué características se producen la distribución irregular de la red hidráulica y las acciones que la sociedad llevó a

cabo en este proceso. Al mismo tiempo, es necesario señalar que dicha distribución se hacía enteramente desde las oficinas de la SRH, quien enviaba ingenieros para diseñar el sistema y trazar croquis de éste, sin la intervención directa de alguna dependencia municipal o estatal. Por lo tanto, se han querido conocer los efectos de las deficiencias del modelo centralista de distribución de agua para uso doméstico.

Como parte fundamental de la investigación, han sido las tareas de búsqueda y análisis de documentos hemerográficos y archivísticos las que respaldan los acontecimientos que aquí se describen y analizan. Se han consultado los periódicos *Diario del Yaqui* y *El Imparcial*, así como el fondo documental del Archivo Histórico del Agua (AHA) en la Ciudad de México. Este tipo de fuentes nos ha proveído del registro de ciertas acciones sociales que han alcanzado un estatus público por diversas circunstancias. Es decir, registran sucesos que han trascendido la normalidad de lo cotidiano hasta el punto de obtener un grado importante de difusión en la sociedad y en las instituciones. Por supuesto, ha sido seleccionada bibliografía relacionada con procesos sociales de distribución y demanda de agua para uso doméstico a fin de lograr un análisis apropiado del proceso de interés.

Para elaborar una aproximación a la reconstrucción de los hechos, decidimos construir una base de datos hemerográfica, basada en Office Excel, apoyándonos en la propuesta presentada por Karina Kloster en su tesis doctoral "*La determinación de la lucha por el agua en México, un análisis de los procesos nacionales y locales*" (2008). La autora señala que "(...) el hecho se construye a partir de los atributos que obtenemos al asimilar la noticia a partir de nuestra batería de observables" (Kloster, 2008, p. 320), y también señala la importancia de realizar una crítica de fuentes objetiva:

La prensa constituye una muestra sesgada, por la propia estrategia editorial de cada periódico, de lo que sucede en la realidad (...) lo importante de esta muestra es que es periódica, realizándose casi todos los días del año, y que con una metodología rigurosa se puede reconstruir a partir de esta, el “hecho social” (p. 320).

Es este sentido, en el proceso de localización y selección de las notas periodísticas que dan sustento a esta tesis, se han seleccionados las que corresponden con la temática, es decir, aquellas que nos permiten dar cuenta del proceso de distribución de la red hidráulica para uso doméstico. Tomamos en cuenta las que toman relación con el suministro del servicio de agua potable a Ciudad Obregón y a las comunidades rurales aledañas, que son parte del municipio de Cajeme, así como las notas que se relacionan con la política de administración centralista para dar cuenta de las inconformidades de los involucrados, desacuerdos y en general conflictos sociales relacionados.

Asimismo, de acuerdo con la propuesta de Kloster (2008), la información constituyente de la base de datos, que ha tenido -en este caso- la función de realizar una forma de sistematización de carácter cualitativo de la información incluida en las notas de periódico. Esto nos ha permitido observar el proceso de interés y obtener conclusiones en función de nuestras interrogantes y objetivos, a la luz de los conceptos-guía. Los registros en la base, sistematizados y analizados, han debido ser complementados con otra información para dar cuenta del contexto en que se desarrolla el proceso específico que estudiamos. El conocimiento del contexto es fundamental para realizar un análisis histórico serio.

Asimismo, el trabajo de archivo me ha permitido localizar y registrar otro tipo de información apropiada para el desarrollo de la investigación. Esta labor, junto a la propia de

localizar las notas periodísticas mediante la revisión de todos los números publicados en el periodo para configurar y comprender el impacto que las políticas centralistas en materia de distribución de aguas, es una invitación para todos los lectores de este trabajo a que realicen sus propias investigaciones al respecto y también a debatir sobre los usos históricos del agua en México.

Capítulo 1. Las aguas nacionales “se han cubierto de gloria”: centralización y modernización con base en el agua

1.1 Contexto nacional

La centralización de la gestión del agua (1907 – 1946)

Los planes del gobierno federal por tener control total del agua en México -para fines de impulso agrícola, urbano e industrial- ha sido una problemática registrada desde el régimen de Porfirio Díaz, 1880 – 1910.¹⁰ Después de la promulgación de la Constitución de 1917, la relación entre los municipios y el gobierno federal se volvió tensa debido al establecimiento de la propiedad de la nación sobre el recurso hídrico. Esto “se refiere a las implicaciones de la propiedad nacional, en particular las tierras y aguas, según los términos del artículo 27 de la Constitución de 1917”¹¹ (Aboites y Estrada, 2004, p. 11). Este argumento se vio reforzado con la promulgación de la “Ley Federal sobre uso y aprovechamiento de las aguas publicas sujetas al dominio de la federación” de 1917, la cual es reglamentaria del artículo 27.¹² Este argumento se vio reforzado con la promulgación de la “Ley Federal sobre uso y aprovechamiento de las aguas publicas sujetas al dominio de la federación” de 1917, la cual es reglamentaria del artículo 27.¹³ Dicha Ley establece “(...) destinadas las aguas públicas del dominio de la Federación (...) al aprovechamiento de ese bien nacional solamente se

¹⁰ Para mayores detalles sobre los propósitos porfiristas de tomar control de una cuenca, concretamente el río Mayo, véase Banister, J. (2010). *Río Revuelto: Irrigación y políticas de caos en el valle del Mayo de Sonora* (tesis doctoral). The University of Arizona.

¹¹ El cual alude: “La propiedad de las tierras y aguas comprendidas dentro de los límites del territorio nacional, corresponde originariamente a la Nación, la cual ha tenido y tiene el derecho de transmitir el dominio de ellas a los particulares, constituyendo la propiedad privada. Las expropiaciones sólo podrán hacerse por causa de utilidad pública y mediante indemnización” (p. 33) <http://www.sct.gob.mx/JURE/doc/cpeum.pdf> (Visitado el 08/05/19)

¹² Dicha Ley es el antecedente inmediato de la actual “Ley de aguas nacionales” de 1992.

¹³ Dicha Ley es el antecedente inmediato de la actual “Ley de aguas nacionales” de 1992.

traduce en un incremento en el valor de las propiedades mejoradas por el uso de las aguas, o en la fundación de empresas de explotación industrial de muy importantes rendimientos”.¹⁴

Un efecto de esta resolución, que se concretó con la fundación de la Secretaría de Recursos Hidráulicos (en adelante, SRH) en 1946, fue la pérdida de los Ayuntamientos para tomar decisiones sobre los ríos que transitan en sus respectivas localidades, que desde entonces debían gestionar los proyectos ante la SRH y esperar la resolución de cada caso, ya fuera agrícola, industrial, mercantil o doméstico. De acuerdo con Cabrero (2000, p. 124), una vez que se construyó un estado nacional relativamente estable “(...) se instauró un poder centralista de facto, disfrazado de federalismo”.

Con base en esto podemos afirmar que el gobierno federal despojó a los municipios de la autoridad de implementar proyectos hidráulicos en su jurisdicción, lo que “llevó a la supresión virtual de facultades municipales para explotar, gravar y beneficiarse de la explotación de los recursos productivos. Lo que era de la nación sólo la nación podía explotarlo, administrarlo o concesionarlo” (Aboites et al. 2004, p. 11). Esta centralización de los recursos hídricos e hidráulicos respondió a la idea base del gobierno federal de ser quien recaude los ingresos fiscales del país y distribuya dicha riqueza en forma de electrificación, pavimentación, urbanización de cabeceras municipales y capitales de cada estado, grandes obras de irrigación y abastecimiento (presas), modernización del campo mexicano, instalación de hidroeléctricas, introducción de redes hidráulicas en localidades, etcétera. Aboites (2003) explica así el objetivo de la centralización:

¹⁴ Recuperado de <https://siaps.colmex.mx/documentos/legislacion/Evolucion%20de%20la%20legislacion%20de%20aguas%20en%20Mexico.pdf>

(...) como resultado del esfuerzo federal realizado entre 1922 y 1949 que buscó afanosamente modernizar la hacienda pública mediante la centralización de facultades tributarias en el Congreso de la Unión y por tanto en manos de la federación. Tal centralización se tradujo en la limitación de la soberanía fiscal de los estados, fenómeno que a su vez arrastró a las haciendas municipales” (p. 14)

De esta manera se acrecentó la capacidad económica del gobierno federal junto a su capacidad de gestión y, a partir de la década de 1950, le fue posible comenzar a hacer realidad su sueño de modernizar México y colocar al país entre las potencias económicas emergentes, teniendo como prioridad la inyección económica al campo mexicano. La expectativa creada era lograr un sector agrícola próspero, esperando que las importaciones y exportaciones de estos productos representaran los ingresos fiscales necesarios para desarrollar los proyectos de modernización subsecuentes. “El Estado engendrado por la revolución de 1910 necesitaba con urgencia capacidad exportadora y ante la evidente caída del sector minero apostó a la producción agrícola y a su mercado natural en ese país [Estados Unidos]” (Cerutti, 2015, p. 99). Debemos mencionar que la capacidad de exportación mexicana hacia Estados Unidos fue evidente durante los años de la Segunda Guerra Mundial (1939 – 1945), con el aporte de materias primas y mano de obra.

Esta evolución en la política pública alrededor del agua ha tenido como trasfondo, de parte del gobierno federal, la búsqueda de impulsar el sector industrial mediante la privatización de recursos naturales. Este elemento es clave para comprender el surgimiento del “milagro mexicano” de 1952 – 1970 y el auge industrial del río Yaqui en la década de 1960. Bajo el modelo de “aguas nacionales” los usos del líquido se intensificaron, tanto para

el uso doméstico como para el industrial, pues ante la urbanización de las grandes concentraciones demográficas, era necesario introducir la red de agua para proporcionar el servicio. Con el paso del tiempo “el “milagro mexicano” alteró la fisonomía del territorio: se construyeron gasoductos, zonas industriales, sistemas hidroeléctricos, obras portuarias, áreas residenciales, colonias obreras” (Loeza, 2010, p. 675).

A pesar de que la ampliación de las redes de distribución de agua puede considerarse un hecho positivo de este periodo, también tiene un rasgo que podríamos llamar contradictorio respecto de los procesos de modernización y urbanización en México: los habitantes de colonias, comunidades o poblados que se encontraban alejados de los focos urbanos no se vieron beneficiados con la misma eficacia que los sectores industrial, comercial y habitacional urbano, debido a la introducción no homogénea del servicio, lo cual traería consigo demandas sociales por el acceso al agua de uso doméstico. Problemática que en la actualidad ha alcanzado a un gran número de países.

El agua centralizada, primeras imágenes del México moderno (1946 – 1960)

Al concluir la Segunda Guerra Mundial da inicio una política de proteccionismo económico ante el revés que sufrió la situación de prosperidad: se deterioró la balanza de pagos, se incrementaron de manera súbita las importaciones y tuvo lugar una fuerte reducción de exportaciones (Cárdenas, 2010, p. 515). Es importante señalar que el papel de la iniciativa privada durante las décadas de 1940, 1950 y 1960 fue fundamental para el desarrollo

económico nacional, actuando junto con el gobierno federal.¹⁵ Este escenario de progreso implica una serie de factores que también podremos percibir en nuestro estudio.

Ante la migración de trabajadores mexicanos hacia Estados Unidos, pertenecientes tanto al ámbito rural como urbano, los espacios laborales en las ciudades mexicanas ocasionaron que el fenómeno interno de migración se diera del campo a la ciudad. Ante el boom de las oportunidades laborales, se da mayor apoyo y protección a la industria privada por parte del gobierno, además de que el enfoque de producción fue hacia la infraestructura básica.¹⁶ Así “dado que la fuerza laboral estaba aumentando menos que la población, el producto promedio por trabajador aumentaba aún más, marcando uno de los periodos de mayor bonanza en la historia contemporánea del país” (Cárdenas, 2010, p. 515), dando como resultado el periodo conocido como “milagro mexicano”, llamado también “desarrollo estabilizador”, caracterizado por ser la etapa de mayor progreso económico del país entre 1952 y 1970.¹⁷

Lo que surge a partir de 1952, es un apoyo incondicional hacia el sector industrial que ocasionó que los empresarios obtuvieran plena disponibilidad de fondos, acceso a materias primas y, por ende, mucha mano de obra ansiosa de formar parte de ese mercado laboral ascendente.¹⁸ Dos dependencias fueron fundamentales para cargar con la bandera del progreso entre 1952 y 1970. Una, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (en adelante SHCP) quien “(...) otorgó mayores estímulos fiscales para promover la reinversión de

¹⁵ Es importante rescatar lo señalado por Eric Hobsbawm en su *Historia del siglo XX* (1998) “La edad de oro del capitalismo (1945 – 1973) habría sido imposible sin el consenso de que la economía privada tenía que ser salvada de sí misma” (p. 276).

¹⁶ Mejora e instalación de drenaje público, sistemas hidráulicos de agua para uso doméstico y consumo humano, pavimentación, alumbrado público, redes de telefonía, pavimentación de calles y avenidas, junto a un fuerte control sanitario.

¹⁷ Cabe señalar que hay discrepancias sobre el año en que oficialmente inicia el “milagro mexicano”.

¹⁸ Véase Velázquez y Mungaray, *Agua y fomento industrial. Dos caras del proceso de desarrollo en Sonora en el siglo XX* (2017).

utilidades (...) [además] mantuvo y amplió la política de estimular la creación de nuevas empresas por medio de subsidios y exenciones fiscales y del creciente apoyo de Nacional Financiera” (Cárdenas, 2010, p. 516). La otra, la Secretaría de Recursos Hidráulicos, quien se proclamó como única institución capaz de gestionar los proyectos hidráulicos del país.

El milagro mexicano (1961 – 1967)

La década de 1960 se distingue por el esfuerzo del gobierno para impulsar el sector agrícola e industrial de México, a fin de propagar la urbanización de localidades y reposicionar al país entre las economías del mundo: “Después de 1950, además del ya referido cambio en la orientación geográfica de la inversión federal en el ramo de aguas, debe mencionarse el crecimiento notable del consumo de agua en las industrias y en las ciudades” (Aboites, 2010, p. 41). De los muchos tipos de cultivos que pudieron elegirse como piedra angular de la modernización del campo mexicano, el algodón resultó ser la plantación que se encargaría de cargar la bandera del progreso, lo cual no es un dato menor. Para poder tener una idea inicial de la importancia de este producto, Aboites (2013) comenta:

Los expertos no ocultaban su asombro ante la velocidad y la potencia económica del algodón. En 1953 uno de ellos aseguraba que “con excepción de la plata, no se puede encontrar en la historia de México ningún otro producto que haya llegado a tener la importancia que el algodón representa para la economía mexicana hoy en día” (p. 62).

El boom del algodón ocurrió en el periodo de 1930 – 1970, teniendo su etapa de mayor explotación en la década de 1950. “En 1953-1954 México era el tercer exportador de fibra del mundo, con 245, 000 toneladas, incluso más que Brasil, pero menos que Estados Unidos y Egipto” (Aboites, 2013, p. 145 – 146). Esto también habla de la mano de obra y agua para riego empleada, la industria algodonera requiere de mucha cantidad de estos dos elementos, al mismo tiempo que genera múltiples mercancías pues no se restringió al despegote de la semilla, la cual servía para producir jabón, aceite y el alimento para ganado, al igual que la borra utilizada para la fabricación de celulosa y de artículos como colchones. “(...) el algodón demanda y puede pagar una amplia variedad de actividades conexas que propician el asentamiento de individuos y grupos vinculados de distintas maneras con la producción de la fibra” (Aboites, 2013, p. 73).

Es necesario señalar que la ciudad modelo seleccionada para urbanizar y modernizar el resto del país fue el Distrito Federal (hoy Ciudad de México). Puede decirse que, desde la época post independiente, aunque incluyendo la colonial, la capital del país ha tenido la característica de ser la localidad más próspera y moderna en comparación con otras ciudades de la República,¹⁹ junto a su alto índice de recaudación fiscal por alta densidad demográfica, por lo que es comprensible que haya sido elegida como “idónea” para el resto de las ciudades del país. Al respecto, Aboites (2003) comenta:

¹⁹ El ingeniero Manuel Marroquín y Rivera (1865 – 1927) es responsable directo de esto al ser él quien de implementó el primer sistema hidráulico para agua de uso doméstico en el país a principios del siglo XX en la Ciudad de México, el cual tenía la capacidad para suministrar de líquido a una población de más de medio millón de personas. Hay que resaltar que la característica y opinión mencionadas en este párrafo siguen permeadas entre los habitantes de la Ciudad de México, al punto que aún identifican el resto de los 31 estados como “provincias”. Esto alude no sólo al sistema de división territorial de la Corona española, también es una manera de decir “aquí si es ciudad de verdad”.

(...) durante el siglo XX la Ciudad de México se convirtió en una potencia económica de primer orden. A los atributos políticos, bancarios, comerciales, culturales y simbólicos de esta localidad, se sumó después de 1930 una vigorosa urbanización e industrialización,²⁰ así como un notable crecimiento demográfico, que la hizo aportar una parte creciente del PIB a lo largo del periodo (p. 52).

De esta manera, la Ciudad de México se convirtió en el eje central de la modernización mexicana, eje al que municipios y estados debían entregar, solicitar y persuadir sobre los proyectos que buscaban implementar en sus respectivas jurisdicciones, pues “(...) el imán de recursos públicos y de inversiones industriales era la capital de la República, que experimentó una sorprendente transformación [en la década de 1950]” (Loaeza, 2010, p. 675). Hay que remarcar el papel que la centralización del agua tuvo en este proceso de modernización. El proceso de pérdida de autoridad de los municipios sobre las cuencas que estaban bajo su jurisdicción y la apropiación de éstas por parte del gobierno federal es denominado por Luis Aboites como la transición del agua municipal al agua de la nación (Aboites, 2004, p. 11).

En cuanto a la distribución de redes hidráulicas para agua potable, la creación de la Dirección General de Agua Potable y Alcantarillado (en adelante, DGAPA) en 1948, perteneciente a la SRH, significó que “se consolidaba el proceso de centralización de la política urbana de agua potable desde una dependencia federal” (Pineda: 2002, p. 46). Esto

²⁰ Durante la década de 1960, Ciudad de México acaparaba un 33% del total de la industria en México.

provocó que todo proyecto para agua potable y alcantarillado tuviese que ser solicitado ante la SRH, como se mencionó líneas arriba. El modelo SRH, como se le conoce al periodo de su gestión hídrica e hidráulica entre 1948 y 1983, administraba la aprobación de proyectos hidráulicos por medio de Juntas Federales de Agua Potable, las cuales “abrieron cierto espacio para la participación de representantes del gobierno local y empresarios, aunque básicamente eran administradas por funcionarios y representantes de la SRH” (Pineda, 2002, p. 46). El problema de estas Juntas y su forma de trabajar es que reflejaban una actitud clientelista en la que, al final, se trataba de una negociación entre la federación, las entidades y los municipios, pues estaban conformadas por “funcionarios federales y representantes de negocios locales que controlaban la manera en que se gastaba el dinero federal”²¹ (Aboites, 2012, p. 231), situación que se verá con mayor detenimiento conforme se avanza. De esta manera, los ojos del gobierno se colocaron sobre Sonora y se abocaron a convertirlo en el gran reto del centralismo: impulsar un territorio agrícola próspero y habitable en el desierto.²²

²¹ Traducción propia

²² Hay que destacar que modernizar una zona agrícola y urbana en una zona con escasez de agua no es un caso que sólo le compete a Sonora, ya desde inicios del siglo XX se hicieron esfuerzos casi sobrehumanos para poder habilitar las ciudades de Saltillo y Torreón. Véase: Solano, L., (coord.). (1992) *La domesticación del agua en Torreón* y Sánchez de la O et al (2013), *El agua como senda de vida en la Historia de Saltillo*.

Figura 1.1 Ubicación geográfica de nuestro espacio de estudio, Cajeme.



Fuente: Google maps.

1.2 Contexto local

Los primeros años en Estación Cajeme, 1907 – 1927

Para comprender las pretensiones del gobierno federal por crear una agrociudad²³ en Cajeme durante nuestro periodo de estudio, es importante hacer un recuento histórico de la localidad y establecer en qué condiciones comienzan a gestarse las ideas de progreso y la necesidad de abastecer los hogares de sus habitantes, con agua. El primer asentamiento de Ciudad Obregón²⁴ surge con la fundación de la estación de abastecimiento de agua para locomotoras, a nueve kilómetros del poblado Cócorit y fue denominado como “Estación Cajeme”. Esta expansión del territorio urbano, aunque primigenia, tuvo de trasfondo tanto la expansión de la agricultura en el futuro municipio (Cajeme) por la fuerte inversión que la compañía constructora Richardson (en adelante, CCR). –que inicia sus operaciones en el valle en 1905 y continúa con una serie de cambios hasta 1928-,²⁵ como el decaimiento de las actividades económicas en la sierra sonorense tanto de la minería como de la agricultura, predominantemente de temporal, mientras que “(...) en el valle del Yaqui se desmontaban las tierras para dar paso a las labores agrícolas que prometían riquezas a corto plazo y empleos para todos” (Anaya, 2004. p. 1). Esto podría considerarse como un inicio de la migración del

²³ Explicada por Cerutti como: “un tipo específico de urbe gestado por un contexto de pujante dinámica agrícola con elevada fertilidad empresarial” (Cerutti: 2006, p. 114).

²⁴ Similar al surgimiento de su vecina Navojoa.

²⁵ La cual compró las acciones de la “Sonora and Sinaloa Irrigation Company” (1892 – 1902), cuando ésta se declaró en bancarrota. (Dabdoub, 1964). En la época revolucionaria se suscitan importantes cambios en la CCR: en 1911 se realizó un nuevo contrato con el presidente Madero; en 1913 se suspendieron las operaciones de venta de predios y se sembraron menos de 7 mil hectáreas; en 1917 se reanudaron actividades y en 1919 Carranza declaró la caducidad a la concesión hecha en 1911; en 1922 el presidente Obregón revocó la caducidad y así la CCR reanudó operaciones, con importantes cambios en la distribución del agua y venta de predios agrícolas en el fraccionamiento (Grijalva y Gracida 2019, pp.48- 51).

campo a la ciudad en Sonora, además de representar el nacimiento de una nueva localidad ante la movilización de habitantes de Esperanza, Cócorit y otros poblados cercanos.²⁶

El papel que jugó la CCR en Cajeme, al igual que su antecesora la Sonora and Sinaloa Irrigation Company [en adelante SSIC], fue importante para la eventual fundación de Ciudad Obregón. En 1909 la CCR adquirió la capacidad de gestionar los proyectos de irrigación y urbanización del lugar, pues “(...) aparte de las obras hidráulicas, abrió 630 km de caminos vecinales y construyó más de 150 puentes y tendió 80 km de líneas telefónicas entre los puntos importantes de la zona” (Okada, 2000, p. 107). Ya para 1911, sólo seis años después de adquirir los bienes de la SSIC, “el área se había subdivido en bloques de 1000 acres con un canal principal que acarrea agua del río Yaqui a los canales secundarios que corrían de oriente a poniente” (Anaya, 2004, p.2). Este punto nos ayuda a comprender el principal factor de inyección económica para la naciente localidad: los empresarios extranjeros. Al respecto, Padilla Calderón (2016) comenta que “al introducir un nuevo proyecto de modernización para distribución de agua [para uso agrícola] en el valle del Río Yaqui [sic], la Compañía Richardson, con capital proveído por inversores estadounidenses, naturalmente vio el plan de modernización desde un punto de vista empresarial” (p. 62).²⁷

Con el estallido de la Revolución Mexicana (1910-1921) y la Primera Guerra Mundial (1914-1918), aumentó la cantidad de extranjeros llegados tanto a México como a Sonora, buscando oportunidades laborales y de inversión. En otras palabras, la presencia de la SSIC y la CCR hizo eco, inicialmente, en la sociedad estadounidense sobre un valle con amplias oportunidades de trabajo y que fue aprovechado por agricultores con poder económico, como

²⁶ Véase: Camou (1997) en *Historia general de Sonora*, vol. 5. Cap. 16; Camou (1998) *De rancheros, poquiteros, orejanos y criollos: los productores ganaderos de Sonora y el mercado internacional*; West (1993) *Sonora, it's geographical personality*; y Spicer (1994) *The Yaquis: a cultural History*

²⁷ Traducción propia.

William y James Ryan, hermanos de origen estadounidense, Harry Pyne Whitney, estadounidense, Ziba O. Stocker, de origen húngaro, o Hermann Bruss, de origen alemán (Félix, 2006, p. 46). Estos personajes arribaron al valle del yaqui entre 1909 - 1913 y una vez que el conflicto revolucionario alcanzó el territorio sonorense en 1913 a la par de los ataques de los nativos Yaquis a las localidades habitadas por no indios, a las tierras que tenían bajo cultivo, a las oficinas y maquinaria a cargo de la CCR, se vieron en la necesidad de frenar sus actividades. Esta serie de levantamientos, que perdurarían hasta 1919, expresaron la firme convicción de los nativos de que esas tierras les pertenecían (Padilla, 2013, p. 252).²⁸

Ya en 1917, con el conflicto revolucionario concentrado en otras entidades del país, la CCR y sus planes retomaron la marcha y los siguientes años fueron importantes para la colonización de Estación Cajeme: en 1918 Hermann Bruss consigue llevar a la localidad el primer tractor de combustión interna y la primera trilladora cosechadora,²⁹ lo que no es un dato menor. La llegada de tecnología de punta, para su época, al valle del Yaqui representó la oportunidad de concretar la expansión agrícola y de colonización que la CCR ansiaba (Padilla: 2013, p. 49).³⁰ Para 1922, aprovechando la llegada a la presidencia del sonorense Álvaro Obregón, se elaboró un nuevo contrato para la colonización del valle del Yaqui (Padilla: 2016, p. 79)³¹. Mediante éste y los contratos anteriores, la CCR quedaba obligada a proporcionar, de manera gratuita, las aguas necesarias para el uso doméstico a los habitantes

²⁸ Para tener una visión más amplia del papel que tuvo la CCR en el control del agua y la tierra en el valle del Yaqui, pueden consultarse los trabajos de Padilla, E. (2014) *Usuarios del agua en el Valle del Yaqui durante la gestión de la compañía Richardson, 1906 – 1919. Una caracterización sociocultural*; (2013) *La Compañía Constructora Richardson y los indios Yaquis, 1908 – 1920*; y (2016) *The struggle for control of irrigation water in the Yaqui river valley, 1908 – 1919*.

²⁹ <http://www.visiteobregon.com/Acerca-de-Ciudad-Obregon/Historia-y-Cultura/Historia-de-Ciudad-Obregon.html> (Visitado el 16/07/19)

³⁰ También debemos considerar que la llegada de estos equipos fue un impulso para la capacidad exportadora del mismo valle.

³¹ Se trató de una renovación del contrato preexiste de 1911, el cual ya garantizaba el suministro gratuito de agua para uso doméstico en el área que operaba la CCR. Véase: Water Concession of Compañía Constructora Richardson, S.A., of Sonora, México. December 28, 1991, en <http://content.library.arizona.edu/Richardson>.

de la región y a los ayuntamientos de las poblaciones. (Padilla, 2016, p. 57; Grijalva: 2016. *Portales* 634). Como se verá, éste será uno de los aspectos más frágiles del proyecto de colonización. En este punto de nuestra historia, comienza a gestarse la eventual Ciudad Obregón.

Entre 1923 y 1927, la entonces denominada Estación Cajeme vive su mejor momento: la llegada de la primera agencia de automóviles, Cajeme Motors -propiedad de James Huffaker-, no sólo representó la posibilidad para los habitantes del sur de Sonora de hacerse con un automóvil, los tractores Fordson³² vivían un momento de auge y fueron pieza importante para crear un sector agrícola moderno. Al mismo tiempo, un respaldo total por parte de Álvaro Obregón y, por ende, de las dependencias de gobierno, le otorgó al valle del Yaqui una mayor vinculación con el centro del país para convertir en la localidad en un centro agrícola próspero. Esto se concretó con la construcción de La Molinera, el Molino Arrocero Sonorense, ambos en 1925, y la Compañía Arrocera del Río Yaqui en 1926. No está de más mencionar que esta combinación de factores también le dio proyección a Cajeme en el plano internacional con la exportación de cultivos³³ a Estados Unidos, el Caribe y países de Europa, dónde la compañía Rosenberg Bros., con sede en San Francisco, California, tuvo un papel fundamental para la distribución de productos (Anaya, 2004, p. 10). Sin embargo, acorde a Grijalva y Gracida (2019, p. 52), el proyecto de la CCR -en asociación con Herbert Sibbet- tenía irregularidades desde el inicio “los problemas financieros de la sociedad (...) estuvieron latentes desde la organización de la compañía y la ejecución del proyecto”. De esta forma, en 1926 el Banco Nacional de Crédito Agrícola inició negociaciones con la CCR para adquirir sus instalaciones y propiedades bajo el argumento de que “los canales de irrigación

³² Producidos por Ford Motor Company hasta 1964.

³³ Esencialmente arroz y frutas. En esta etapa, el arroz era el acaparador de las tierras de cultivo.

construidos por la Richardson eran insuficientes para abastecer los riegos necesarios en el Yaqui” (Grijalva y Gracida, 2019, p. 53). Es así como inicia la influencia del gobierno federal para darle una mayor proyección a una naciente agrociedad.

En 1927 nace el Ayuntamiento de Cajeme y oficialmente se abandona el nombre de Estación Cajeme para ser renombrado Condado Cajeme,³⁴ nombre que cambiaría al poco tiempo. En un periodo de sólo veinte años, un pequeño asentamiento agrícola se transformó en cabecera municipal de Cajeme y apuntaba a convertirse en una zona de economía emergente en el país.

El nacimiento de una agrociedad (1928 – 1959)

1928 fue el año en que se decide nombrar de manera oficial a la localidad como Ciudad Obregón debido al asesinato de Álvaro Obregón el 17 de julio del mismo año³⁵ y como un reconocimiento a su contribución al desarrollo de la Estación Cajeme. Ignacio Ruiz fue nombrado primer alcalde de Cajeme. En este momento Cajeme comenzó a gestar su futuro como municipio, pero debemos considerar que, a raíz de su rápido progreso por los agricultores acaudalados y el arribo de empresarios e inversores, propició la formación de cúpulas de poder en la localidad³⁶ que se abocaron a dividir la expansión urbana y a sus habitantes con un principio clasista, entre los que vivían al suroriente, de escasos recursos, y los del centro-norte, cuyos ingresos iban de lo moderado a lo alto.

Hay que aclarar un punto que será de mayor relevancia una vez entrados en materia: el hecho de que la colonia Plano Oriente haya sido el primer barrio de Ciudad Obregón tiene

³⁴ El nombre evidencia una influencia del estilo de colonización estadounidense.

³⁵ El cambio de nombre se efectuó el 28 de julio, recuperado de <http://www.visiteobregon.com/Acerca-de-Ciudad-Obregon/Historia-y-Cultura/Historia-de-Ciudad-Obregon.html>

³⁶ Cuestión que no es única a nuestro tema de estudio y que puede observarse en el resto del país y del mundo.

un trasfondo de desplazamiento. Dicha colonia albergaba en su mayoría a personas - jornaleros- que se dedicaban a trabajar en los campos agrícolas, en los molinos, en la estación de ferrocarril, en las labores de construcción y expansión de la primigenia mancha urbana. A pesar de que estos trabajadores fueron los responsables de construir, de manera directa, los cimientos de la nueva ciudad, no eran considerados “dignos” de compartir el espacio con los acaudalados quienes, de acuerdo con su propia percepción, eran los verdaderos constructores y fundadores del lugar por las inversiones realizadas.³⁷

Una vez que Ciudad Obregón estaba preparada para trazarse como centro urbano, la gente humilde, los trabajadores y sus familias, fueron expulsados del sector donde habían instalado las casas de lámina y madera, cerca de la estación del tren donde se fundó Estación Cajeme: “sus viviendas humildes no eran bien vistas por quienes querían una imagen de prosperidad para Cajeme y molestaba que sus casas bien construidas estuvieran rodeadas de chinames”³⁸ (Anaya: 2004, p. 18). En este proceso de desplazamiento, el recién formado Ayuntamiento se aprestó para ser cómplice de la situación pues de una manera que podemos calificar de arbitraria, les exigieron a las personas de escasos recursos que se mudaran al Plano Oriente y a cambio recibirían cien pesos de indemnización (Anaya: 2004, p. 18). Esta información no debe tomarse a la ligera, será de gran peso conforme avance nuestra investigación.

En este punto es necesario regresar nuestra mirada a una escala macrohistórica. Hay que señalar que a nivel nacional, entre 1928 y 1930, México resentía los estragos de las políticas de Plutarco Elías Calles, considerando la campaña y guerra en contra de los migrantes chinos, que ya venía ocurriendo desde 1911 y se “apaciguó” en 1934, la Guerra

³⁷ Pensamiento permeado en todas las sociedades capitalistas.

³⁸ Forma de denominar a una casa rústica.

Cristera (1926 – 1929), la Rebelión Escobarista de 1929, que procuró el derrocamiento de Calles y provocó el bombardeo sobre Ciudad Obregón del 25 de abril de 1929, además de recordar que Elías Calles era un ferviente opositor del ejido al considerarlo como un desperdicio de inversión, afirmando que “el único generador de progreso es el capital privado, el ejido no sirve”.³⁹

Retomando estas palabras y la escala microhistórica, una parte de la población de Ciudad Obregón pareció ser adepta al pensamiento de Calles. A pesar de que el campo no fue descuidado, la inversión de capital privado dio lugar a la fundación de recintos que podemos considerar de gran valor para la localidad como el Hotel Kuraica, fundado por el migrante de origen croata Pablo Kuraica en 1926; la ferretería Bylerly Hermanos, después llamada Casa Byerly, en ese mismo año; la fundación de “La Gaceta del Pacífico” en 1928 de Leo Rosenfeld, originario de Lituania; el Gran Hotel Imperial en 1931 de Mike Kordich; y, como piedra angular de la propiedad privada tanto en Ciudad Obregón como en Sonora, hay que destacar la “Cervecería de Sonora” que se encontraba en actividades desde principios de siglo XX en Hermosillo y que llegó en la década de 1930 al Yaqui. (Anaya, 2004, pp. 29 - 40). En este sentido, se consolidó un centro urbano próspero, posiblemente uno que superó las expectativas de sus propios habitantes e inversores. Con lo descrito hasta aquí es válido preguntarse ¿qué tiene que ver el desarrollo urbano y distribución de agua en Ciudad Obregón con el capital privado? Podemos resumirlo así: todo.

Las tensiones entre municipios y estados con el gobierno federal por el despojo de la administración del recurso hídrico parecían no ser cuestión de preocupación para los

³⁹ Recuperado de <https://www.infocajeme.com/retrospectiva/2018/11/el-reparto-del-37/>

empresarios y agricultores acaudalados y el caso de Ciudad Obregón no es la excepción. Al respecto, Aboites y Estrada (2004) explican:

Un problema severo de los ayuntamientos en esta época era la relación con los dueños, apoderados o empleados de diversas empresas. Una de las vertientes de esta relación es la aparente ventaja que ofreció la nacionalización de las corrientes de agua a algunos grandes empresarios. Por lo visto estos preferían hacer tratos con el gobierno federal y no con los ayuntamientos. No era remoto que las autoridades municipales vieran en las declaratorias de aguas nacionales el resultado de maniobras e intrigas de empresarios interesados en dejar de pagar impuestos a las arcas municipales (p. 25).

Evadir impuestos del erario municipal no excluía a estos empresarios de hacer su respectiva declaración al ramo federal. Estas acciones respondían a los esfuerzos de la federación por centralizar tanto los afluentes como el sistema tributario, como mencionamos líneas arriba, además de que este proceso comenzó a gestarse a raíz de la apropiación de los bienes de la CCR por parte del Banco Nacional de Crédito Agrícola. Al mismo tiempo, debemos tomar en cuenta el desplazamiento de aquellas personas que no eran consideradas “dignas” de vivir en el mismo espacio que los burgueses de Ciudad Obregón. El hecho de tener que dejar atrás sus casas por una cuestión meramente de prejuicios de clase, provocó descontento en los pobladores de bajos recursos, cuestión que además impactó en el proceso de distribución y acceso al servicio de agua para uso doméstico.

Los desplazamientos que iniciaron en 1924 alcanzaron un punto crítico en 1931. Este proceso no se relaciona únicamente con la apropiación del espacio urbano, las tierras agrícolas también fueron absorbidas por los adinerados, ocasionando que agricultores asentados tanto en el valle como en las poblaciones de Esperanza, Cócorit y Plano Oriente comenzaran una disputa legal por su derecho a tierras para cultivo, amparados en la Ley Federal de Colonización, la cual les otorgaba 25 hectáreas para labrar. De este movimiento social surgieron líderes que se convirtieron en pieza clave para la resistencia campesina, como Pascual Ayón, Jacinto López, Vicente Padilla, Rafael Contreras, entre otros. De estos líderes y sus seguidores, surgieron agrupaciones agrarias como la Unión de Obreros y Campesinos del Yaqui en 1934. Posiblemente este fue el colectivo de mayor influencia en la región. Tras años de lucha, en octubre de 1937 se concretó el primer reparto agrario por decisión del presidente Lázaro Cárdenas del Río, siendo entonces gobernador de Sonora, Román Yocupicio. Por este hecho se otorgó concesiones a los ejidatarios del Yaqui de, al menos, diez poblaciones (Lorenzana, 2006, p. 47).

El panorama de Cajeme y de sus habitantes, dígame tanto del sector rural como urbano, parecía ser prometedor, incluso se ampliaron las hectáreas de reparto por parte de Lázaro Cárdenas, consolidando al Yaqui como una fuente de riqueza agrícola; “entre ellos [los ejidatarios] y los agricultores privados hicieron que el valle del Yaqui produjera el 70 por ciento del trigo y el 100 por ciento del arroz cultivados en Sonora” (Anaya, 2004, p. 60). De igual manera, haciendo valer las propiedades compradas a la CCR, el Banco Nacional de Crédito Ejidal garantizó créditos para los ejidos y nuevos agricultores. Sin embargo, la tranquilidad se violaría muy rápido. Por un lado, los agricultores discutían sobre cuál esquema de trabajo era el mejor para el valle del Yaqui: unos defendían el ejido colectivo, mientras que otros abogaban por la propiedad individual por sus ventajas económicas

(Murrieta y Graf, 1991, p. 116). Por otro, los sexenios de Manuel Ávila Camacho (1940 – 1946) y Miguel Alemán Valdés (1946 – 1952) se abocaron a desarrollar una agricultura empresarial, que se orientaba a “absorber” a los ejidatarios bajo su condición de “pequeños productores”, tomando ventaja de su situación y, “el elemento más dañino para el ejido colectivo (...) se incubó en su interior con las disputas por el poder, los intereses personales de una parte del campesinado y el activismo de los individualistas que eran financiados por terratenientes” (Anaya, 2004, p. 61). Para 1941, los ejidatarios parceleros comenzaron a verse debilitados ante el esquema empresarial.⁴⁰

¿Cómo definir la “agricultura empresarial”? Hay que entenderla como aquella que fue apoyada por los proyectos de “la gran hidráulica”, que consisten en la construcción de presas de almacenamiento, canales de distribución revestidos, compuertas, uso de bombas hidráulicas para riego y almacenamiento de agua en piletas, excavación de pozos profundos, así como la expansión de las tierras de cultivo (Aboites, 2009, p. 23). Este esquema de trabajo, en el caso del Yaqui, comenzó a gestarse con la construcción de la presa Lázaro Cárdenas, apodada como La Angostura, entre 1937 y 1941 sobre el río Bavispe, que es un afluente del río Yaqui, en el norte de Sonora. Construida en el cañón que le da su sobrenombre, es considerada por técnicos e ingenieros como una hazaña de ingeniería hidráulica, no sólo por su lugar de edificación, también por el afanoso esfuerzo por construir túneles que desviarán el agua para que no maltratara el suelo del lugar dónde se erigiría la presa (Evans, 2006, p. 59). Con este proyecto, el área cultivable del valle del Yaqui se estimaba en 60, 000 hectáreas y rápidamente comenzó a diseñarse la construcción de un

⁴⁰ Para una mejor comprensión del periodo previo a los dos repartos agrarios de Lázaro Cárdenas en Sonora, véase los trabajos de Lorenzana, G. (2006) *El avance de la frontera agrícola en el sur de Sonora, 1890 – 1941*; y (2006) *Tierra y agua: una historia política de los valles del Mayo y del Yaqui, 1934 – 1940*; también la obra de Eckstein, S. (1966) “*El ejido colectivo en México*”.

nuevo embalse que llevaría por nombre Álvaro Obregón, llamado popularmente El Oviáchic por uno de los cerros con los que colinda. Esta presa, construida entre 1947 y 1952, representó un primer paso hacia la modernidad de Cajeme, no sólo por aumentar la superficie de riego casi seis veces más de lo original (320 mil hectáreas), también se edificó con el fin de controlar las aguas del río Yaqui (West, 1993, p. 106), además de garantizar que (...) serviría [sirve] para impulsar una planta hidroeléctrica de 19 mil 200 kilowatts de capacidad” (Anaya, 2004, p. 80). A raíz de la construcción de esta presa, en junio de 1951 se conformó el Distrito de Riego No. 41, Río Yaqui, bajo la administración de la SRH y, en consecuencia, “intensificaron lo que ya se había comenzado con el lanzamiento del valle del Yaqui hacia una economía agrícola moderna y globalmente integrada” (Evans, 2006, p. 56). Al mismo tiempo, con esta dinámica de inversión, fue posible que se estimulara la urbanización de Ciudad Obregón y la consolidación de Cajeme como el sector agrícola más importante de Sonora, en el que la agricultura comercial introduciría formas organizativas institucionales (Padilla, 2017, p. 96). Eventualmente, esto fortalecería a los grupos de poder en el valle del Yaqui.

Posiblemente el evento que consolidó al valle como un centro agrícola próspero sea la denominada “revolución verde”,⁴¹ llamada así internacionalmente ante el aumento acelerado de la producción y capacidad de exportación agrícola en Estados Unidos y México. Esta revolución implicó la modernización del campo, de los métodos de cultivo y el desarrollo de agroquímicos, tanto fertilizantes como plaguicidas. En este proceso de innovación agrícola, de la mano de Norman Borlaug, técnico agrícola estadounidense, y el apoyo del presidente municipal, Rodolfo Elías Calles (1952 – 1954), en Ciudad Obregón se

⁴¹ Llamada también “tercera revolución agrícola”.

funda el Centro de Investigaciones Agrícolas del Noroeste (CIANO) en 1955. Esto propició que instituciones como la SRH se abocaran a apoyar la modernización del campo cajemense, al mismo tiempo que se fortalecieron las uniones de crédito⁴² y se impulsaron las inversiones para empresas de carácter agroindustrial.

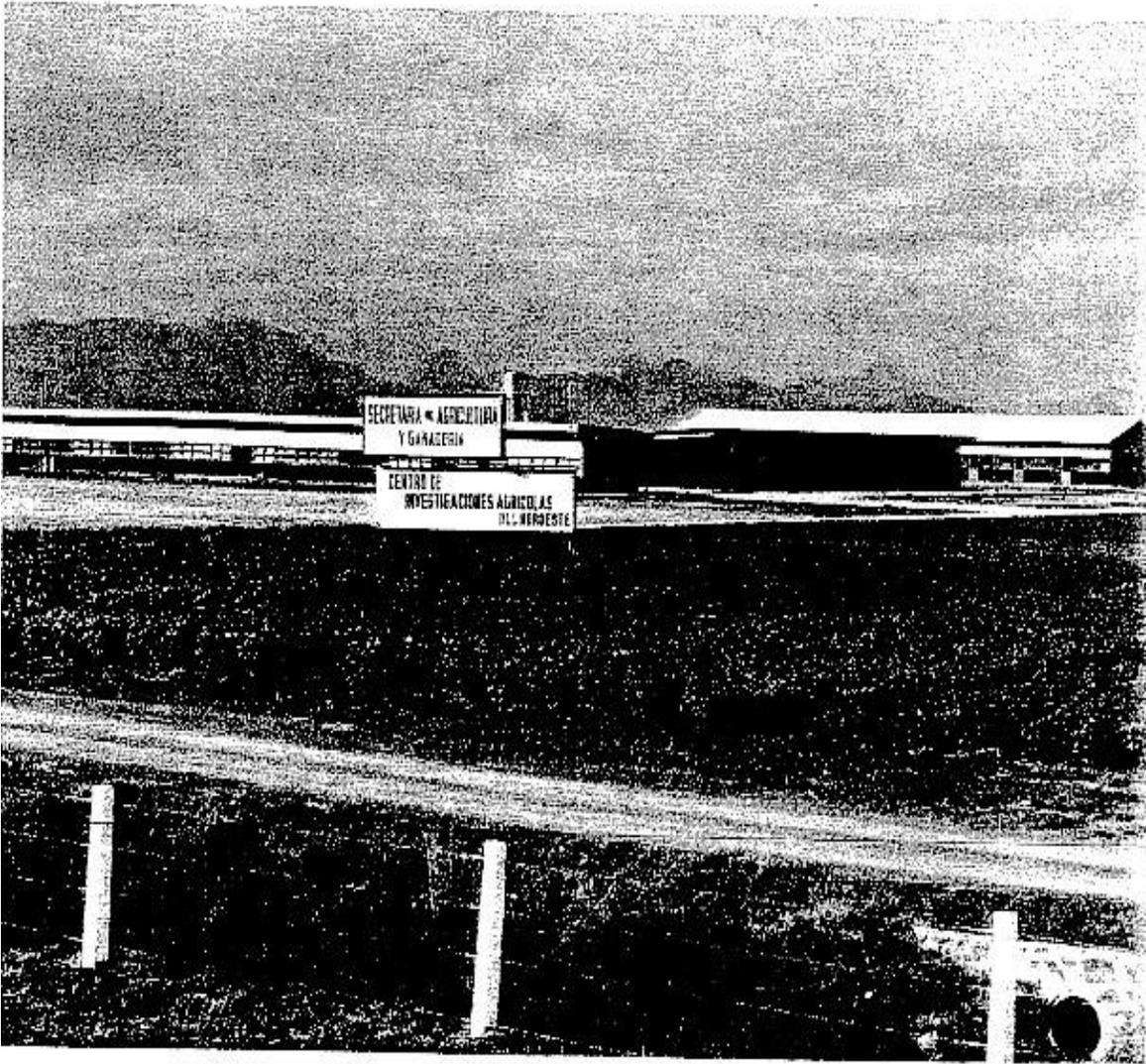
Figura 1.2 Planificación del CIANO



De izquierda a derecha: Crisógono Elizondo, Norman Bourlag, Rodolfo Elías Calles y José María Campoy durante la planeación del CIANO. Fuente: Anaya, 2004, p. 83

⁴² Siendo las más importantes: Unión de Crédito Agrícola del Yaqui (UCAY) en 1942 y la Unión de Crédito Agrícola de Cajeme (UCAC) en 1944.

Figura 1.3 Panorámica del CIANO entre 1955 y 1958



Fuente: Anaya, 2004, p. 83

Por igual, el municipio de Cajeme y Ciudad Obregón comenzaron a ser promovidos como centros prósperos de inversión. Con tal de garantizar que se contaba con una cabecera municipal lista para abrirse paso a la modernidad, la administración municipal de René Gándara (1955 – 1958) se abocó a la pavimentación del centro de la ciudad y a la formación

de la laguna del Náinari, cuya aparición se complementarían con la colonia Villas del Náinari y que será motivo de análisis más adelante. La llegada del pavimento no sólo significó que la zona centro de la localidad se protegiera de encharcamientos e inundaciones en épocas de lluvia, también representó la llegada de los servicios de agua por tubería y de drenaje para aquellos que cumplieron con la cuota de instalación, cuestión que sigue por abordarse para comprender las demandas sociales por la distribución y acceso al agua para uso doméstico. “Era la ciudad que desde ese año y durante la década de los sesenta despertaría la admiración de propios y extraños por su moderna y funcional urbanización” (Anaya, 2004, p. 100). De igual manera, en 1956 llega la Cervecería Mexicali que permanecería poco tiempo en el mercado por motivos que veremos adelante.

Hágase la modernidad, 1960 – 1967

Eric Hobsbawm (1994, p. 15) establece que los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial se vivió un periodo excepcional de crecimiento económico y transformación social que “(...) probablemente transformó la sociedad humana más profundamente que cualquier otro periodo de duración similar” y para el caso del valle del Yaqui, no fue una excepción. La década de 1960 comenzó con altas expectativas por parte de los habitantes de Cajeme, especialmente de Ciudad Obregón, pues, ante una serie de lluvias generadas por un huracán que azotó el sur de Sonora a finales de 1959, el Presidente Municipal de la época, Encarnación Chávez, anunció una serie de obras con el propósito de rehabilitar y modernizar las zonas agrícola y urbana del municipio. Entre los proyectos no sólo se habló de mejorar el drenaje del valle o de llevar la luz eléctrica a más colonias y poblados, el alcalde también informó que la red hidráulica de la ciudad se ampliaría, con lo que varias colonias entraron en planes inmediatos de ser conectadas a las tuberías, mientras que a otras les fueron

proporcionados tanques y tomas de agua comunitarias, como una manera de compensar la falta de conexión (*Diario del Yaqui*, 2 de febrero de 1960). A partir de este momento, hemos de entender las “expectativas” de la población como necesidades y demandas que representan conflictos latentes pues, ante los anuncios de una mejor calidad de vida, las colonias cuyos habitantes eran de escasos recursos solicitaron que se les tomara en cuenta para ser conectadas a la red, teniendo desde un principio el problema de pagar la respectiva cuota de instalación, la cual variaba según las necesidades de cada colonia, pues la SRH parecía manejarse bajo el slogan “el agua es de quien la paga”, llegando a declarar el mismo secretario de Recursos Hidráulicos, Alfredo del Mazo, que sólo mediante ese pago sería posible formar parte del plan de ampliación (*Diario del Yaqui*, 22 de julio de 1960).

El proceso de modernización de Ciudad Obregón y del valle del Yaqui llegó de la mano de una serie de inversiones que estimularon la dinámica de la agricultura empresarial e incrementaron las demandas y las situaciones conflictivas por el acceso al agua para uso doméstico,⁴³ pues para el desarrollo agrícola se prometió incrementar el área de cultivo de trigo y algodón,⁴⁴ mientras que el revestimiento de canales prometía aumentar su capacidad de conducción, por lo que comenzó a asentarse la idea de construir una tercera presa (la eventual “Novillo”), asimismo aumentaron la cantidad de créditos agrícolas, se autorizó la compra de maquinaria pesada como tractores, trilladoras, palas mecánicas, excavadoras, etc. En la ciudad, las inversiones favorecieron en un inicio al sector privado, pues iniciaron los planes de construir un parque industrial a raíz de la compra de la Cervecería Mexicali por parte de Grupo Modelo en 1960, lo cual les garantizó presupuesto para que las instalaciones fueran ampliadas y modernizadas, además de ampliar los suministros de tierra y agua para el

⁴³ Véase: Cerutti, 2018, *Problemas, conceptos, actores y autores...* p. 17

⁴⁴ Cosechas que implican un mayor uso de agua

cultivo de la cebada. Estos proyectos, tanto agrícolas como industriales, fueron apoyados en todo momento por el secretario Alfredo del Mazo quien no hizo reparo en entregar las dotaciones de agua que la industria solicitaba, compra de maquinaria, rehabilitación de suelos, ampliación de áreas de cultivo y garantías de presupuesto.⁴⁵

Una tendencia que muestran las notas consultadas entre 1960 y 1967, del *Diario del Yaqui*, es que al tratarse de un proyecto agrícola o industrial no parece haber inconveniente por asegurar financiamiento, dotar de tuberías, hectáreas de terreno y, claro, agua. En cambio, en las notas de prensa que se refieren a la instalación de la red hidráulica municipal es común ver que las autoridades, tanto locales como federales, hacen llamados a la población para cuidar el agua, no hacer desperdicio de ella y un constante recordatorio sobre la importancia de pagar las cuotas de mantenimiento. Sin embargo, también cabe señalar que el pago de cuotas no era una garantía de calidad en el servicio, pues también se localizaron notas que hablaban de una baja presión en el sistema de conducción del agua e incluso se llegó a reportar presencia de tierra y condiciones insalubres para el consumo humano. Esto se convirtió en una característica de la expansión de los usos del agua en México: ante el aumento de explotación de pozos, la SRH se abocó a cavar cada vez más profundo, lo cual ocasionó la presencia de metales pesados junto a bancos de arena en las tuberías (*Diario del Yaqui*, 31 de diciembre de 1963). Este tipo de situaciones que están relacionadas con el modelo centralista de las políticas públicas del agua, serán motivo de análisis en nuestro siguiente capítulo.

⁴⁵ Véase *Diario del Yaqui*, 2 de febrero de 1960; 3 de junio de 1960; 28 de febrero de 1961.

Figura 1.4 Vista frontal de la planta embotelladora de Cervecería Modelo en Ciudad Obregón⁴⁶



Fuente: Recuperado de <https://obson.wordpress.com/category/cajeme-de-ayer/>

En este proceso de desarrollo regional el sector agrícola no estuvo exento de controversias. Se pretendió ampliar de manera exponencial la plantación de algodón de 60, 000 ha que se habían sembrado a 100, 000 ha, lo que ocasionó que agricultores, aparentemente expertos en el tema del algodón, se opusieran al aumento del área de cultivo

⁴⁶ Esta embotelladora estaba ubicada a un costado de la Carretera Federal número 15 al sur de la ciudad.

tanto por la falta de pescadores, como por no contar con el equipo suficiente para el despepite y también por la posibilidad de afectar la calidad de los suelos como efecto de la misma producción agrícola, entre otros, (*Diario del Yaqui*, 1 de enero de 1960). Para el gobernador, Álvaro Obregón Tapia, esto no pareció representar un problema pues incluso tuvo tiempo de organizar una comida con la Unión de Crédito Agrícola de Cajeme en la que aseguraba que tendrían ayuda del Estado en todo momento, afirmando que la época de invasión y despojo de tierras era cosa del pasado.⁴⁷ A pesar de que las negativas y preocupaciones fueron llevadas por el Comité Directivo del Distrito de Riego del Río Yaqui ante la SRH, la respuesta que recibieron fue que no habría ningún problema con la expansión del cultivo de algodón. Las semillas de la modernización se plantarían sí o sí, es decir, se haría realidad la expansión de la frontera agrícola para apoyar el desarrollo industrial (*Diario del Yaqui*, 3 de enero de 1960).

El anuncio de la expansión agrícola fue motivo de visitas al Yaqui por parte del secretario del Mazo, con las que se aseguró el aumento del presupuesto para la región y la subsecuente compra de maquinaria. Las visitas incluyeron a funcionarios del Banco Mundial a quienes, afirma la prensa de la época, “el valle del Yaqui les impresionó mucho. Lo vieron desde el avión y luego en automóvil, en esta visita al Río Muerto. Están convencidos de las posibilidades del Yaqui” (*Diario del Yaqui*, 22 de febrero de 1960). Eran tantas las expectativas sobre las posibilidades de explotar el valle del Yaqui que incluso un delegado llegó a afirmar que, ante la gran producción de trigo, era viable por todos los medios que la zona se industrializara (*Diario del Yaqui*, 1 de abril de 1960). Las notas periodísticas muestran que la prioridad era todo aquello relativo a las inversiones destinadas a la gran

⁴⁷ Véase: Lorenzana (2006) *Tierra y agua*.

hidráulica y sus proyectos, mientras que las notas referidas a proyectos de introducción de agua para uso doméstico son menos predominantes, ocupan espacios menos importantes en las páginas del diario y son más breves. Además, expresan un discurso que se limita a exponer el presupuesto autorizado, la proyección de futuras obras, además de un recordatorio frecuente a la población sobre la importancia de pagar tanto las cuotas de instalación como de mantenimiento, dándole a los usuarios la responsabilidad total del cuidado del agua, sin hacer un llamado similar a las industrias (*Diario del Yaqui*, 16 de junio de 1960, 22 de julio de 1960).

Considerando que para reproducir el panorama de progreso y la modernidad eran prioritarias las grandes inversiones que garantizaran derrama económica, consideramos que el desarrollo de la gran hidráulica tanto en el caso de Cajeme como del resto de México fue el mejor instrumento de legitimización que el Estado pudo encontrar. Para los años 1961 y 1962 se encontraron una gran cantidad de notas periodísticas que auguraban un futuro prometedor y no escatimaban en reportar cualquier mínimo acontecimiento sobre los trabajos agrícolas e industriales, dándose el caso de notificar, casi con bombo y platillos, que ya se encontraba en reposo la primera cerveza embotellada por Cervecería Modelo del Noroeste. Para los preceptos de la época, podría considerarse que la embotelladora de esta cerveza era (es) considerada como una piedra angular de la modernización de Ciudad Obregón. Asimismo, algunas notas nos hacen poner en perspectiva la importancia que se le dio a habilitar las superficies agrícolas necesarias, pues a pesar haberse obtenido un préstamo cuantioso por parte del Banco Mundial para apoyar la modernización de los valles del Yaqui,

Mayo, Fuerte y Culiacán (*Diario del Yaqui*, 2 de junio de 1961), no había noticias muy optimistas sobre la introducción del agua para uso doméstico.⁴⁸

Una vez que la Cervecería Modelo del Noroeste inició operaciones el 29 de junio de 1961, las tierras agrícolas de Cajeme estaban preparadas para ser explotadas. Si para 1941 ya era impresionante para sus habitantes que pudiesen sembrarse 60,000 hectáreas, la planeación de cultivos para 1962 superó las expectativas de cualquiera al garantizarse un total de 215, 000 hectáreas, donde el trigo y el algodón se convirtieron en los acaparadores de la tierra con 110, 000 hectáreas y 60, 000 hectáreas, respectivamente (*Diario del Yaqui*, 10 de septiembre de 1961).⁴⁹

A los ojos del gobierno, tanto de nivel federal como estatal, la situación era tan positiva en Ciudad Obregón que fue incluida rápidamente por el presidente en turno, Adolfo López Mateos, en la propaganda oficial de la política de industrialización nacional. Lo que Cerutti llama “el estado engendrado por la revolución” parecía haber encontrado una vía para “llevar la revolución” a la industria y López Mateos no reparaba en declarar que el futuro del país se encontraba en manos de la iniciativa privada (*Diario del Yaqui*, 12 de mayo de 1962). Posiblemente en la historia modernizante de México, no se había escuchado nunca de semejantes cantidades monetarias para impulsar el desarrollo de una localidad. Mientras que

⁴⁸ En la última década del siglo pasado, el profesor Juan Carlos Marín, sociólogo y epistemólogo argentino, señalaba que al momento en que las instancias gubernamentales mexicanas habían decidido hacer la campaña “con el agua no se juega”, es porque habían tomado una postura a favor de los sectores sociales dominantes y en contra de las clases sociales menos favorecidas. Comunicación oral: Dra. Esther Padilla Calderón junio de 2019.

⁴⁹ Acorde a Cerutti (2019, p. 10 – 12) en el periodo de 1961 – 1962, se cosecharon un total de 255, 610 hectáreas, divididas en 114, 546 para el trigo y 64, 636 para el algodón. Mientras que en el periodo 1962 – 1963 hubo una cosecha total de 234, 853 hectáreas, correspondientes a 143, 504 para trigo y 47, 226 para algodón. La información proporcionada por Cerutti establece que entre 1954 – 1981 “sólo en cinco ocasiones se cosecharon menos de cien mil hectáreas de trigo” (Cerutti, 2019, p. 9), siendo los periodos de 1959 – 1960, 1965 – 1966, 1970 – 1971, 1971 – 1972 y 1978 – 1979. Aun así, eso no impidió que entre 1967 – 1970, los periodos de 1972 – 1973, 1974 – 1975 y 1978 – 1979 se cosecharan un mínimo de 300, 000 hectáreas (Cerutti, 2019, p. 10). Véase: Grijalva y Gracida, 2019, Tabla 2.3, Tabla 2.4 y Tabla 2.5, p. 37 – 39).

el presidente de la república hablaba de invertir 20 mil millones de pesos a la industria nacional, un técnico de la Comisión Nacional Campesina (CNC) aseguraba que, con tal de explotar las más de 200 mil hectáreas del Yaqui, era viable y posible una inversión de 600 millones de pesos en un lapso de dos años -1962 a 1964-, todo destinado a “la gran hidráulica” (*Diario del Yaqui*, 22 de junio de 1962).

El inicio de operaciones de la presa Plutarco Elías Calles, en 1964, pareció ocasionar un cambio en la mentalidad de los usos del agua en México por parte de la SRH, al punto que el propio del Mazo llegó a declarar que “el desarrollo del país está condicionado a (...) que se aproveche el agua, que en la actualidad es muy poca comparativamente con la superficie de cultivo y la densidad de población” (*Diario del Yaqui*, 2 de octubre de 1964). Con esto se evidencia el apoyo desbordado hacia el sector agrícola e industrial pues únicamente los focos urbanos son llamados a hacer un debido cuidado del agua, además de que este discurso estaba encaminado a reforzar la idea de que la agricultura es la base para una industria fuerte y que a raíz de los ingresos que ambos generan, la modernidad finalmente podría alcanzar a la población.⁵⁰

Finalmente, entre 1965 y 1967, después de años de reuniones, solicitudes, inscripción de proyectos, solicitudes de créditos para sembrar, ampliación de hectáreas, compra de maquinaria y, por supuesto, cuantiosas inversiones de capital nacional y extranjero, Félix Díaz Garza, presidente del Banco Industrial de Jalisco, aseguró que el valle del Yaqui tenía una enorme capacidad de inversión (*Diario del Yaqui*, 20 de marzo de 1965). A la par de esta situación, la SRH y la Comisión Federal de Electricidad comenzaron a trabajar en conjunto

⁵⁰ Aunque no se menciona la influencia de la industria en el plano social, puede observarse que las expectativas puestas en el sector industrial eran altas y había plena confianza en su accionar. Para más detalles, las ediciones del 27 de enero y 7 de febrero de 1965 del *Diario del Yaqui* ofrecen un panorama sobre el papel que se esperaba de la industria en Sonora y México.

con tal de garantizar que las tres presas pertenecientes a la cuenca del Yaqui -pues la construcción de la presa conocida como El Novillo, había sido terminada en 1964- fueran adaptadas con sus respectivas plantas hidroeléctricas con tal de garantizar la electrificación de Cajeme y demás comunidades que dependieran también de alguna de las presas del sistema. El panorama era prometedor para el campo: el valle del Yaqui fue sede de exposiciones de tractores modernos, se mantuvo el cultivo de algodón sin restricciones, se otorgaron jugosos créditos a agricultores e incluso el secretario de Agricultura y Ganadería del gabinete de Gustavo Díaz Ordaz llegó a afirmar que todas las gestiones realizadas confirmaban “un triunfo real y positivo de la Revolución Mexicana y de la Reforma Agraria” (*Diario del Yaqui*, 22 de mayo de 1965). Tal era el papel protagónico que el presidente quiso dar a la iniciativa privada y al gobierno federal, que no sólo garantizó que los empresarios serían los encargados de proveer servicios básicos con la derrama económica, también inició junto a su secretario de recursos hidráulicos, José Hernández Terán, la proyección del Plan Hidráulico del Noroeste (PLHINO) cuyo objetivo era abastecer las presas en época de sequía y garantizar que no faltara agua en el noroeste de México:

“El PLHINO es un proyecto para realizarse en varios años; de sobrevenir una época de escasez de lluvia y nulas recuperaciones de las presas, se hará uso de las aguas subterráneas sujetando a los pozos a su máxima producción, como medida pasajera. Y viceversa: al sobrevenir un año de lluvias abundantes los pozos quedarán fuera de operación por ese solo año [sic], porque no serían necesarios” (*Diario del Yaqui*, 28 de diciembre de 1966).

A pesar de que ese proyecto sería tema de discusión en años e incluso décadas posteriores al periodo que abarca esta investigación -que se ve rebasada por sus propios objetivos-,⁵¹ hay que mencionar que quiso representar el momento de “mayor gloria” del modelo “aguas nacionales” definido por Aboites. Hay que recalcar la importancia que el Estado mexicano le otorgó a las obras de “gran hidráulica” y a los resultados que había demostrado hasta ese momento: a pesar de los complicados orígenes de la urbanización de Ciudad Obregón, la dupla Estado – iniciativa privada logró erigir un centro urbano moderno que, en el papel y para su época, podía ser considerado como un lugar envidiable para vivir, que podía generar la idea de mudarse a esta ciudad con la esperanza de obtener trabajo estable y un lugar donde vivir con acceso a servicios básicos. Como veremos en nuestro siguiente capítulo, el acceso a agua para uso doméstico de acuerdo con el modelo centralista de las políticas de agua será un punto débil en la imagen de progreso que se había gestado durante la década de 1960 en Cajeme.

⁵¹ Para más detalles sobre las complicaciones del PLHINO, véase Aboites (2009, p. 49).

Figura 1.5 Vista panorámica de Ciudad Obregón de la década de 1960⁵²



Fuente: Recuperado de https://www.pinterest.com.mx/josecarlosangel/historia-de-ciudad-obregon-sonora-mexico/more_ideas/?ideas_referrer=1

⁵² A un costado de las vías del ferrocarril puede apreciarse la colonia Plano Oriente.

Capítulo 2. El agua es de quien la paga: demandas sociales por la distribución y acceso al agua para uso doméstico en Cajeme, 1960 – 1967

2.1 “¿Cómo puede ser eso posible?”

La imagen de “progreso” que se dibujó en el municipio de Cajeme entre 1960 y 1967 tiene por característica principal el desarrollo de una agricultura empresarial respaldada por las grandes obras de irrigación y una mayor distribución de servicios básicos en la cabecera, Ciudad Obregón, como luz eléctrica, pavimentación, drenaje y agua para uso doméstico. La contradicción respecto del “progreso” se relaciona con la posibilidad que tuvo (tiene) la población de acceder al servicio de drenaje y, especialmente, al agua para uso doméstico. Este capítulo se divide en tres partes. El primer apartado muestra que la década de 1960 es uno de los periodos con mayor uso de agua a nivel nacional para el desarrollo del campo, la industria y el comercio, y que las demandas sociales por acceso al agua para su uso en los hogares resultan el asunto más complicado por resolver para el gobierno federal (Véase: Aboites, Birrichaga y Garay, 2010) y, por ende, para el local. El segundo apartado trata la situación del acceso al agua en poblamientos rurales del municipio de Cajeme como Pueblo Yaqui, Esperanza y Cócorit. En el último se analizan las debilidades del sistema centralista de administración del agua bajo el modelo “aguas de la nación”, en el caso específico del municipio bajo estudio.

En principio, como se mencionó en el capítulo anterior, las notas de periódico consultadas dan más relevancia a los proyectos hidráulicos del ramo industrial y agrícola, y menor espacio al tema del agua para uso doméstico. Se advierte que, en un contexto en el que el gobierno federal parece darle un mayor impulso a los proyectos que pudieran asegurar

ingresos a las arcas de la nación, la distribución de agua para uso doméstico por medio de redes estaba sujeta al pago obligatorio de las cuotas por obras de instalación y de mantenimiento. Este cobro por servicios de agua domiciliaria fue el principal obstáculo para que la población pudiera abastecerse del líquido de manera homogénea y un elemento que ayuda a comprender el proceso de instalación desigual de la red hidráulica. Esta cuestión es significativa en nuestro periodo y territorio de estudio en el caso de las colonias Constitución, Ladrillera y Plano Oriente, de Ciudad Obregón y en los poblados de Cócorit, Esperanza y Pueblo Yaqui. Asimismo, un factor que contribuyó a justificar el retraso de los proyectos de suministro del servicio por parte de los dirigentes de la SRH fue la falta de pagos por mantenimiento de parte de quienes ya tenían el servicio. Para 1960, esta deuda -se afirmaba- rondaba en un millón de pesos y de acuerdo con la prensa, se debía “más que nada a la indolencia de quienes reciben los servicios, que a la falta de recursos económicos” (*Diario del Yaqui*, 16 de junio de 1960). Algo que podemos observar durante el periodo de estudio es que el servicio de distribución de agua para uso doméstico mediante redes fue deficiente a pesar de la constante exigencia del pago de cuotas, teniendo como justificación que esto se debía a un desperdicio exagerado de líquido y al retraso en las debidas aportaciones (*Diario del Yaqui*, 17 de junio de 1960). Esto será motivo de mayor análisis conforme avancen estas líneas.

1961 resultó ser un año ambiguo en materia de aguas para Ciudad Obregón, para todo Cajeme en realidad. Por un lado, el área agrícola contaba con un cuantioso presupuesto para asegurar que se podrían cosechar sin problema más de 200 mil hectáreas en 1962 (*Diario del Yaqui*, 10 de septiembre de 1961), a la vez que se mantenía un gran interés por la eventual inauguración de la planta embotelladora de Cervecería Modelo, hechos en los que el uso del agua estaba significativamente comprometido. Por el otro, la ciudad tenía una alta demanda

de agua para uso doméstico que generaba conflictos entre sus habitantes y por lo tanto era una prioridad en el mandato de Faustino Félix Serna, en ese momento candidato a Presidente Municipal de Ciudad Obregón por el Partido Revolucionario Institucional.⁵³ Posiblemente influenciado por las declaraciones de los medios de comunicación, para mantener la legitimidad de los proyectos que se estaban realizando en el ámbito agrícola o por apaciguar el ambiente de tensión, el candidato a gobernador Luis Encinas Johnson se involucró en dichas controversias y en su discurso de campaña se comprometió a llevar agua potable y luz eléctrica a los municipios más rezagados, como también lo hizo Félix Serna (*Diario del Yaqui*, 23 de junio de 1961). Se advierte que una característica del Estado en sus tres niveles de gobierno es legitimar una candidatura y/o un gobierno a través de la promesa de proyectos hidráulicos o magnas obras. En la actualidad este tipo de acciones suelen ser cuestionadas seriamente y producen conflictos sociales que van más allá del agua.⁵⁴

Mientras que los aires de modernización se esparcían con la ampliación de la frontera agrícola y con las nuevas zonas residenciales y comerciales de Ciudad Obregón -que no habían enfrentado mayores inconvenientes para obtener sus respectivas conexiones a la red hidráulica-, los pobladores de las colonias Constitución, Ladrillera⁵⁵ y Plano Oriente demandaron a representantes de gobierno que sus hogares fueran provistos de tuberías para tener un acceso más cómodo al agua, pues hasta entonces la tomaban de un pozo público. Lo importante de estas peticiones es que podemos entenderlas como demandas de grupos

⁵³ Faustino Félix fue presidente municipal de Cajeme entre 1961 – 1964, cargo que después le permitió obtener el de diputado local de 1964 – 1967 y el de gobernador de Sonora entre 1967 – 1973.

⁵⁴ Señalemos que actualmente los conflictos suelen englobar causas ambientales y del agua como las controversias ante el Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México [NAIM] (2018), el caso del Acueducto Independencia entre Cajeme y Hermosillo (2009 – actualidad) o las controversias del NAIM que ya se venían suscitando desde 2001 en la población de Atenco, Estado de México, y que desencadenó una serie de disturbios violentos en mayo de 2006.

⁵⁵ Cabe señalar que originalmente la colonia Ladrillera estaba conformada dos colonias independientes, la colonia Cuauhtémoc y colonia Morelos.

sociales específicos para incorporarse al progreso que se esparcía a su alrededor. Hay que señalar la desigualdad con que comenzó a gestarse la urbanización de la cabecera municipal durante la década de 1960, pues a pesar de que la zona norte de Ciudad Obregón logró avances importantes en materia de introducción de servicios de agua, drenaje, pavimentación, electrificación e incluso seguridad, las tres colonias ubicadas al suroeste de la ciudad carecían de estos servicios no obstante ser los barrios fundantes de la agrociedad (*Diario del Yaqui*, 23 de junio de 1961).

¿Por qué nos interesa destacar que la introducción de servicios básicos se rezagó en los barrios originales? Porque bajo una lógica más humanitaria y social que mercantil, sería idóneo que aquéllos “chinames”⁵⁶ que funcionaron como base para la expansión de la frontera agrícola y, por ende, de la urbanización, se les considerara incluyéndolos en los proyectos que los tres niveles de gobierno estaban gestionando. Es de relevar el caso de Plano Oriente que, a pesar de ubicarse a escasos metros de la Cervecería Modelo, no contaba con red hidráulica en toda la colonia, dando pie a que un grupo de vecinos solicitara una toma de agua para toda una calle. Cabe señalar que el problema central de este caso recae en que la introducción de la embotelladora se planeó en 1960 e inició operaciones en 1961, mientras que la colonia señalada tenía el proyecto de la toma de agua desde la administración de Encarnación Chávez, esto es desde 1958 (*Diario del Yaqui*, 25 de octubre de 1961).

Inmersos en un ambiente de modernización urbana, donde los sectores público y privado mostraron un gran interés por invertir especialmente en las zonas agrícolas del valle, los habitantes comunes del campo y la ciudad se mostraban impacientes ante la falta de conexión a la red o ante la falta de tomas de agua comunitarias, y así 1962 se convirtió en un

⁵⁶ Recordemos que los *chinames* eran las casas rústicas, generalmente situadas en el campo.

año de muchos conflictos por el acceso al recurso. Líneas atrás señalamos que en el caso de Pueblo Yaqui, la localidad estaba en espera de una respuesta por parte de la SRH desde finales de la década de 1950, y este tipo de rezagos comenzaron a normalizarse bajo discursos de compromiso y confianza en la administración de Félix Serna, dándose pronunciamientos por parte de los habitantes sobre las falsas promesas, provocando que el Ayuntamiento se pronunciara sobre el problema, incluyendo también a quienes ya contaban con su respectiva conexión a la red de agua, señalando la existencia de una cuantiosa deuda por parte de los usuarios, que había ocasionado que la SRH detuviera varios casos ya aprobados para la instalación de tuberías (*Diario del Yaqui*, 4 de febrero de 1962). Volveremos sobre esto.

Mediante las notas de prensa pudimos advertir que Ciudad Obregón tuvo problemas con la presión del agua en las tuberías y no sólo se reporta que el aeropuerto carecía de agua en sus tomas, también aquellos pocos beneficiados de la ciudad carecieron de líquido por varios días, incluso semanas,⁵⁷ viéndose afectados ante el calor del verano, como las colonias Constitución y Ladrillera. Posiblemente aprovechando el programa de planificación y pavimentación de la Calle 200,⁵⁸ que se llevó a cabo entre el municipio y el gobierno del estado, la administración de Félix Serna se abocó a planificar y promover la futura instalación de un circuito con tubería que conectara el pozo de agua de la colonia Constitución con la red hidráulica municipal, para que pudiese abastecer tanto a esta como otras zonas de la ciudad (*Diario del Yaqui*, 6 de julio de 1962). Sin embargo, se generó una situación caótica cuando se advirtió que la distribución y reparación de las bombas de los pozos que proporcionaban agua a la ciudad se hacían en el estado de Guanajuato,⁵⁹ lo cual ocasionaba,

⁵⁷ Véase: *Diario del Yaqui*, 19 de junio de 1962; 6 de julio de 1962; 13 de julio de 1962 y 26 de julio de 1962.

⁵⁸ Nombrada como “Rodolfo Elías Calles”

⁵⁹ Ya fuese mandar las bombas o pedir las refacciones correspondientes.

en caso de presentarse daños en dichas bombas, una ausencia de líquido de varios días. Justamente eso fue lo que pasó: tres bombas hidráulicas sufrieron averías y entonces se produjeron reclamos por parte de la población. Un ciudadano, llamado Mariano Alcantar, escribió una carta al *Diario del Yaqui* en la que demanda al Departamento de Aguas y al municipio de Cajeme que garantice una mayor dotación de bombas y refacciones para las mismas. A pesar de que las bombas se repararon, el servicio de agua no se reanudó en su totalidad, generando más demandas sociales y obligando al gobierno municipal a proyectar más obras hidráulicas en el presupuesto de 1963. A partir de esta experiencia, empezaron a observarse las primeras deficiencias del modelo centralista de gestión del agua. Las colonias Plano Oriente, Constitución y Ladrillera, seguían sin obtener una solución para sus respectivos casos. La carta del señor Alcantar, publicada en *Diario del Yaqui* el 12 de julio de 1962, dice lo siguiente:

Carta de los lectores: se quejan de que falta el agua
Sr. D. Carlos Moncada
Director del Diario del Yaqui
Ciudad Obregón, Son.

Estimado Señor Moncada

De ser posible para su publicación en su acreditado Diario publicar lo siguiente:
Una ciudad como ésta nuestra [sic], completamente abandonado uno de los servicios más importantes como es el SERVICIO DE AGUA POTABLE [sic], increíble, pero llega el calor y siempre estamos sin agua porque las refacciones hay que traerlas de fuera, cuando debían tener en existencia siempre las refacciones necesarias para cualquier emergencia, poner más bombas pues la población crece y están las mismas bombas de hace diez años ¿cómo puede ser eso posible?⁶⁰ Hoy no se podía pasar ni a distancia por los servicios sanitarios del Mercado Municipal porque el ambiente estaba tan denso que se podía cortar con tijeras y en pleno centro de la Ciudad y en donde se expenden los alimentos que comemos todos.

⁶⁰ Es la frase que inspiró el título de este capítulo.

Un llamado al Departamento de Agua porque es urgente una ampliación de estos servicios con más bombas, una súplica a nuestro Presidente Municipal que se ponga su empeño y cuidado en éste importante renglón como es el AGUA.

Muchas gracias, Señor Moncada.

Atentamente su S.S.

Mariano Alcantar Díaz

A pesar de las promesas dadas a conocer por la prensa, no se encontró información relacionada con los proyectos para estas colonias, pero se localizaron notas de demandas por acceso a la red hidráulica en la colonia Constitución, en diciembre de 1963. De acuerdo con las notas publicadas, el grupo de vecinos -demandantes- enfrentaban este conflicto desde 1957, además de que les habían garantizado que sus lotes incluían el acceso a los servicios básicos, como agua por tubería (*Diario del Yaqui*, 13 de diciembre de 1963). Podríamos decir que este tipo de sucesos forman parte del conjunto de “fallas” de la modernización, un tanto surrealista si se considera lo siguiente: no bastaba con las tarifas que la SRH imponía a los futuros usuarios, junto a la distribución irregular de la red hidráulica, las bombas de los pozos fallando, los días sin agua a la espera de que fueran reparadas, la presencia de tierra en el agua de las tuberías,⁶¹ y las promesas de magnos proyectos que asegurarían un servicio eficiente, es decir sin interrupciones. Nada parecía garantizar que las personas de escasos recursos pudiesen formar parte del progreso que les rodeaba.

En 1964 fue notoria la decisión tanto del Ayuntamiento como de la población para posibilitar el acceso a la red hidráulica, las colonias Morelos y Cuauhtémoc (que habían conformado la denominada colonia Ladrillera) eran las que habían logrado conseguir un crédito con el Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas por medio millón de pesos, con lo que sus pobladores se encargarían únicamente de las cuotas de manutención. A

⁶¹ Véase: *Diario del Yaqui*, 31 de diciembre de 1963.

su vez, se garantizó que toda Ciudad Obregón contaría con el servicio de agua para uso doméstico “hasta la última casa de dichas colonias [Morelos y Cuauhtémoc], aún las más alejadas tendrán llave” (*Diario del Yaqui*, 18 de abril de 1964). Sin embargo, las obras instaladas volvieron a demostrar deficiencias, ocurriendo fugas de drenaje que se prolongaron por meses y desperfectos en las bombas de los pozos.⁶² Un informe publicado entre los días 6 y 14 de diciembre de 1964 en *El Diario del Yaqui*, exhibió las condiciones insalubres en la red de agua potable, confirmando no sólo la presencia de arena en el agua, también se advirtió la alta salinidad en el líquido que salía por las llaves en los análisis que se realizaron en laboratorios de la SRH en octubre de ese año (*Diario del Yaqui*, 7 de diciembre de 1964).⁶³

Entre 1965 y 1967 la SRH reforzaría su política de “no regalar el agua”, convocando a la población a no desperdiciar líquido y entonces comenzaron a establecerse multas por cada toma domiciliaria que presentara fugas. A pesar de que las demandas por acceso a la red hidráulica municipal parecen haber cesado en dichos años, las notas de prensa relacionadas con situaciones de desabasto, fugas de drenaje y tuberías dañadas persistían, dándose incluso un nuevo caso de demandas de los habitantes del sector sur de la colonia Plano Oriente, de la colonia Ejido,⁶⁴ sobre irregularidades relacionadas con la adquisición de

⁶² Véase: *Diario del Yaqui*, 25 de julio de 1964 – 24 de septiembre de 1964.

⁶³ Acorde a lo anotado por Luis Aboites en *La decadencia del agua...* (2009), un problema que se acrecentó en Sonora, particularmente entre 1963 y 1964, fue la explotación masiva del agua, estimada en 1, 136 millones de metros cúbicos, teniendo como consecuencia que “los pozos se agotaban rápidamente y, por ende, comenzaron a perforar más profundo hasta topar agua salada. Es la llamada “intrusión marina”. El agua del mar se filtró por la extracción acelerada” (p. 48). En el caso de Ciudad Obregón, acorde al testimonio referido de *Diario del Yaqui*, el estudio realizado en laboratorios de la SRH arrojó que el agua potable de la localidad contenía sulfatos, calcio, magnesio y sodio. También indica que se hicieron cinco muestras de análisis bacterianos: cada muestra osciló entre 300 hasta 600 bacterias en un lapso de 72 horas por muestra. El promedio “saludable” de bacterias en el agua potable debería ser entre 10 hasta 200 bacterias en un lapso de 72 horas (*Diario del Yaqui*, 7 de diciembre de 1964).

⁶⁴ Podemos suponer que dicha colonia se encontraba alejada del territorio original de Plano Oriente, apenas internada en el valle del Yaqui, pero no lo suficiente como para considerarse una colonia independiente. Véase *Diario del Yaqui*, 23 de enero de 1966.

lotes con la supuesta garantía de que se les proveerían servicios básicos. El problema de esta anomalía no era que tuvieran la promesa previa del acceso a dichos servicios por parte de alguna dependencia federal o municipal, sino que el suministro de servicios a esos lotes fue garantizado por el nuevo presidente municipal de Cajeme, Ángel López Gutiérrez, quien, afirmaron, “no hizo caso del oficio [donde exhibieron sus demandas] y claramente [...] dijo a los representantes de los colonos⁶⁵ que ni el Ayuntamiento tiene por qué [sic] ayudarles a buscar acomodo” (*Diario del Yaqui*, 23 de enero de 1966). Por lo que una vez organizados y haciéndose presentes ante el gobernador Luis Encinas, las autoridades locales empezaron a verse rebasadas como “agentes del progreso”. Tal como señala el sociólogo Esteban Castro, este tipo de demandas no solo forman parte de los conflictos propios de los procesos de urbanización, también evidencian que el modelo centralista de administración del agua tenía deficiencias marcadas que arrastrarían consigo el rezago de servicios básicos en varias localidades del país, no sólo en nuestro territorio de estudio.⁶⁶

En este punto de la investigación, llama la atención que sólo tres colonias -Ladrillera (Morelos y Cuauhtémoc), Constitución y Plano Oriente- ubicadas al sur de Ciudad Obregón presentaran tantas demandas por acceso a la red hidráulica en un lapso tan corto, pero al

⁶⁵ Autonombrados como “Comité Pro-Colonia Ejido”

⁶⁶ El estudio de caso de Esteban Castro “*El conflicto por el agua en México: los casos de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas y Ciudad Juárez, Chihuahua, 1986 – 1991*” (1992), nos ayuda a comprender que los estudios de planeación llevados a cabo por el gobierno federal para eventuales proyectos de distribución de red hidráulica pasaron por alto importantes aspectos como las características geográficas o la ubicación de los asentamientos humanos. Esto provocó que el acceso, procesamiento y distribución del agua para distintos usos, se convirtiera en una tarea desafiante. El autor advierte que dichos estudios no consideraron la presencia de zonas donde se requiere de una mayor presión para la distribución del agua ni tampoco el tipo de precariedades que enfrentaba la población. En general, por más nobles que hubieran sido las intenciones políticas de llevar el agua para uso doméstico a la población mexicana, los habitantes más desfavorecidos fueron aquellos a los que no se les consideró de manera inicial en los proyectos. Cuando se pretendió que el “progreso” llegara a estos hogares, surgía la problemática de que estos nuevos trabajos implicaban mayores inversiones, ocasionando que se retrasara el inicio de las obras. Debemos señalar que esta problemática ha continuado creciendo hasta nuestros días.

mismo tiempo tan largo;⁶⁷ aunque se encontró información que evidencia la falta de alcantarillado y de tomas domiciliarias en zonas céntricas de la localidad como la calle 5 de febrero, que se ubica a escasos metros de la avenida principal, Miguel Alemán. En la figura 2.1 se aprecia la existencia de un hidrante público en la calle 5 de febrero, su presencia pudo ser uno de los motivos por los cuales hubo menos demandas en ese sector que en otras colonias.

⁶⁷ Entiéndase que nuestra investigación se aboca al periodo 1960 – 1967, pero se exponen casos de pobladores de esas colonias que tenían prácticamente una década demandando su acceso al servicio de agua para uso doméstico.

Figura 2.1

Tanque domiciliario⁶⁸



Fuente: N. Pastelin (ND/09/1970). Caja 49, Exp. 1133, Año: 1970. Archivo Histórico del Agua. Colección Fotográfica.

⁶⁸ Nótese la falta de red de agua potable y alcantarillado.

Una vez expuesta la situación urbana, nos abocaremos a observar las demandas por acceso al agua de uso doméstico en el sector rural de Cajeme. La estructura del apartado responde a poder analizar con mayor detenimiento el papel que jugó el modelo centralista de administración de recursos hidráulicos.

2.2 El caso del campo

En los poblamientos rurales del municipio, situados entre las extensas superficies agrícolas del valle, la situación fue un poco más conflictiva y confusa podríamos decir, pues los proyectos que se requerían no eran iguales para todos los ejidos, ocasionando que las tarifas que les exigían por la instalación del servicio variaran de poblado en poblado, haciendo que las diferencias entre unos y otros fueran más que considerables, colocando en desventaja a varias localidades en comparación con la misma cabecera municipal, Ciudad Obregón (ver figura 2.1). Hemos de señalar que no parece importar cuantos millones de dólares y pesos se anunciaron para impulsar al campo y la ciudad, el agua para uso doméstico parecía haberles pasado por alto a los agentes de la SRH y al propio gobierno federal, dejando esa tarea en manos del municipio.⁶⁹ Esto nos ayuda a ver la cara ambigua de la modernización que se estaba gestando, podríamos señalar que el gobierno federal tenía sus prioridades tan enfocadas en recaudar los ingresos fiscales originados por la industria y la agricultura para después hacer la respectiva distribución de egresos, como señala Aboites, que provocaba que los servicios básicos fueran quedando en segundo plano.⁷⁰ Ante esta situación, en los poblados rurales comienzan a suscitarse una serie de demandas que podían ser útiles para

⁶⁹ Cabe señalar que el municipio no tenía capacidad de gestión, pero si podía mediar los casos entre los demandantes y la SRH.

⁷⁰ Considerando los problemas de acarrear el agua de pozos, cuando a no pocas personas les quedaban a distancias significativas, además de los problemas de salud que sabemos que el desabasto puede generar.

forzar a una solución con mayor agilidad de la problemática de la carencia del servicio de agua para uso doméstico y los problemas que esto ocasionaba a los habitantes.

Teniendo como inconveniente el pago obligatorio de las cuotas por instalación, Félix Serna se comprometió a entregar los convenios por agua potable ante la SRH para las comunidades de Pueblo Yaqui y Esperanza, a cambio de que los solicitantes se comprometieran a pagar tanto la instalación como las cuotas mensuales por mantenimiento, con el objetivo de evitar que la morosidad de los usuarios siguiera creciendo (*Diario del Yaqui*, 13 de marzo de 1962). La misma acción fue realizada para la comunidad de Cócorit. En este sentido, el modelo centralista comenzó a demostrar otra de sus características, mientras la inversión fuera redituable: quien contara con financiamiento podría gozar con seguridad de los bienes que traía consigo la modernización. Nuevamente podemos observar que, si bien las obras para distribución de agua doméstica se estaban realizando en comunidades aledañas a Ciudad Obregón y en poblados con gran capacidad de explotación agrícola, no eran planes a corto plazo.

Figura 2.2⁷¹ Presupuestos de agua potable para colonias de Ciudad Obregón

AGUA POTABLE
PARA...

por poblados, es como sigue:
Morelos Dos, 163 mil pesos;
Teras, 203 mil pesos; Tinajera,
95 mil pesos; Progreso,
446 mil pesos; 31 de Octubre,
344 mil pesos; Sonora-Progresista,
180 mil pesos; Cuauhémoc,
393 mil pesos; Morelos Uno,
289 mil pesos.

Fuente: *Diario del Yaqui*, 19/02/1964 Fotografía: César Edmundo Sánchez Coronado

Como en los casos urbanos, los habitantes del campo formaron organizaciones representativas de cada ejido, todos adoptando el prefijo de “Comité Pro-Agua Potable”. En nuestro proceso de investigación, los casos de Esperanza, Pueblo Yaqui y Cócorit han sido las poblaciones con demandas más constantes por la falta de acceso al agua de uso doméstico, y a pesar de que comunidades menores como Quechhueca y Campo 30 lograron hacerse con equipos de bombeo y abastecimiento,⁷² tres de las principales localidades agrícolas de Cajeme tendrían como principal inconveniente el pago por la instalación de las obras. En el caso de Esperanza se observa que en 1960 se auguraba que el agua llegaría tan pronto como el proyecto fuese aprobado de manera oficial, aunque las obras aún no estarían cerca de ser una realidad (*Diario del Yaqui*, 27 de agosto de 1960).

⁷¹ Puede observarse la disparidad de tarifas: la más baja es la de Tinajera por \$95 mil pesos y la más alta es la del ejido Progreso por \$446 mil pesos.

⁷² Véase: *Diario del Yaqui*, 11 de febrero de 1960 y 21 de junio de 1964.

Por su parte, Pueblo Yaqui denunció su carencia del servicio de agua desde fines de la década de 1950 y en vista de no ver una pronta resolución a su caso, un vecino de esa población, de nombre Ignacio Ibarra Arroyo, exhibió en una carta enviada al *Diario del Yaqui*, la situación precaria en la que se encontraban él y los demás vecinos. Esta persona dejó en claro que la SRH se había comprometido a contribuir con el cincuenta por ciento del costo total de las obras⁷³ pero que correspondía a los vecinos hacer el pago restante por doscientos mil pesos “y ya se imaginará usted por qué [sic] estas gestiones duermen el sueño de los justos” (*Diario del Yaqui*, 6 de enero de 1961). Es posible considerar que estas líneas dejan entrever la precaria situación de la comunidad, evidenciando que era muy complicado para ellos pagar una cuota que bajo otras condiciones de vida podría ser más factible hacer, pues en la misma carta, el señor Ibarra explica que hay una manera de generar ingresos y solventar de manera más rápida los costos de introducción del agua.⁷⁴ Cuestión que parecía no ser relevante para las autoridades locales o federales, ya que al final “el agua es de quien la paga”, dándose el caso de que Saturnino Saldívar⁷⁵ llegase a declarar que los vecinos de Esperanza y Pueblo Yaqui “deberán mostrar, en su oportunidad, que están dispuestos a colaborar, cubriendo las cuotas que, como usuarios del útil servicio, les fueren impuestas” (*Diario del Yaqui*, 14 de octubre de 1961).

La situación de Esperanza se complicó muy rápido. Durante la visita que efectuó Alfredo del Mazo a Cajeme en diciembre de 1961, un grupo de vecinos le planteó el conflicto

⁷³ Estimado en un millón y seiscientos mil pesos (*Diario del Yaqui*, 6 de enero de 1961)

⁷⁴ Su proyecto consistía en aprovechar el pozo número 25 del Distrito de Riego del Río Yaqui para construir un tinaco y una pila de almacenamiento para suministrar de agua a Pueblo Yaqui a un menor precio del que tasaba un señor de apellido Soltero. Este señor tenía un pozo dentro de su propiedad y, acorde a la nota, vendía el agua a precios elevados. Se esperaba que dicho proyecto fuese de beneficio para Pueblo Yaqui a mejorar su economía para, eventualmente, poder pagar sus respectivas tomas domiciliarias y los trabajos de instalación de tuberías. (*Diario del Yaqui*, 6 de enero de 1961).

⁷⁵ Diputado local y representante del Ayuntamiento de Cajeme ante SRH y sus dependencias.

que estaba ocurriendo en la comunidad y los retrasos que venían padeciendo. A pesar de que el secretario de Recursos Hidráulicos garantizó que el caso se atendería y pronto comenzó a gestionarse la perforación del pozo de agua para Esperanza, la desconfianza entre los pobladores crecía y decidieron paralizar los planes apenas unos días después de haber comenzado los trabajos. La desconfianza estaba relacionada con la forma en que el Ayuntamiento quiso administrar la obra, pues esperaba que quedara establecido el fondo legal de Esperanza para tener cuenta las propiedades que serían beneficiadas, provocando que los pobladores pensarán que dicha acción sólo serviría para despojarlos de sus viviendas.⁷⁶ Las tensiones disminuyeron con la entrega de los convenios para la introducción del agua en marzo de 1962,⁷⁷ pero esto no implicó que las cosas mejoraran pronto. Mientras Pueblo Yaqui tenía problemas para establecer su propia junta (comité) de agua y lograr una resolución rápida, Esperanza comenzó a tener problemas con la calidad del líquido, igual que ocurrió en Ciudad Obregón, solucionándolo de la forma peculiar a la que recurrió la SRH durante nuestro periodo de estudio:⁷⁸ haciendo ese pozo profundo aún más profundo, aunque esto no era garantía, porque perforar un pozo a una mayor profundidad no implica que la calidad del agua sea mejor (*Diario del Yaqui*, 22 de agosto de 1962). Aunque no localizamos notas de periódico que dieran cuenta de la inauguración de las obras, observamos que el compromiso de los habitantes de Esperanza aumentó y con el fin de obtener sus llaves domiciliarias, en 1964 realizaron una feria del algodón con la que esperaban poder solventar, de una buena vez, el costo de la respectiva red de agua y sus conexiones domésticas.⁷⁹ La

⁷⁶ Cuestión que, como pudimos observar, ocurrió en Ciudad Obregón con los vecinos de la colonia Plano Oriente, que fueron forzados a cambiar la ubicación de sus precarias viviendas.

⁷⁷ Para más detalles de la situación, véase *Diario del Yaqui*, 11 de diciembre de 1961, 5 de enero de 1962, 10 de enero de 1962 y 13 de marzo de 1962.

⁷⁸ Véase Aboites, *La decadencia...* (2009)

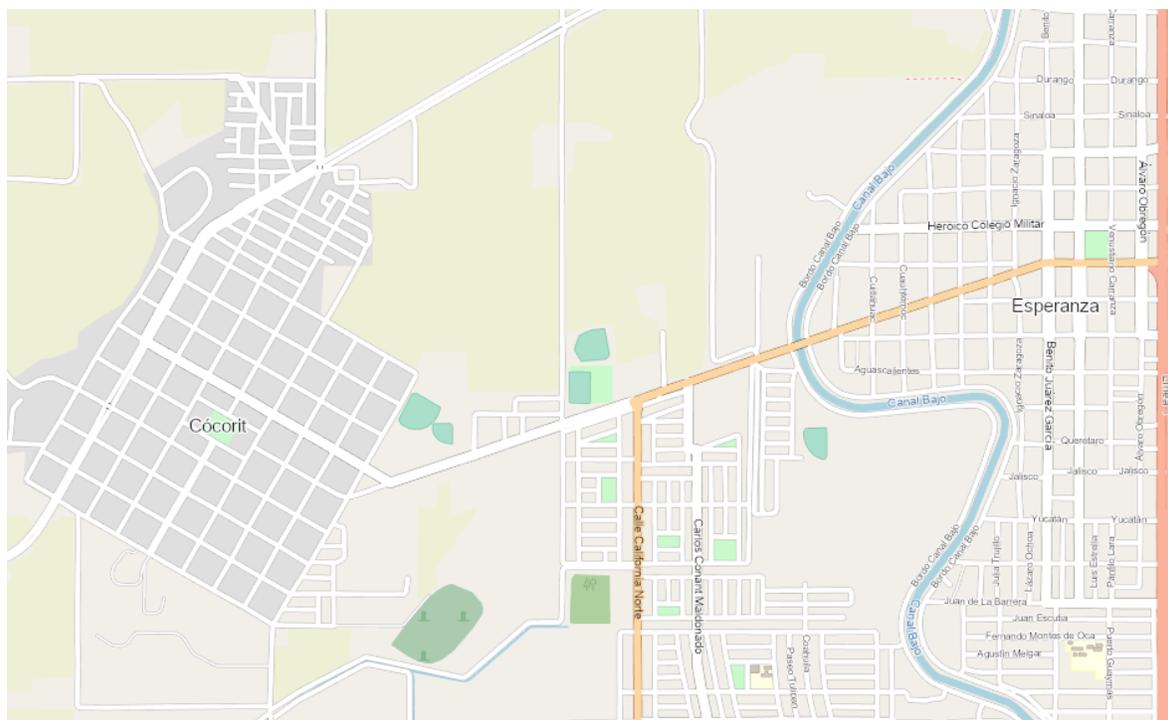
⁷⁹ Véase *Diario del Yaqui*, 11 de julio de 1964 y 6 de agosto de 1964.

población de Esperanza parece haber quedado cubierta en su totalidad con el servicio en 1967 (*Diario del Yaqui*, 18 de marzo de 1967). Pero ¿qué pasó con Pueblo Yaqui y Cócorit?

La situación de Pueblo Yaqui pareció solucionarse con la instalación de un tanque de almacenamiento en 1964⁸⁰ (*Diario del Yaqui*, 9 de septiembre de 1964). Ahora bien, con el hito de que en 1962 habían empezado a repartirse convenios para el suministro de agua en el sur de Ciudad Obregón, en el poblado de Cócorit, situado al norte de ésta y cerca de Esperanza, a poco más de tres kilómetros (ver figura 2.3), se integró el “Club Cámara Junior de Cócorit” para hacer los trámites correspondientes para la obtención del servicio y con la propuesta inicial de organizar una feria popular entre los días 21 y 24 de junio, en el marco de las fiestas patronales de San Juan -23 de junio- (*Diario del Yaqui*, 19 de junio de 1962). No obstante, aunque la agrupación se encontraba haciendo ferias y bailes desde 1961, para solventar su parte de las obras, su caso seguía sin ser resuelto por la SRH aún en 1964.

⁸⁰ Esto hemos podido deducirlo con base en los observables de nuestras notas de periódico.

Figura 2.3 Ubicación de los poblados de Cócorit y Esperanza, pertenecientes al municipio de Cajeme, al norte de Ciudad Obregón



Fuente: www.arcgis.com/home/webmap/viewer.html

Entonces, cuando la dependencia federal decidió abrir una oficina en Hermosillo,⁸¹ los integrantes de la Cámara Junior optaron por exponer su situación al gobernador Luis Encinas (*Diario del Yaqui*, 10 de julio de 1964). Posiblemente en un intento forzado o desesperado por disminuir las demandas de Cócorit, una vez que se instaló un tanque de almacenamiento en Esperanza se optó por conectar al pueblo vecino (Cócorit) a través de una tubería⁸² que abastecería a los pobladores del norte del pueblo, aprovechando que la capacidad del tanque era de cuatrocientos mil litros (*Diario del Yaqui*, 9 de septiembre de 1964). Finalmente, la Cámara Júnior logró reunir la cantidad de ciento cuarenta mil pesos

⁸¹ Situación que será tratado a profundidad en el siguiente subcapítulo.

⁸² Véase *Diario del Yaqui*, 28 de octubre de 1964.

con las recaudaciones de las fiestas patronales de San Juan entre los días 23 y 27 de junio de 1965 (*Diario del Yaqui*, 29 de mayo de 1965). No se encontraron notas periodísticas que dieran cuenta de las obras de instalación de la tubería en Cócorit, pero podemos suponer que éstas fueron proyectadas en el presupuesto de 1966. ¿Por qué fue tan complicado el abastecimiento de agua para uso doméstico a comparación del abastecimiento del líquido destinado al desarrollo de la agricultura y de la empresa productora de cerveza? Pasemos a analizar la situación.

2.3 El papel del modelo centralista

Como se expuso en el capítulo anterior, cuando los Ayuntamientos perdieron su capacidad de gestionar cualquier proyecto hidráulico para sus localidades ante la creación de la SRH, se desestabilizó la relación municipio–federación, incluyendo la relación con el nivel estatal, a raíz de que la política de centralización de los proyectos hidráulicos limitaba los recursos fiscales a los que antes tenían acceso los municipios. Podemos entender que el Estado mexicano tuvo como prioridad cambiar una parte de las condiciones precarias del país y podía presumir de erigir una “agrociudad” moderna e industrializada en un periodo de tiempo muy corto, pero ese progreso es cuestionable cuando vemos los problemas que ocasionó en cuanto al reparto desigual de servicios públicos se refiere, ocasionando que las personas con menos ingresos no pudieran disfrutar de un acceso eficiente y más inmediato del agua para uso doméstico y que esta condición produjera conflictos como parte de un proceso heterogéneo y desigual de urbanización de Ciudad Obregón. Aboites (2009, p. 45) señala que uno de los principales problemas del modelo centralista era la recaudación de las cuotas, situación que observamos con el millonario adeudo de los usuarios del área urbana de Cajeme. Este podría ser uno de los factores que, a la larga, provocaría el abandono del modelo

centralista de gestión del agua. Es necesario hacer un análisis que vaya de lo macro a lo micro y viceversa.

Ciertamente el caso de demandas por acceso al agua doméstica en Cajeme no fue el único que el gobierno federal enfrentó durante nuestro periodo de estudio, pero al enfocarse en extender la frontera agrícola del territorio sin una aparente limitación de recursos monetarios e hídricos para el sector privado con tal de promover el desarrollo de un centro urbano agrícola e industrializado, dio inicio una especie de “proteccionismo” hacia los servicios en sí mismos, que eran destinados a la población, especialmente a habitantes de escasos recursos. Al respecto, Aboites, Birrichaga y Garay comentan que este accionar forma parte del modelo centralista de gestión del agua, consistente por un lado en “el afán de reglamentar los usos existentes, y por otro, el afán de hacer del gobierno federal un activo protagonista de los usos del agua por medio de la inversión pública” (2010, p. 29). Esta cita nos ayuda a comprender, como base, los constantes llamados a la población por parte de la SRH para evitar el desperdicio del líquido ante los costos del material.

Veamos una situación específica: mientras el gobierno federal se abocó a fortalecer el desarrollo agrícola de San Ignacio Río Muerto,⁸³ rehabilitando un estimado de doscientas a cuatrocientas hectáreas con un presupuesto superior a los ochocientos mil pesos⁸⁴ (*Diario del Yaqui*, 2 de febrero de 1960), el Ayuntamiento de Cajeme se limitó a publicitar las obras que por introducción del servicio de agua se llevaban o llevarían a cabo en Ciudad Obregón y poblaciones cercanas. Con base en las notas de periódico consultadas, podemos observar que cuando éstas refieren a los proyectos de corte agrícola e industrial de Cajeme, suele haber

⁸³ Que, en esos años no era más otro poblado agrícola del valle del Yaqui, que alcanzaría su estatuto de municipio hasta la década de 1990.

⁸⁴ Posiblemente en un intento por concretar una segunda agrociudad en el valle del Yaqui.

un funcionario federal de por medio. En cambio, cuando se hablaba de proyectos “pequeños”, como los de introducción de servicios básicos, quienes llevan la voz cantante son el alcalde y las personas de su gabinete, quienes dependían de los recursos federales, aunque les tocaba impulsar la instalación del servicio, cosa que ellos sólo lograron a través de presiones sobre los pueblos, siendo éstos los que en última instancia desempeñaron un rol predominante en la obtención del servicio, al organizarse. Aquí podríamos identificar una forma en que el gobierno federal trabajaba: mientras que el Ayuntamiento se encargaba de dar cuenta de los servicios básicos faltantes en las colonias que los necesitaran, la federación buscaba ser el protagonista de las grandes obras que habrían de impulsar la economía del lugar y, por ende, nacional.

¿Cómo entender el papel del modelo centralista a partir de lo anotado? Como antes señalé, la década de 1960 es, quizás, la etapa de mayor uso de agua en el país ante la expansión urbana e industrial. Posiblemente en ese afán del gobierno federal por proclamarse como gestor de la revolución, bandera que portó por muchos años, el Estado se abocó a buscar fondos con los que pudiese legitimar su control de los recursos hídricos en los municipios, mientras que los ayuntamientos quedaron reducidos a una especie de promotores que buscaban afanosamente no sólo la atracción de empresas nacionales y extranjeras a sus territorios, sino también resolver los problemas de agua de sus respectivas localidades para que éstas formaran parte del progreso y sus demandas cesaran, contando para ello sólo con su capacidad de convocatoria mediante discursos que ponían en claro a la población que, sólo a través de su propia participación económica podrían tener acceso al servicio de agua para sus viviendas. En este sentido, podemos reafirmar la idea de que el poder federal priorizó el impulso a la industria y el sector mercantil pues estas inversiones significaban retribuciones para las arcas nacionales, caso contrario con el sector social que no era garantía de pagar las

cuotas de mantenimiento y, por supuesto, las de instalación. Analicemos este punto con mayor detalle.

Aunque no es posible -por medio de las notas de prensa- identificar el o los motivos del problema del adeudo en cuotas de mantenimiento de la red hidráulica en Ciudad Obregón, sí encontramos una causa posible del autoritarismo con que el gobierno federal dirigió el proyecto de introducción de agua para uso doméstico. Alfredo del Mazo hizo un llamado a la población de Sonora a hacer sus respectivos pagos por mantenimiento al mismo tiempo que le recomendaba al entonces presidente municipal de Navojoa, Filiberto Cruz Mendívil, no proveer agua de uso doméstico de manera gratuita “no es conveniente para la población misma acostumbrarse a disfrutar de un servicio sin retribuirlo (...) el agua es un servicio y como servicio, factor de subsistencia” (*Diario del Yaqui*, 10 de diciembre de 1961). En la misma nota, del Mazo deja entrever que la relación municipio–federación se encontraba deteriorada desde la parte social al afirmar que “los medidores no perjudican al pobre, al contrario, hacen que pague el rico su alto consumo”, además de que era necesario “despertar el sentido cívico entre el público”. Esto puede ayudarnos a entender tanto el origen del millonario adeudo de los usuarios de la ciudad como el porqué de las desconfianzas que surgieron entre la población de Cajeme y el Ayuntamiento mencionadas líneas atrás, relacionadas con la forma en que se estaba decidiendo administrar las obras en Esperanza.

Al mismo tiempo se puede observar la disparidad que la población en general enfrentó ante la industria. La nota deja en claro que este llamado es para concientizar a la sociedad de que, para el régimen del periodo, el acceso al servicio de agua era un “privilegio” que “representa la base fundamental de la agricultura, la industria, la salud, etc.”. ¿Cuál es la desventaja? A pesar de que del Mazo afirma que el agua debe pagarse sin importar que se use en el ámbito agrícola, industrial o doméstico, el sector federal no ofreció mayor ventaja

a la población para acceder al agua para uso doméstico que condicionar las obras de instalación y mantenimiento de las tuberías, a través de la autoridad municipal. El problema recae, tanto en nuestro objeto de estudio como en otros casos a lo largo de la historia hidráulica del país, en las personas de escasos recursos, quienes siempre están en clara desventaja ante los inmensos financiamientos y posibilidades de crédito que se destinan para el desarrollo de los negocios y grandes empresas y no para el acceso al agua para la ciudadanía en general. Asimismo, si consideramos el poder adquisitivo de los empresarios grandes comerciantes, sin importar cuantos millones deban invertir en infraestructura para agua, si las cuotas por mantenimiento que deben pagar no difieren tanto de las que paga el sector social, o si cuentan con el favoritismo político que todavía persiste en el nivel local, la desventaja es aún mayor. La única opción que le quedó a la población para pagar sus cuotas por instalación fue prácticamente la de “organizar tandas”, en palabras de cierto expresidente.

En síntesis, el control de los recursos hídricos por parte del gobierno federal ocasionó que se desestabilizara la relación entre municipio y estado, siendo el sector social el más afectado, debido a la situación socioeconómica de la mayoría, pues era complicado reunir la cantidad de dinero necesaria para la inversión, lo que no impidió que lo consiguieran mediante su propia organización. Asimismo, cabe señalar que en las localidades estudiadas había brechas sociales entre sus habitantes, como se observan actualmente. Podemos calificar esta situación como abigarrada pues una vez que la SRH se hizo con el control del agua y condicionó a rajatabla el acceso que la población podía tener al recurso, también exhibió el poco trabajo que las autoridades locales y estatales habían dedicado para resolver los casos de alcantarillado y agua de uso doméstico, ocurriendo que quedara en la población misma la determinación de organizarse para acumular la cantidad de dinero que era requerida.

Es necesario entender que el condicionamiento del acceso al agua también respondía al hecho de que las demandas por agua se satisfacían, pero permanecía la incapacidad de cobrar por el uso del recurso a los usuarios en general, y las tarifas⁸⁵ no reflejaban el costo de oportunidad del capital invertido, así como tampoco los gastos de operación o mantenimiento” (Ramos, 2004, p. 31). Tratando de explicar el porqué del adeudo millonario de los usuarios del sector urbano de Cajeme, el mismo *Diario del Yaqui* señaló que se debía más a la indolencia que a la falta de recursos de la población, aunque de acuerdo con Ramos (2004, p. 20) también podría deberse al hecho de que a nivel nacional no se le otorgaba la misma importancia al agua doméstica que al agua de uso industrial o agrícola desde las instituciones de nivel federal, por lo que “los precios relativos del agua, frente a todos los bienes se rezagaron, lo que descapitalizó al sector que se fondeaba con recursos tributarios para realizar las obras hidráulicas” (Ramos, 2004, p. 20).

Varios investigadores han señalado que un problema del modelo centralista de administración del agua ha sido el de la ineficiencia del gobierno federal para hacer la recolección de las cuotas⁸⁶ y claramente Ciudad Obregón no fue una excepción. Posiblemente el problema se acrecentó a tal punto que la imposición de multas por fugas de agua en nuestro espacio de estudio no responde a una simple lógica de evitar el desperdicio de líquido o procurar un suministro estable, sino un modo de recuperar la inversión para así intentar saldar la morosidad de los usuarios ante la incapacidad del gobierno federal para hacer efectivo el cobro de las cuotas por mantenimiento. Pocos meses después de que se fijaran las multas por

⁸⁵ Cabe señalar que en el caso actual de Hermosillo las tarifas actuales de agua son bajas (menos de \$20.00 por metro cúbico de agua) y aun así la ciudad es otro ejemplo de una ciudad con deuda pública por mantenimiento de la infraestructura para la distribución del agua de uso doméstico.

⁸⁶ Véase: Pineda, *La política urbana...* (2002), Aboites, *La decadencia...* (2009) y *Excepciones y privilegios...* (2003). Castro, *El conflicto...* (1992). Ramos, *Mercados de agua* (2004).

fugas, la SRH⁸⁷ emitió un comunicado para, nuevamente, concientizar a la sociedad mexicana sobre lo importante que era el agua para el desarrollo de México, además de asegurar que el agua (en ese momento) era muy poca en el país “comparativamente con la superficie de cultivo y la densidad de la población” (*Diario del Yaqui*, 2 de octubre de 1964). O dejaba de crecer el campo o dejaba de crecer la ciudad.

A pesar de que la distribución del agua de uso doméstico quedó sectorizada por varios años, no hubo impedimento en que el gobierno federal continuara con sus ambiciosos proyectos hidráulicos que le demostraran al mundo las capacidades de inversión que había en México.⁸⁸ ¿Qué hay de las juntas de agua? Como señalamos en la introducción y de acuerdo con Pineda (2002), las Juntas Federales de Agua Potable permitieron que los representantes de las organizaciones sociales locales expusieran sus demandas, como fue el caso de las colonias y poblados estudiados aquí. El problema era que por más que las juntas de agua locales [comités] se esforzaran por resolver los problemas relacionados con el líquido, las juntas federales eran administradas por agentes de la SRH y al ser esta institución la encargada de repartir la mayoría de los fondos para las obras, dichos agentes tuvieron un papel importante en cuanto a los rezagos de algunos proyectos. Como se ha señalado “el agua se convirtió en un instrumento de poder, (...) la disputa por el control de la junta de aguas era pan de cada día (Aboites et. al, 2010, p. 29). Aunque sólo en el caso de Pueblo Yaqui observamos problemas relacionados con comités [juntas] de agua potable,⁸⁹ es posible

⁸⁷ En la fuente no se especifica quien declara, pero suponemos que se trata de Alfredo del Mazo.

⁸⁸ Proyectos que incluyen las presas “La Amistad” (en conjunto con el gobierno de Estados Unidos) y “El Sabino”, además del programa de agua potable de Gustavo Díaz Ordaz que aseguraba poder dotar a casi mil poblados en tan solo un año. Véase: *Diario del Yaqui*, 7 de diciembre de 1964, 27 de enero de 1965, 7 de febrero de 1965, 5 de marzo de 1965, 30 de octubre de 1965 y 27 de enero de 1966. Debido a que los periódicos anotados refieren a proyectos de carácter nacional, suponemos que puede encontrarse más información en medios como *El Universal* o *Excélsior* en las mismas fechas.

⁸⁹ Los cuales no parecieron ir más allá de su proceso de conformación.

entender que las indecisiones y los problemas internos de estos organismos repercutían directamente en los retrasos para la introducción del servicio⁹⁰ e incluso en los problemas de presencia de tierra y otros materiales en el agua ante las malas gestiones llevadas a cabo.

Un hallazgo de nuestro trabajo hemerográfico, que puede ayudarnos a reforzar el argumento expuesto en el párrafo anterior, reveló que las malas gestiones en las obras destinadas a la salud pública⁹¹ son una parte fundamental para entender de mejor manera las tensiones entre el municipio y la federación. En octubre de 1965, en una conferencia regional del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación realizada en la ciudad de Monterrey, el presidente nacional del PRI, Carlos Alberto Madrazo Becerra, demandó “resolver la avaricia del poder municipal, que es la causa de una multitud de vicios e irregularidades que hacen normalmente imposible el desarrollo de la salud pública de nuestra patria” (*Diario del Yaqui*, 29 de octubre de 1965). No sólo responsabilizó directamente a los municipios de los rezagos en materia de presupuestos deficientes, también fue tajante al cuestionar “¿cómo es posible no acudir, con estudios adecuados y soluciones operantes para resolver la asfixia del poder municipal, que es la causa de una multitud de vicios y de irregularidades que hacen normalmente imposible el desarrollo de la salud cívica de nuestra patria?”. Es de llamar la atención cómo se usa el discurso para responsabilizar de toda situación al poder municipal, considerando que era directamente la instancia federal quien apretaba -aunque no asfixiaba- a los regímenes locales. Al final, esto también viene a formar parte de las deficiencias que mostraba el modelo centralista, que es en lo que ahondaremos en el siguiente capítulo.

⁹⁰ Podemos señalar que, aunque también las colonias de Ciudad Obregón se abocaron a organizar ferias para solventar las cuotas de instalación, no parecieron mostrar el mismo nivel de iniciativa que se dio en los casos de Esperanza y Cócorit.

⁹¹ En las que se incluye el agua para uso doméstico.

Capítulo 3. Agua ¿para quién? Las vicisitudes del centralismo

3.1 Dos caras del desarrollo

De acuerdo con Bobbio y Mateucci “en el estado centralizado no existe (...) ningún centro autónomo de poder fuera del gobierno central”, al mismo tiempo que el poder central “es árbitro de la Constitución” (1981, p. 689). De esta forma, aunque el gobierno federal pudo legitimar su rol como máxima entidad administrativa de los recursos naturales y económicos de la nación y llevó a cabo proyectos de modernización de diferente tipo en el país, es necesario repensar las condiciones en las que éstos se desarrollaron y sus efectos sociales en un contexto de administración centralista. En el caso de Cajeme diferentes proyectos modernizantes, como los relativos al desarrollo agrícola e industrial, produjeron cambios, entre las que pueden señalarse la ampliación de la capacidad de cultivo del valle del Yaqui con el afán de constituir una próspera agrociudad en Sonora, el consecuente crecimiento de la población en el municipio y la mancha urbana de Ciudad Obregón que generó demandas sociales como la distribución de la red de distribución de agua para uso doméstico. El crecimiento agrícola e industrial fue posible mediante el apoyo incondicional de la federación, que también atrajo inversionistas, banqueros y empresarios, tanto mexicanos como extranjeros.

Los magnos proyectos se diseñaron para proveer de infraestructura industrial a la cabecera municipal, como ocurrió con la introducción de la Cervecería Modelo. Una vez que se instalaron industrias cuyas operaciones han dependido del agua y de la producción agrícola, entraron en escena los inversionistas -públicos y privados- que garantizaron que se labraran las hectáreas necesarias y se hicieran los trabajos correspondientes para proveer de

materias primas a estas empresas. Al respecto rescatamos el discurso de Benito Bernal⁹² quien garantizó expandir la frontera agrícola en 270 mil hectáreas y auguró que “se convertirán en un emporio agrícola a merced a [sic] la inversión de 600 millones de pesos que hará la Secretaría de Recursos Hidráulicos” (*Diario del Yaqui*, 22 de junio de 1962). Ya en 1964, el “augurio” pareció cumplirse cuando se garantizó que podrían cultivarse a nivel nacional una extensión total de dos millones de hectáreas, divididas entre cultivos de temporal y de riego (*Diario del Yaqui*, 1 de abril de 1964). En dicho plan, el valle del Yaqui se convirtió en piedra angular. En la otra cara de este desarrollo, quienes vivieron con desventajas la posibilidad de formar parte de ese “promisorio futuro” proyectado para el municipio, enfrentaron -entre otras- la carencia de la infraestructura para acceder al agua para uso doméstico, tanto en años previos al periodo de estudio, como posteriores a éste, siendo un servicio necesario para el desenvolvimiento de la vida cotidiana, por lo que en este capítulo analizaremos más este aspecto.

En las notas de periódico registradas en la base de datos -de tipo cualitativa- localizamos que, de un total de ciento ocho registros, correspondientes a setenta y ocho periódicos consultados, que tratan la cuestión del agua doméstico en Cajeme, el quince por ciento abordan directamente demandas por agua para uso doméstico tanto de Ciudad Obregón como en el área rural del municipio. En estas, la sociedad solicita a las autoridades del ayuntamiento y del estado, la resolución de la falta de servicio de agua doméstica.⁹³ El ochenta y cinco por ciento restante consiste en registros -recopilados en sesenta y dos diarios-

⁹² Técnico agrícola de la Comisión Nacional Campesina que mencionamos en el capítulo dos.

⁹³ Véase: *Diario del Yaqui*, 11 de febrero de 1960, 14 de mayo de 1960, 17 de junio de 1960, 25 de octubre de 1961, 16 de noviembre de 1961, 10 de diciembre de 1961, 11 de diciembre de 1961, 5 de enero de 1962, 10 de enero de 1962, 1 de febrero de 1962, 8 de febrero de 1962, 26 de julio de 1962, 10 de julio de 1964, 28 de julio de 1964, 9 de diciembre de 1964, 20 de agosto de 1966, 14 de diciembre de 1966, 18 de diciembre de 1966 y 18 de marzo de 1967.

que son declaraciones de representantes de los tres niveles de gobierno sobre proyectos de modernización en Cajeme y Ciudad Obregón que involucran agua. Nuestras reflexiones se sustentan en los registros de las notas de periódico.

Como señalan algunos de nuestros autores consultados, la “agrociudad” siempre estará focalizada al desarrollo económico del lugar y la región que abarca porque es un “ente socioeconómico” dependiente del desarrollo agrícola. Por lo tanto “no es la ciudad la que ha creado un espacio, es la actividad agrícola la que ha creado la ciudad para abastecerla” (Grijalva y Gracida, 2019, p. 10). Las contradicciones del modelo de desarrollo y de la gestión de agua se manifiestan cuando observamos que la distribución de servicios básicos - el del agua, en este caso- no es algo que se tuviera contemplado bajo parámetros de acceso equitativo, a pesar de que las políticas de desarrollo agrícola podían significar beneficios para el ámbito rural y urbano.⁹⁴ Dicho de otra forma, si bien Grijalva y Gracida (2019) señalan que “la ciudad debe proveer una serie de servicios que den respuesta a las necesidades fundamentales para el desarrollo regional generado por la actividad agrícola” (p. 11), lo que se observa a partir de esta investigación es que, a pesar de tratarse de espacios socioeconómicos complementarios -el campo y la ciudad-, las políticas centralistas de la SRH ocasionaron que la introducción del agua potable y tomas domiciliarias se distribuyera de manera desigual, sumándose a las condiciones de desigualdad que ya preexistían en el territorio.

La agrociudad -Ciudad Obregón- se convirtió en un urbanizador de las carencias, debido a un proceso de urbanización inequitativo, tanto al interior de la urbe como en las

⁹⁴ En el caso de la ciudad no sólo se trata de un beneficio para la gran industria -dígase el caso de la Cervecería Modelo, la Embotelladora de Pepsi o las eventuales Gamesa y VIMIFOS-, también permitió que se abrieran comercios dedicados a la venta o renta de tractores y trilladoras, además, hubo auge en la venta de bombas hidráulicas para permitir la distribución de agua.

localidades rurales situadas en su entorno. La modernización dividió a la localidad entre aquellos habitantes que vivían en las cercanías de la Laguna del Náinari en el norte, en la denominada “nueva” y moderna Ciudad Obregón y, los que vivían en la zona sur, más próxima al valle -en la “vieja” y rezagada área de la ciudad. La sistematización de las notas de prensa ha permitido advertir que las demandas por el servicio dan cuenta de la imposibilidad económica de los potenciales usuarios de contribuir con recursos financieros en el proceso de introducción de la red. Hagamos ahora una observación de tipo panóptico,⁹⁵ focalizada en nuestro espacio de estudio.

En la escala de lo macro el “milagro mexicano” llegó al municipio de Cajeme de la mano de la SRH –máxima institución en materia de realización de la política de “aguas de la nación”– cuando se atendieron las necesidades relacionadas con el desarrollo del campo, es decir, con las actividades agrícolas.⁹⁶ A partir de esta modernización hidroagrícola de los valles sonorenses,⁹⁷ aumentaron los presupuestos que garantizaban mayor impulso económico para el municipio y sus pobladores. Sin embargo, formar parte del “milagro” no sería posible de la misma manera para todos.⁹⁸ De acuerdo con Aboites (2009), el hecho de

⁹⁵ Nos referimos al “Panoptismo” de Michel Foucault en su obra *Vigilar y castigar* (1975). En ella, el autor se refiere al panóptico de una prisión: una torre emplazada en el centro del patio de una cárcel, rodeada por un anillo de celdas que permite a los vigilantes [guardias] observar en todo momento a los prisioneros, sin que éstos se percaten de ser observados. Bajo ese esquema, el “Panoptismo” se refiere a la capacidad de un ente -el Estado- para vigilar -y castigar- a una sociedad particular. Utilizamos esta idea para describir nuestra elección metodológica de ir de lo macro a lo micro y viceversa, en nuestro proceso de investigación.

⁹⁶ También las políticas de rescate del campo, de los distritos de riego, formó parte del plan sexenal de Adolfo López Mateos.

⁹⁷ Recordemos que el valle del Mayo también formó parte de este proceso modernizante. Esta situación que venía suscitándose desde la década de 1930 con la extensión de las tierras de cultivo en la margen derecha del río Yaqui por decreto de Lázaro Cárdenas (Grijalva y Gracida, 2019, p. 46)

⁹⁸ Posiblemente, en ese afán del gobierno federal por colocar a México entre las economías emergentes del mundo, ante su manejo centralista del país, las políticas preexistentes que se habían aplicado en el Yaqui desde principios de siglo XX no pudieron adaptarse a las nuevas políticas que la dinámica capitalista internacional parecía imponer. El centralismo influyó directamente pues, al no poder gestionar sus propios municipios, los ayuntamientos debían esperar a que la Federación decidiera que proyectos y políticas se llevarían a cabo. Esto en un contexto en que las potencias económicas de la época -en especial Estados Unidos- comenzaron a exigir una nueva dinámica de producción durante las décadas de 1950 y 1960 y México se abocó a impulsar el desarrollo del campo con tal de conseguir recursos del extranjero (Cárdenas, 2010, p. 517). Véase: Cabrero

que la década de 1960 sea la de mayor diversificación de los usos de agua urbana e industrial, significó mayor demanda de agua por parte de estos dos entes, como se ha señalado. Además, el sistema urbano de distribución de agua debía expandirse (p. 35).

Volvamos a la situación de Cajeme en torno a la distribución de agua para uso doméstico. En lo micro, al llevarse a cabo el segundo contrato para el desarrollo hidroagrícola del valle del Yaqui en 1922,⁹⁹ se garantizó preservar el derecho de los habitantes de la región para acceso gratuito al agua para uso doméstico desde 1911 por parte de la CCR (Padilla, 2016, p. 57). Esto pudiera ser parte del origen del posterior problema de endeudamiento del municipio de Cajeme debido a la falta de pago de la cuota por el servicio de agua potable - situación que advertimos en el capítulo dos- pues los habitantes del área aprendieron que podían acceder al agua de uso doméstico sin necesidad de hacer un pago por ello. Debemos recordar que era un contexto distinto, en esos años el gobierno tenía mayor interés en impulsar el valle del Yaqui como área hidroagrícola.

Sin embargo, el “por qué” de la falta de acceso al agua doméstico va más allá de la cuestión del pago de cuotas por instalación de tuberías. Si observamos la problemática de lo macro a lo micro, podemos advertir que uno de los objetivos de la SRH se orientó a evitar que la deuda de usuarios de agua potable aumentara -de ahí su insistencia en el pago de cuotas-, pero en ese esfuerzo por tener un balance económico positivo, los proyectos se rezagaron, los usuarios no pudieron –o no quisieron– adaptarse a los métodos de financiamiento que ofrecía la SRH y la deuda continuó creciendo,¹⁰⁰ problemática que

(2000, p. 124–125). La dinámica de producción de la época consistió en la explotación masiva de recursos naturales como el agua, la tierra y el subsuelo -petróleo-.

⁹⁹ También Grijalva Díaz, Ana Isabel. 2016. La permanencia de la compañía constructora Richardson en el Valle del Yaqui. *Portales 634*

¹⁰⁰ Véase: *Diario del Yaqui*, 16 de junio de 1960 y 6 de enero de 1961.

enfrentan los organismos operadores de agua potable de muchas ciudades del país actualmente.¹⁰¹ Este trabajo puede enriquecer el debate y el conocimiento preexistente sobre la deuda de usuarios de agua en Sonora y posiblemente en México, padecida por los organismos operadores, pues se revisa un antecedente histórico, que da cuenta de las complejidades relativas al proceso de introducción del servicio de agua para uso doméstico, en el país,¹⁰² a partir de la experiencia en una de las primeras ciudades urbanizadas del noroeste y de las localidades periféricas a ella. Así, visto desde la valiosa perspectiva histórica, ante la ambición de erigir esta *agrociudad* en Sonora y garantizar la modernización, la administración de enfoque centralista influyó para que el proceso fuera desigual.

3.2 Federación vs Municipio

En el momento en que el gobierno federal “despoja” a los poderes municipales de sus capacidades de gestionar cualquier proyecto hídrico e hidráulico, haciendo valer el artículo 27 constitucional, surgen tensiones entre ayuntamientos y federación por la centralización del recurso agua. Como en tiempos de Porfirio Díaz, el régimen asume que los agentes de la federación eran los “indicados” para llevar al país por el rumbo del progreso. Al respecto, Loaeza (2010, p. 672) considera que durante la década de 1950 “el Estado se convirtió en el eje de organización de una sociedad de élites y grandes desigualdades sociales, que fundaba su legitimidad en la continuidad revolucionaria, la estabilidad institucional y constitucional y en un discurso que exaltaba el valor de la continuidad”.

¹⁰¹ Véase: Salazar, Alejandro. (coord.) (2016). *Fugas de agua y dinero. Factores políticos-institucionales que inciden en el desempeño de los organismos operadores de agua potable en México*. Hermosillo: El Colegio de Sonora.

¹⁰² Este antecedente expone la etapa inicial de un proceso que permanece hasta nuestros días.

En el tema del agua, de acuerdo con Aboites, Birrichaga y Garay (2010), la centralización de las cuencas del país comienza en 1888 y el resultado de esto es una respuesta nada apacible de la población:

(...) la intervención del gobierno federal no siempre fue bien recibida por los vecinos y autoridades locales. No extraña entonces que para muchos pueblerinos el arribo federal en el manejo del agua no fuera más que un despojo, una mascarada para ocultar la expansión de grandes empresas en el control del líquido (p. 28).

Se trata de un conjunto de procesos históricos que confluyen en el momento en que abordamos la investigación: entre los contratos de colonización de la Compañía Constructora Richardson, 1904 – 1919 y posteriores, la garantía de acceso gratuito al agua de uso doméstico desde 1911 en ese territorio -situación que no cambiaría hasta la fundación de la SRH en 1946-, el crecimiento urbano y demográfico de Cajeme entre 1927 y 1950, así como la centralización de la administración del río Yaqui con la inauguración del Distrito de Riego (en adelante, DDR) en 1951 -dándole la autoridad de gestión a la SRH-. Además, los cambios de régimen político y la manifestación de conflictos entre 1910 – 1934 en el país, junto a los problemas administrativos de la capital provocaron que los municipios detuvieran los proyectos que se estaban desarrollando, incluyendo los de dotación de agua doméstica, ante las incertidumbres que se vivían en el plano nacional, particularmente desde el poder ejecutivo y de acuerdo con su manera de ejercer poder como autoridad ante los ayuntamientos (Aboites y Loyo, 2010, p. 595 – 599).

Debemos reiterar que previo a la promulgación de la Constitución de 1917 -y antes de que el artículo 27 entrara en vigor en todo el territorio nacional- las iniciativas para abastecer de agua a la población eran responsabilidad total de los ayuntamientos y sus habitantes. Podemos mencionar el caso de Hermosillo que se opuso a la nacionalización del río Sonora en 1919, para una referencia para nuestro estado. Según establecen Aboites y Estrada (2004), en el caso que se menciona el objetivo era reglamentar los usos del agua del río y tener mayor control de sus usuarios (p. 84). Según señalan estos autores, sociedad y Estado, personificado por el gobernador Adolfo de la Huerta, coaccionaron en contra de la Federación. Mientras que los sonorenses alegaban que se trataba de una supresión de derechos, la Secretaría de Agricultura y Fomento respondía que era una confirmación de ellos (p. 84). A través de una carta, escrita por el gobernador, Sonora pudo evitar la nacionalización del río hasta la década de 1970. En este caso particular podemos observar que la oposición del binomio sociedad-Estado concuerda con las protestas y tensiones entre los niveles municipal–federal que se señalan desde 1888, mencionadas en líneas anteriores. Las alegatas -demandas- que se sustentaban en oponerse a un despojo de derechos sobre usos del agua, por más que los poderes del centro del país aseguraban que se trataba de lo contrario, permiten observar que la población sonorenses era consciente de que dicha acción habría impedido u obstaculizado su autonomía en la gestión del recurso. En palabras de Aboites y Estrada (2004):

(...) la declaratoria nacional [de 1917] implicó un desplazamiento del municipio con respecto al manejo del agua. En varios municipios los pobladores y autoridades se toparon con la novedad de que sus aguas

ya no eran suyas y, en consecuencia, no podían administrarlas, concesionarlas o reglamentarlas, tampoco resolver disputas (p. 20).

Mediante el análisis de la información recopilada para el desarrollo de esta investigación, podemos señalar que el ayuntamiento de Cajeme mantuvo comunicación con sus respectivos pobladores -dígase de los ámbitos urbano y rural- comprometiéndose a que el agua para uso doméstico no faltaría (*Diario del Yaqui*, 16 de enero de 1964 y 18 de abril de 1964). No obstante, ese compromiso no era una garantía de cumplimiento -de ahí que se organizaran colectivos para entrevistarse con el gobernador Luis Encinas- ocasionando que se produjera un tridente de demandas: la sociedad que demandaba al municipio acciones para la resolución de sus respectivas carencias del líquido; el municipio al mismo tiempo -haciendo pareja con el poder estatal- demandaban al poder federal actuar para generar una pronta resolución a las demandas sociales de agua, pero, paradójicamente, la respuesta de la federación era exigir a los ayuntamientos la resolución de sus problemas internos para que todo ciudadano pudiera formar parte del progreso que la federación encabezaba.¹⁰³ En esta lucha de jurisdicciones, entre el poder central y las provincias, los territorios denominados municipios y sus miembros, los pobladores, llevaban las de perder “ante el afán de hacer del gobierno federal el activo protagonista de los usos del agua, mediante la inversión pública” (Aboites, et. al: 2010, p. 29).

Según Ugalde y Hoemedes (2008, p.32) “una breve revisión histórica nos enseña que las tensiones entre las autoridades centrales, regionales y locales ha sido una constante en todas partes”. En esta confrontación, los ayuntamientos y los gobernadores se constituyeron

¹⁰³ Véase: *Diario del Yaqui*, 23 de junio de 1961, 11 de noviembre de 1961, 10 de diciembre de 1961, 11 de diciembre de 1961, 10 de julio de 1964 y 29 de octubre de 1965).

en promotores de una serie de demandas –a partir de la no satisfacción de la demanda social de acceder a agua para uso doméstico-, cuyos ganadores serían los pobladores que tenían las condiciones para acceder a un hidrante en su vivienda. En cuanto a los ayuntamientos, si una administración no concretaba el proyecto, siempre le quedaría la tarea al alcalde siguiente.¹⁰⁴ En el caso de Cajeme, observamos tres administraciones -de 1957 a 1966- que no concluyeron el proyecto de introducción de la red hidráulica municipal ¿cómo puede un actor de menor nivel en la escala de las jurisdicciones políticas, sobreponerse a las decisiones y acciones del gobierno federal? De acuerdo con Arévalo y Angarita (2010, p. 291) podemos decir que la centralización administrativa evita la transferencia de responsabilidades en la prestación de servicios “a los gobiernos subnacionales, acompañada o no de recursos para financiar esos programas”.

El Plan de Agua Potable de Gustavo Díaz Ordaz, que comenzaría a desarrollarse con mayor fuerza entre 1966 y 1967, posiblemente vino a ser el “respiro” que los ayuntamientos necesitaban. Con una inversión tasada en doscientos cuarenta millones de pesos, la primera fase de su construcción se destinó a los estados de Sonora, Jalisco, Sinaloa, Nayarit y Baja California¹⁰⁵ (*Diario del Yaqui*, 27 de enero de 1966). Dicho Plan fue aprobado el 26 de enero de 1966 y revelado al público por el doctor Rafel Moreno Valle,¹⁰⁶ secretario de salubridad y asistencia, quien aseveró que la continuidad de estas obras permitiría que “en tres o cinco años, esas entidades federativas puedan resolver prácticamente el problema de la falta de agua potable en las poblaciones rurales”¹⁰⁷ (*Diario*

¹⁰⁴ Como ocurre actualmente.

¹⁰⁵ La fuente no especifica si se trata del estado Norte, Sur o toda la península.

¹⁰⁶ Padre del acaecido exgobernador de Puebla.

¹⁰⁷ Aunque también se abocarían a las ciudades, las zonas rurales se convirtieron en la prioridad del gobierno federal.

del Yaqui, 27 de enero de 1966). Fue hasta octubre del mismo año que la SRH informó, por medio de su subsecretario “A”,¹⁰⁸ Salvador Aguilar Chávez, que este plan beneficiaría a todas las localidades con más de 2,500 habitantes (*Diario del Yaqui*, 29 de octubre de 1966). ¿Qué ocurriría con las poblaciones con menor cantidad de población?

Las confrontaciones entre federación y ayuntamientos son añejas y pueden verse como un elemento significativo en el desarrollo del país. Esto nos genera muchas preguntas que invitan a la reflexión sobre el tipo de territorio- nación que se ha construido. Más aún, a pesar de la descentralización de las políticas del agua en 1989, esto no ha significado que los municipios lleven a cabo planes de desarrollo urbano eficientes que involucren los recursos hidráulicos.¹⁰⁹ Acorde a Cabrero, el gobierno mexicano impulsó políticas de tipo centralista hasta antes de la década de 1980. Sólo recientemente “los gobiernos estatales han podido incidir, al menos modestamente, en la política educativa, en la política de salud, en los programas de vivienda, así como en los de infraestructura social y de lucha contra la pobreza” (2000, p. 123).

La cuestión del acceso al agua de uso doméstico es una problemática de carácter global que ha dado lugar a la definición de nuevas políticas y compromisos internacionales para contrarrestar la situación, sin que esto implique un cambio en el orden de lo real.¹¹⁰ En el caso de México “más que un problema de inversión para ampliar la oferta de servicios y “desarrollar” o “consolidar” los sistemas municipales (...) estamos en presencia de un

¹⁰⁸ Desconocemos la pirámide de jerarquías de la SRH, por lo que no es posible especular sobre cuantos subsecretarios había. Por otro lado, nos permite observar de manera general que las Instituciones estaban conformadas por grupos numerosos de representantes.

¹⁰⁹ Recordemos que, a más de treinta años de la descentralización del manejo del agua, el uso de pipas, acarreo de agua por medio de cubetas, cántaros, jarrones, son prácticas que siguen reproduciéndose en el país. Véase: Gómez y Palerm (2018) *Pipas y piperos: abastecimiento de agua potable en el valle de Texcoco*. Asimismo, las situaciones de desabasto y las demandas sociales por acceso al agua para uso doméstico continúan. Véase: Torregrosa (coord.) (2018) *El conflicto del agua. Política, gestión, resistencia y demanda social*.

¹¹⁰ Véase: <http://waterlat.org/es/declaraciones-publicas-2/>

formidable desafío de organización y diseño institucional” (Sandoval, 2010, p. 629 – 630). Véase: Torregrosa, 2018, p. 12 - 27).¹¹¹

3.3 Agua ¿para quién?

El caso histórico de la distribución de la red hidráulica de Cajeme durante la década de 1960 permite observar y reflexionar cómo el proceso de modernización posibilitó a los habitantes del área formar parte del “milagro mexicano”. Considerando que no se trata de un caso aislado, mientras sigan produciéndose trabajos que den cuenta de los efectos de los procesos modernizantes, este tipo de investigaciones -reitero- siempre serán una invitación a los lectores para reflexionar sobre el tipo de país que hemos construido al día de hoy. El tema del acceso desigual al agua para uso doméstico en un contexto de crecimiento económico nacional -quizá el más importante a la fecha- no es un tema menor. El propósito del capítulo, especialmente de este apartado, es reflexionar acerca de las formas manejadas por la administración centralista del agua en México en torno al proceso urbanizador de Cajeme, que comenzó a desarrollarse en nuestro periodo de estudio, a partir de la pregunta: agua ¿para quién?

Aun tratándose de un caso particular, es necesario enfatizar que los estragos ocurridos durante la distribución de obras para aprovechamiento del agua de uso doméstico en Cajeme entre 1960 – 1967 forman parte de un longevo y complejo proceso histórico de tensiones entre sociedad mexicana, ayuntamientos y federación a causa de la añeja insistencia

¹¹¹ De esta obra: “El conflicto del agua. Política, gestión, resistencia y demanda social” (2010), recomendamos los capítulos de Castro, Esteban “Conflictos y luchas por el agua en el medio urbano: una contribución desde la sociología” (p. 31 – 59); Kloster, Karina “Gobierno y lucha por el territorio político del agua en México” (p. 61 – 81); Montserrat Gómez y Jacinta Palerm, *Pipas y piperos...* (p. 243 – 276) y Díaz, María Guadalupe “El territorio como poder en el en el espacio social de la gestión comunitaria del agua” (p. 297)

del poder federal por mantener un esquema administrativo centralista, situación que se vive desde la segunda mitad del siglo XIX. Si consideramos que desde 1888 la gestión del agua en México se manejó con una orientación centralista hasta 1989 (Véase: Aboites y Estrada, 2004, pp.14–28) ; Aboites, Birrichaga y Garay, p.28; Aboites, 2009, p.12 y Pineda, 2002, pp. 50–57), se trata de un periodo de cien años en que las habilidades del gobierno federal para gestionar los recursos hídricos e hidráulicos se ven rebasadas por los propios parámetros con los que la Secretaría de Recursos Hidráulicos garantizaba el acceso al agua de uso doméstico. Implica que de 1989 a la fecha los poderes municipales y estatales han intentado resarcir los daños en sus respectivas localidades, aunque -de nuevo- esto no ha evitado que se sigan observando irregularidades como el desabasto, la falta de servicio por baja presión - especialmente en colonias alejadas al centro urbano-, los tandeos, pozos desahuciados, el uso de pipas de agua como “solución” a estos problemas, usuarios que no pagan sus cuotas por el acceso al servicio, distribución de la red hidráulica y por lo tanto del agua con fines políticos o comerciales¹¹², la presencia de metales o aguas negras en la red de distribución, la pérdida de presión en una colonia como consecuencia de la aparición de nuevos centros habitacionales, etcétera. Una vez más, nos corresponde hacer una reflexión que vaya desde lo macro a lo micro. De las políticas que manejaba la SRH para acceder al agua de uso doméstico -lo macro- al impacto que generaron en las localidades de Cajeme -lo micro-.

A pesar de que nuestra recopilación de notas periodísticas inicia con los ejemplares de 1960, identificamos en éstas que -al menos- las colonias Constitución y Plano Oriente

¹¹² Podemos citar como ejemplo reciente -al menos de 2019- el caso de Ciudad de México donde existen demandas por acceso al agua de uso doméstico en la Delegación Coyoacán, siendo los vecinos de colonia Ajusco, pedregal de Santo Domingo y pedregal Culhuacán, quienes acusan una distribución de la red hidráulica con fines políticos. Para más información, véase: https://www.reporteindigo.com/reporte/el-uso-politico-del-agua-en-coyoacan-acusan-alcalde-condicionamiento-reparto-pipas-infraestructura/?fbclid=IwAR0WMu4AU_F-exwJ4nBl_IoCFrhy80GtMYHqRdaz4DyCSLzH4mP_MuY5g8A (visitado el 11/11/2019)

habían presentado sus peticiones presentadas en forma ante la SRH desde 1957 y 1958, respectivamente. Si tomamos como ejemplo la inauguración de la Cervecería Modelo en 1961, aun tratándose de la compra de una cervecería preestablecida -la Mexicali-, debemos poner en perspectiva la ágil habilitación de la planta, el aumento de las tierras de cultivo para mayor producción y -por ende- un aumento de las necesidades de agua para irrigación de los plantíos y la producción de la bebida.

Debemos recordar que la proyección de la agrociudad comenzó a gestarse con mayor ahínco hasta las inundaciones de 1959, y en ese momento el estado y el municipio entraron en planes del presupuesto federal (*Diario del Yaqui*, 1 de enero, 5 de enero, 12 de enero, 16 de enero y 21 de enero de 1960). También fue el momento para que la federación catapultara la economía mexicana como una de las emergentes durante la segunda mitad del siglo XX, el momento para consumir el “milagro mexicano”, en palabras de Loeza (2010, p. 671) “el entramado que resultó de este proceso de institucionalización afianzó la centralización de las decisiones”. En este sentido, si la agrociudad era mostrada a nivel estatal y nacional como el centro urbano más desarrollado del noroeste, el gobierno federal confirmaba su rol de ser el máximo ente modernizador en el país (Véase: Hewitt, 1982, pp. 99 – 115). De la mano de sus instituciones, en especial de la SRH, lograron inyectar el capital suficiente para potencializar algunos de los centros agrícolas más importantes de México en un lapso menor a una década, es decir el valle del Yaqui, el valle del Mayo, el valle del Fuerte y el valle de Culiacán, situación que abordaremos más adelante. Esto significó ser una

primera etapa, pues durante las décadas de 1970 y 1980 estos valles agrícolas seguirían creciendo.¹¹³ (Hewitt, 1982, pp. 119 – 237; Carrillo, 2013, pp. 137 – 154).¹¹⁴

Entre 1960 y 1962 las notas de periódico dan cuenta de un trabajo coordinado entre gobierno federal, banqueros y empresarios para proveer de los financiamientos necesarios al sur de Sonora. Como punto de quiebre, tan sólo entre junio de 1961 y junio de 1962, la inversión privada superó con creces lo presupuestado por la federación, casi once veces más. Inicialmente se destinaron veintiséis millones de pesos para rehabilitar la región del Yaqui y casi un año después el Banco Mundial estableció un crédito estimado en doscientos ochenta millones para apoyar el desarrollo de los valles del Yaqui, Mayo, Fuerte y Culiacán (*Diario del Yaqui* 6 de junio de 1961 y 2 de junio de 1962). Las inversiones se focalizaron al saneamiento de los suelos, la reparación y revestimiento de los canales de riego, compra de maquinaria, compra de bombas hidráulicas, gastos administrativos, etcétera, todo con el fin de garantizar que la frontera agrícola pudiera expandirse, recordemos -también- que entre los planes se encontraba la misión de “rescatar” el campo San Ignacio Río Muerto para desarrollar su potencial agrícola. El agua, claro, no representó un problema al haber ya dos presas en la cuenca del río Yaqui y una tercera en proceso de entrar en operaciones, la del Novillo en 1965 (Cerutti, 2015, p. 105)

Volvamos a nuestra pregunta “agua, ¿para quién?”. Entre 1960 y 1963 se dio un crecimiento exponencial en Cajeme: el valle del Yaqui creció y afianzó préstamos para garantizar las cosechas de los próximos años, al mismo tiempo que se intensificó la expansión de la “mancha urbana” con el trazado de nuevas calles, la pavimentación de éstas y de las

¹¹³ Véase: Hewitt (1982), *La modernización de la agricultura mexicana, 1940 – 1970* y Carrillo (2013), *Agua, agricultura y agroindustria. Sinaloa en el siglo XX*.

¹¹⁴ Para datos más precisos sobre el crecimiento agrícola de Sinaloa, recomendamos leer las Gráficas 1 – 9 y Cuadros 1 y 2.

avenidas principales, la aparición de nuevos fraccionamientos que ya contaban con tubería interna para el uso del agua, la formación de la Laguna del Náinari en 1956 por parte de la Compañía Agrícola Náinari, que marca una división entre la “vieja” y “nueva” Ciudad Obregón. Se trata de una división de corte clasista si consideramos que los hogares de las colonias ubicadas en las cercanías de la laguna pertenecen a un sector social más favorecido económicamente, ocurriendo lo contrario en la “vieja” Ciudad Obregón dónde se ubican las colonias Plano Oriente, Constitución y Ladrillera. El crecimiento económico, urbano y demográfico de Ciudad Obregón se convirtió en tema central de los periódicos, pero el problema del acceso al agua para uso doméstico de las tres colonias mencionadas se trató de manera marginal.

Recordemos que en diciembre de 1963, habitantes de la Colonia Constitución acudieron al medio impreso *-Diario del Yaqui-* para denunciar que la administración local y por ende la federal, habían hecho caso omiso de la carencia del servicio de agua para uso doméstico por medio de tuberías, desde 1957, en el tramo “comprendido entre calles Lerdo de Tejada y José M. Iglesias (...) dicen ellos cuando adquirieron los lotes anunciados con los servicios urbanos de agua potable, luz y drenaje” (*Diario del Yaqui*, 13 de diciembre de 1953). La situación que se vivía en la zona centro y sur de Ciudad Obregón -la zona “vieja”- vino a presentar mayores contrastes con la zona “nueva” -en la zona norte, cercana a la Laguna-, cuando se denunció la falta de agua potable y alcantarillado en la zona centro, que ocasionó estragos al ambiente por los efectos del calor (*Diario del Yaqui*, 12 de julio de 1962). Ahora bien, sobre la zona sur, el 31 de diciembre de 1963, habitantes de la calle Chihuahua demandaron lo siguiente ante el *Diario del Yaqui*:

En el sector de la calle Chihuahua al sur, para informar que, desde hace varios días, el agua de las tuberías está saliendo completamente

insalubre y esto ocurre en casi todos los sectores de la localidad.

Agregaron que gran cantidad de tierra sale por las llaves, lo que ha ocasionado que se tapen los sistemas de cañerías de lavabos, sanitarios, baños, etc.

La “nueva” ciudad no tiene problemas, la parte “vieja” tiene años rezagada: exigiendo, demandando, señalando, denunciando. Agua ¿para quién? Por lo recopilado en nuestras notas de periódicos, junto a lo expuesto por los autores consultados, el proceso de modernización no se detendría, al contrario, seguiría expandiéndose durante todo el siglo XX, aunque esto no implicó que se resolvieran los problemas de distribución de la red hidráulica en las localidades de los municipios.

A partir de enero de 1964, posiblemente motivado por las reclamas públicas del mes de diciembre inmediato o por motivo de que en junio de ese año se llevarían a cabo las votaciones para el siguiente trienio,¹¹⁵ el presidente municipal Faustino Félix Serna -en su rol de promotor de la modernización- garantizó que la cobertura del agua de uso doméstico sería total. Anteriormente mencionamos que las colonias Cuauhtémoc y Morelos serían las beneficiadas,¹¹⁶ pero la intención original era que Ciudad Obregón se viera beneficiada en un cien por ciento (*Diario del Yaqui*, 16 de enero de 1964). Tanto fue el afán que no tuvo reparo en dar cifras al respecto “recientemente el Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas concedió un crédito al Ayuntamiento por medio millón de pesos, para extender la red de agua potable” (*Diario del Yaqui*, 16 de enero de 1964). Por igual, fue anunciado un presupuesto de más de dos millones de pesos para apoyar a ocho comunidades del valle del

¹¹⁵ Recordemos que el propio Ángel López Gutiérrez, eventual presidente de Cajeme entre 1964 y 1967, también se abocó a utilizar la cuestión del acceso al agua de uso doméstico como bandera de campaña y de gobierno.

¹¹⁶ Véase *Diario del Yaqui*, 18 de abril de 1964.

Yaqui con tal de que pudieran acceder al agua de uso doméstico. (*Diario del Yaqui*, 19 de febrero de 1964) (véase figura 2.2).

En el contexto en que se anunciaron dichas obras, las comunidades agrícolas se convirtieron en foco de interés del Ayuntamiento. A partir de abril de 1964, al considerarse que el proyecto de rehabilitación de distritos de riego -del propio López Mateos- se había concretado en el valle del Yaqui, se garantizó que el seguro agrícola permitiría la instalación de un pozo con equipo de bombeo en Campo 30 y la distribución de tomas de agua para Esperanza. También comenzaron a darle importancia al problema de abastecimiento de los poblados Cócorit y La Tinajera, además de proveer de dos tanques de agua para Pueblo Yaqui¹¹⁷. Podemos señalar -recordar- lo complicado que fue la organización del Comité [Junta] de Agua Potable de Pueblo Yaqui, esencialmente motivado por cuestiones internas, pero que demostraba tener un trasfondo de intereses presupuestales.¹¹⁸

Respecto a lo hidroagrícola, se garantizaron mejoras en el servicio eléctrico con convenios entre SRH y Comisión Federal de Electricidad, en los que SRH avalaba la perforación de pozos adecuados para la instalación de las líneas de energía eléctrica, se acreditó que el área de cultivo del algodón no se reduciría, aunque se respetaría el acuerdo de acaparar el veinte por ciento del agua, se organizó una nueva reunión con fines de industrializar el valle del Yaqui, encabezada por banqueros de Jalisco y se certificó la colaboración “entre los sectores agrícolas y el gobierno federal para consolidar la economía

¹¹⁷ Véase: *Diario del Yaqui*, 14 de marzo, 1 de abril, 11 de abril, 18 de abril, 5 de mayo, 21 de junio, 3 de julio, 10 de julio, 11 de julio, 28 de julio, 9 de septiembre y 28 de octubre de 1964.

¹¹⁸ Para más información sobre el papel de las Juntas de Agua y otros agentes en la aprobación de proyectos hidráulicos y sus derivados. Véase: Pineda, Nicolás (2002). *La política urbana de agua potable...*; Aboites, Luis y Estrada, Valeria (2004) *Del agua municipal al agua nacional...*; Aboites, et. Al. (2010) *La evolución del marco institucional del agua potable y el saneamiento urbanos en México: un análisis cognitivo preliminar* en “El agua en México: cauces y encauces”; Banister, Jeffrey (2010) [tesis doctoral] *Río revuelto: Irrigation and the Politics of Chaos in Sonora's Mayo Valley*; Palerm, Jacinta y Gómez, Iliana (2017) *Pipas y piperos: abastecimiento de agua potable en el valle de Texcoco*.

del país mediante una planificación agrícola ajustable a las necesidades del consumo nacional” (*Diario del Yaqui*, 8 de abril de 1965)¹¹⁹. Al parecer, vendrían años mejores en el crecimiento agrícola regional, pero la distribución de la red hidráulica municipal seguiría rezagada.

Cócorit logró solventar sus problemas de agua -o gran parte de ellos- en mayo de 1965; como mencionamos en nuestro capítulo 2, el resto de las comunidades rurales¹²⁰ también verían su situación resuelta a inicios de 1966, pero el caso de Ciudad Obregón tiene un final diferente. Mientras que se garantizó que los problemas del acceso al agua de uso doméstico se resolverían para el final del sexenio de Díaz Ordaz, mediante un préstamo del Banco Interamericano de Reconstrucción y Fomento (*Diario del Yaqui*, 1 de julio de 1965), el Ayuntamiento de Cajeme, encabezado por Ángel López Gutiérrez, enfrentaba las consecuencias del mal manejo de recursos y obras del anterior mandatario -Faustino Félix Serna-. El problema fue que los préstamos otorgados por el Banco Hipotecario y de Obras Públicas, aunque sí fueron implementados en obras como el Gimnasio Municipal de Cajeme y la Central Camionera de Ciudad Obregón, también se usaron para beneficiar terrenos del propio Félix Serna. En esta controversia se vio involucrado el gobernador Luis Encinas Johnson, pues fue él quien dio su firma como aval. Junto a las irregularidades, se sumó que la Central Camionera ya había sufrido riesgo de desplome. (*Diario del Yaqui*, 2 de julio de 1965) Con esta premisa, los agentes del Banco Hipotecario estaban decididos a cobrar sus inversiones, lo que ocasionó que el trienio de Ángel López Gutiérrez viera su presupuesto ajustado, al menos el de 1965, pero nada garantizó un mejor escenario para 1966.

¹¹⁹ Para mayores datos, véase: *Diario del Yaqui*, 11 de febrero, 13 de febrero de y 8 de mayo de 1965.

¹²⁰ Al menos los tres centros agrícolas de nuestra investigación: Pueblo Yaqui, Esperanza y Cócorit.

Ciudad Obregón enfrentaba problemas serios de agua para uso doméstico ¿y el agua para el campo? La SRH aseguró tener agua suficiente para los regadíos que se llevarían a cabo entre julio y septiembre de 1965, dejando reservas suficientes para el periodo invernal (*Diario del Yaqui*, 14 de julio de 1965). Recordemos que a la federación le interesaba llevar a cabo las magnas obras, el ayuntamiento tuvo que arreglárselas para desarrollar planes de obras hidráulicas. Días después de la polémica en la que se involucró el poder municipal, Ángel López Gutiérrez anunció su plan de obras públicas para 1966. Entre los proyectos, prometió “mejoras para todas aquellas colonias que en el ejercicio anterior no fueron tomadas en cuenta” y una “transformación mediante ambiciosos proyectos de las colonias Plano Oriente, Cuauhtémoc y Morelos”. (*Diario del Yaqui*, 25 de julio de 1965) De alguna manera había que levantar el ánimo, limitados de recursos, pero no de discursos. Como primer movimiento, se garantizó la construcción de una escuela primaria en Plano Oriente, bajo el patrocinio de la organización Club de Leones.¹²¹

A nivel nacional, a manera de vocero de Díaz Ordaz, Antonio Ortiz Mena -Secretario de Hacienda y Crédito Público- garantizó que el presupuesto de 1966 estaría enfocado a “tonificar el país” a través de infraestructura hidráulica para el agua de uso doméstico. Recordemos que en estos años se encontraba en plena implementación el Plan Nacional de Agua Potable, el cual “aplicará en gran escala un colosal programa de obras públicas a fin de incrementar sensiblemente la actividad económica y acelerar por lo tanto el proceso del desarrollo general del país” (*Diario del Yaqui*, 30 de octubre de 1965). Es en el contexto de esta declaración que el presidente nacional del PRI, Carlos Alberto Madrazo Becerra, demandó resolver la avaricia del poder municipal. Hay que recordar que, en esta

¹²¹ Véase *Diario del Yaqui*, 31 de julio de 1965.

lucha por acceder al recurso hidráulico entre federación y municipios, los ayuntamientos tenían las de perder. A manera de “respiro” para los municipios, la SRH anunció en noviembre de 1965 que trescientas cuarenta y siete poblaciones del país -la mayoría de Puebla, Sonora y Michoacán- se verían beneficiadas durante 1966; cincuenta y cinco correspondían a Sonora. (*Diario del Yaqui*, 12 de noviembre de 1965)

1966 fue el año en que la legitimidad del poder municipal se puso en vilo, recordemos que fue en enero de dicho año en que se dio a conocer la problemática de la Colonia Ejido, perteneciente a Plano Oriente, ante la promesa vacía de Ángel López Gutiérrez de asegurar que sus lotes tenían contrato de acceso al agua de uso doméstico por medio de tubería. Mientras que el gobierno federal se publicitaba como ente modernizador, con la aprobación del Plan Nacional de Agua Potable en enero de 1966, el ayuntamiento de Cajeme continuaba enfrentando las consecuencias del trienio de Félix Serna. Además, observamos en la nota de periódico que la escasez del agua para uso doméstico fue un tema que impacientó a la población de Ciudad Obregón. Lo siguiente es un fragmento de una nota publicada en el *Diario del Yaqui*, el catorce de marzo de 1966:

Por otra parte, los observadores del despilfarro que se viene haciendo en las instalaciones eléctricas, consideran que no solo se hacen inversiones inadecuadas, sino que el actual régimen le dejará una carga muy pesada al sucesor, por el costo de mantenimiento de esas instalaciones, fuera, incluso, de las zonas pobladas.

En barrios populosos escasea el agua y el alumbrado es deficiente, por lo que las observaciones en este sentido inducen a pensar que las autoridades no han hecho planeaciones correctas y que viéndose tan claro el problema

asistencial, las limitaciones de la Policía, a la que le faltan muchos medios, la inercia del Centro para Readaptación de niños delincuentes y otros aspectos, no se justifican las inversiones superfluas.

Los críticos de esta situación coinciden en que es tiempo ya de que el Ayuntamiento rinda un informe completo sobre las condiciones en que se recibió la hacienda pública, los compromisos contraídos y la forma en que se formalizaron diversas obras con créditos del Banco Hipotecario y otras instituciones y si el gobierno del Estado, como se presume, ha congelado las participaciones para asegurar el aval de dichos créditos, pues no es admisible que existan fallas tan graves cuando el presupuesto del gobierno municipal de Cajeme, llega casi a los quince millones de pesos anuales, suma con la que no solo debe mantenerse aseada la ciudad, sino que deben atenderse otros muchos renglones, preferentemente lo relacionado a la asistencia social, seguridad pública y mantenimiento de las obras realizadas por regímenes anteriores.

Autor: Anónimo

No hay que malinterpretar, las reclamas son justas, pues la función de cada nivel de gobierno es ver por el bienestar de la respectiva comunidad -ejidataria, municipal, estatal o federal-, pero dejar -casi- a su suerte al poder municipal deja entrever esas tensiones entre gobierno federal y ayuntamientos que hemos mencionado anteriormente. Un ejemplo fue que, aunque cesaron las demandas por acceder al agua de uso doméstico, los vecinos de la colonia Plano Oriente denunciaban las malas condiciones en que se encontraba su red de drenaje. Los mismos reporteros del *Diario del Yaqui* informaron que “cuando menos cuatro

registros o alcantarillas fueron observados aflorando aguas negras a la superficie de las banquetas y calles” (*Diario del Yaqui*, 20 de agosto de 1966). A estas alturas, el problema del drenaje se consideró un problema general de Ciudad Obregón. A través de la Junta de Agua Potable, comunicaron que “por ahora no tiene remedio el problema, ya que el mal es general, es decir que lo mismo en Plano Oriente que en el resto de la población el drenaje es defectuoso”, aseverando que las aguas negras afloraban hasta por los servicios domésticos (*Diario del Yaqui*, 20 de agosto de 1966). El problema se acrecentó cuando se reportó el afloramiento de aguas negras en la colonia Hidalgo¹²² y un corte en el servicio de agua de uso doméstico en la colonia Cortinas durante el día 21 de septiembre de 1966,¹²³ además, para ese momento, el problema del drenaje de Plano Oriente prevalecía (*Diario del Yaqui*, 20 de septiembre de 1966).

Ante la situación, un equipo conformado por ingenieros del ayuntamiento y de la SRH recorrieron la red de drenaje. Reconocieron que “existe un problema serio y que, en un tiempo razonable, es juicioso y aconsejable que se emprenda un programa de reconstrucción y de rehabilitación del mencionado sistema”, además de advertir que “no es difícil que se produzca en el futuro una explosión de este servicio, por incapacidad y falta de elementos para un funcionamiento correcto y ajustado a las necesidades de una población que sigue creciendo” (*Diario del Yaqui*, 28 de septiembre de 1966). A este conjunto de sucesos podemos denominarlo *las aguas negras de la nación*, incluso de manera irónica.

Quizá para seguir “apaciguando” las aguas sociales -las demandas- aparece en la primera plana del diario el Plan Nacional de Agua Potable, recalando que se beneficiarían de manera inmediata cerca de mil poblaciones. Sólo para que, en noviembre de 1966, vecinos

¹²² Ubicada al norte de las colonias Plano Oriente, Constitución y Cortinas.

¹²³ Véase *Diario del Yaqui*, 20 de septiembre y 22 de septiembre de 1966.

de la colonia Constitución denunciaron ante el periódico que “desde hace diez años [1956] compraron sus lotes a la compañía fraccionadora Ostimuri, representada por el señor Lic. Francisco de P. Álvarez” (*Diario del Yaqui*, 14 de noviembre de 1966). Agua ¿para quién? No para todos a pesar de la promesa del servicio para uso doméstico desde tiempos en que la cervecería Mexicali apenas estaba instalándose en Ciudad Obregón, desde antes de que la agrociedad emergiera. Las deudas públicas pueden esperar, el progreso y las promesas de un México -o un Cajeme- mejor están cerca. El milagro funciona con el diezmo. La compañía Ostimuri aseguró haber entregado en tiempo y forma los fondos para las obras del subsuelo, pero no fue una respuesta que mantuviera tranquilos a dichos vecinos (*Diario del Yaqui*, 14 de noviembre de 1966).

Ante un nulo apoyo por parte de Ángel López Gutiérrez y dudando de la respuesta de la fraccionadora Ostimuri, el Comité Pro-Drenaje de la Colonia Constitución publicó su deseo de presentar su queja formal al gobernador Luis Encinas Johnson ante la apremiante situación del drenaje aflorando en sus hogares y teniendo que consumir alimentos en tal situación sanitaria. Su defensa seguía siendo la misma: “adquirieron ahí sus predios, con las escrituras que legalizan la tenencia de los terrenos y una cláusula en donde el gobierno se compromete a dotar esa arteria, de los servicios necesarios” (*Diario del Yaqui*, 15 de noviembre de 1966). Es posible que debido a ello, los titulares de los periódicos locales señalaron que en 1967 se llevaría a cabo un extenso programa nacional de sanidad por parte de la Secretaría de Salubridad y Asistencia (*Diario del Yaqui*, 28 de noviembre de 1966). A pesar de que esencialmente se enfocarían al sector rural, se garantizó que dicho programa también se aplicaría a las ciudades. Aun así, la cabecera municipal seguía enfrentando problemas pues, al abocarse a reparar un sector del drenaje, algunas viviendas vieron

interrumpido este servicio por más de tres días, lo que generó más denuncias publicadas en el citado diario (*Diario del Yaqui*, 18 de diciembre de 1966).

El trienio de Ángel López quizá sea poco agraciado en la memoria de Cajeme -o Ciudad Obregón, propiamente- y entre otros, puede ser un ejemplo de las debilidades del modelo “aguas de la nación” que define Luis Aboites. Por lo que se advierte en la hemerografía, 1967 deja en vilo la situación de las colonias Constitución, Plano Oriente, Ladrillera, entre otras mencionadas. Debido a las condiciones en que se encontraban los periódicos de la hemeroteca, no ha sido posible conocer si la situación de las mencionadas colonias fue resuelta durante el periodo de Ángel López Ortega o el de Javier Robinson-Bours Almada (1967 – 1970), aunque sí pudimos observar que la modernización de la agrociudad no se detendría. En 1967 Cajeme era un importante punto de exportación de semillas y productos y lo único que le podía deparar a partir de ese momento -como a lo largo de la década de 1970- era seguir explotando su capacidad de producción agrícola. A nivel nacional, Sonora y Oaxaca se convirtieron en exportadores de algodón, semillas de trigo, caucho y café, alcanzando mercados poco pensados en ese momento, como Turquía. El optimismo sobre el campo mexicano era tal, que no había reparo en asegurar que México debía industrializar todos sus recursos agrícolas, con el objetivo de ser un país competitivo en el mercado latinoamericano que se estimaba en más de doscientos treinta millones de personas en ese momento. (Véase *Diario del Yaqui*, 22 y 26 de abril de 1967)¹²⁴

El caso de Cajeme -especialmente, de Ciudad Obregón- sobre las demandas para acceder a los planes de distribución de la red hidráulica municipal, en un contexto de marcada urbanización de la cabecera municipal y de industrialización del valle y el río Yaqui, permite

¹²⁴ Para más detalles sobre las pretensiones de la época para industrializar el campo y acerca de las conexiones con el mercado turco, véase *Diario del Yaqui*, 22 de abril y 26 de abril de 1967.

observar la compleja y tensa relación entre sociedad-municipio-estado-federación. Mediante la revisión de las notas, advertimos que las demandas surgen en la parte social y alcanzan -e incluso rebasan- a los niveles municipales y estatales, quienes muestran interés por atenderlas, pero estas intenciones se “estancan” en el propio gobierno federal, quién garantizaba que cualquier habitante podía formar parte del “milagro”, del progreso, de la estabilidad. El agua sería de quien pagara la cuota de instalación del servicio, el propio secretario Del Mazo advirtió que “el agua no debe regalarse”, por lo que no se trataba de “hacer negocio” con el líquido, pero sí garantizaba ingresos a las arcas municipal y federal.

En ese afán de contrarrestar la deuda de los usuarios de la red hidráulica, la SRH implementó medidas que dificultaron el acceso al agua de uso doméstico para habitantes de bajos ingresos. Aunque en algunos casos en que fue posible el pago e instalación de las tuberías no garantizó un servicio eficiente, como observamos ante la presencia de tierra en el agua y el colapso de la red de drenaje en la colonia Plano Oriente, Constitución y el centro de Ciudad Obregón. Es importante mencionar que la Junta de Agua Potable de Ciudad Obregón fue quien informó sobre dicho colapso, y aseguró que era un problema generalizado en la ciudad afectó esencialmente a los habitantes de la zona centro, este y sur de la localidad.¹²⁵ Un turbio progreso.

El gobierno federal le pedía a los poderes estatal y municipal que se encargaran de solventar la deuda de los usuarios, además de condicionar las tuberías a todo pretendiente a ser “usuario” para que pagara el total de las obras de instalación -tareas difíciles-. De acuerdo con las notas registradas, el Ayuntamiento se había acercado con los vecinos de colonias

¹²⁵ Véase: *Diario del Yaqui*, 20 de agosto de 1966.

como Plano Oriente o Constitución,¹²⁶ que tenían sus demandas de acceso al servicio registradas desde 1957 y 1958 -respectivamente- y es posible que observaran su precariedad económica, situación poco considerada por el gobierno federal.¹²⁷ pero el gobierno federal no consideraba la capacidad económica de la población. El Plan Nacional de Agua Potable del sexenio de Gustavo Díaz Ordaz representó un cambio, pues demostró que los temas sanitarios como el agua potable, drenaje, alcantarillado y jornadas de salud eran prioritarias en la agenda de su gobierno y no se trató de sólo dar acceso a la red hidráulica, también llevaba la intención de crear consciencia sobre un uso responsable del agua.

El papel de la legitimidad es muy importante. Cuando se habla de progreso o modernización, en especial del periodo que abarca nuestro estudio, suele legitimarse el desarrollo de los centros urbanos y rurales debido al rol desempeñado por el sector político-empresarial, el cual implica una serie de estudios, especialistas, inversiones, técnicos, trabajadores, equipo, logística, etc. que no es para desestimar.¹²⁸ Lo que nos importa aquí es que, cuando hablamos de los estragos mediante los que la población resintió los métodos de la federación, pareciera que se habla de temas muy separados uno del otro. Es entendible, o importa el progreso o importa el rezago, pero, no puede negarse que los temas confluyen y una antítesis del desarrollo debe ser expuesta como ejercicio de reflexión sobre los proyectos de modernización que nos ayude a comprender un “cómo” o un “por qué” del problema del acceso equitativo y eficiente al agua de uso doméstico en México perdura en la actualidad.

¹²⁶ No nos referimos a aquellos que aseguraban haber obtenido sus lotes con los contratos para agua doméstica sino a los “olvidados” de dichas colonias, a los que se les pedía pagar las respectivas instalaciones.

¹²⁷ Posiblemente también el poder estatal se encontraba enterado, de ahí la participación de Luis Encinas Johnson como aval.

¹²⁸ Véase: Hewitt (1982) *La modernización de la agricultura...*

Resolvamos por última vez la pregunta, agua ¿para quién? Mientras que el sector agrícola-empresarial tenía problemas de agua relacionados con los metros cúbicos permitidos para la irrigación de las respectivas hectáreas, el sector social -urbano y rural- tenía el problema de acceder al agua de uso doméstico (*Diario del Yaqui*, 1 de enero de 1960, 11 de febrero de 1960, 14 de mayo de 1960 y 17 de junio de 1960) En términos de condiciones sociales de vida, especialmente en un contexto de impulso económico capitalista, el agua es “de quien la paga”.

A pesar de ser un recurso natural, que implicaría un acceso relativamente sencillo y equitativo, podemos observar que el agua posee la cualidad de ser un recurso público, pero incluye la particularidad del cobro por su uso y por el mantenimiento de la infraestructura (Ramos, 2004, pp. 58 – 59). ¿Es público o privado? ¿De libre acceso o acceso restringido? Si se piensa en el problema de los adeudos que enfrentan los organismos operadores de agua, podemos decir que en Sonora y en México las tarifas son bajas, si se colocan en el panorama nacional.¹²⁹ Entonces ¿qué pasa con la falta de pago por el servicio de agua?

Al respecto, Sergio Ramos Osorio comenta que “no es un bien privado, ya que el agua en México es por definición jurídica un bien propiedad de la nación. En la realidad, sí es un bien privado, [pues] se ha concesionado su uso a un grupo específico de personas” (2004, p. 58). El problema sigue recayendo en que la administración del agua no se adaptó a la evolución de los mercados internacionales a partir de la década de 1970 y 1980, lo cual provocó que el esquema -centralista- para distribución y cobro del servicio de agua para uso doméstico quedara agotado (2004, p.20), dando como resultado la descentralización de los

¹²⁹ Véase: Salazar, Alejandro (2016). *Fugas de agua y dinero...*

recursos hidráulicos en 1989, lo cual está relacionado con la implementación de las políticas neoliberales.

Continúa Ramos con “no es un bien público, aunque una proporción importante de la población lo considere como tal, más porque tradicionalmente lo ha proveído el sector público, (...) algunos lo han definido como cuasi-público; esto es, como cuasi-nada” y es que, a pesar de ser un recurso natural -indispensable para la vida-, no se trata de algo que podamos obtener de manera tan simple. Es un bien común, pero es -ambiguamente- libre ya que “no es un bien libre, porque su apropiación no depende del primero que llegue o del que decida apropiársela, o del que tenga más recursos. Su uso o consumo requiere de concesión por parte de la autoridad”, pero “es bien libre, ya que una parte de las aguas nacionales no están comprometidas o concesionadas, y se requieren como reserva o para la recarga natural de los acuíferos y los cauces de los ríos, lagos y lagunas, aunque por definición todas las aguas nacionales corresponden a la nación” (2004, p. 58 – 59). La Ley de Cooperación Para Dotación de Agua Potable a los Municipios de 1956, reglamentaria de la Ley de Aguas de Propiedad de la Nación de 1946,¹³⁰ establece en su Artículo 1º que el gobierno federal se comprometía a cooperar con localidades menores a los treinta mil habitantes para la instalación de obras de agua potable “mediante inversiones no recuperables” (p. 143), pero equivalentes al cincuenta por ciento del total de las obras, siendo responsabilidad de quienes pretendían acceder al agua de uso doméstico cubrir el cincuenta por ciento restante. Así mismo, los artículos 2º, 3º y 4º establecen que es obligación de los futuros usuarios hacer el pago de las obras de instalación y de las cuotas por servicio, dejando en claro que “cuando las recuperaciones [de los créditos otorgados por el Banco Nacional Hipotecario Urbano y

¹³⁰ La cual es antecesora de las posteriores versiones de la Ley de Aguas Nacionales y su Reglamento (1972, 1992 y 2012).

de Obras Públicas] hayan sido obtenidas, la administración de las obras deberá ser entregada a las autoridades locales o a los organismos que para el efecto se designen” (p. 144).¹³¹

El contenido de esta Ley, en general, nos permite advertir que hay correspondencia entre esta y la forma en que la SRH se manejó discursiva y operativamente en el caso del municipio de Cajeme sobre el pago de las obras por instalación y respecto de su proteccionismo hacia la distribución de las redes hidráulicas, aunque en las notas de periódico no se menciona un respaldo de las autoridades en la normativa y es posible que los habitantes no tuvieran conocimiento de ella. No se trataba de no querer abastecer a la población de agua; se esperaba una participación responsable y activa por parte de los usuarios del momento como de aquellos que pretendían serlo. Esta política, que contrasta con los apoyos para el crecimiento agrícola-empresarial-industrial, que no parecían tener la obligación de retribuir a la inversión pública -por lo encontrado en las notas de periódico-, refleja la decisión del gobierno de condicionar el apoyo para la población en general, respecto del acceso al servicio de agua para uso doméstico. A mayor posibilidad económica, mayor posibilidad de cumplir con las tarifas y plazos establecidos.

¹³¹Recuperado de <https://siaps.colmex.mx/documentos/legislacion/Evolucion%20de%20la%20legislacion%20de%20aguas%20en%20Mexico.pdf>

CONCLUSIONES

Las intenciones del gobierno federal, de incluir a la mayor cantidad posible de población en su plan de modernización, se realizaron bajo parámetros que no garantizaban un acceso homogéneo a la red hidráulica. En ese afán por condicionar la distribución y tener un saldo económico favorable sobre el mantenimiento de las obras, junto al constante llamado - recordatorio- sobre que los futuros usuarios debían hacer el pago de la instalación de las tuberías o tanques de almacenamiento, estaba presente la idea de una nueva cultura sobre el uso y cuidado del agua, como pudimos observar en los intercambios entre Alfredo del Mazo al presidente municipal de Navojoa, Filiberto Cruz Mendívil, acusado de “regalar” el agua. No olvidemos que el secretario también pronunció discursos de carácter nacional sobre la responsabilidad que tenían todos los usuarios, presentes y futuros, para con el recurso. En este contexto, la iniciativa privada obtuvo más ventajas que la sociedad en general, en el acceso al agua para sus propios fines.

La idea de una nueva cultura del agua se implementó mediante la política de la SRH, quién al condicionar el pago de la cuota de instalación de las tuberías en las viviendas, influyó en el rezago del proyecto del municipio de Cajeme. La observación de estos rezagos podemos complementarla con el señalamiento de los mismos acontecimientos que vimos en el primer capítulo, sobre los orígenes de Ciudad Obregón. Ante el presupuesto que la SRH imponía a la población en general y considerando el poder adquisitivo de los demandantes de los sectores sociales marginales, podemos considerar que los lineamientos para acceder al agua no estaban pensados en función de las condiciones sociales de los diferentes sectores.

Al observar el proceso de urbanización de Ciudad Obregón y la modernización del valle del Yaqui, es posible considerar que los proyectos para agua de uso doméstico no estaban pensados para una rápida implementación considerando que reunir la cuota solicitada

garantizaba un lugar en el presupuesto federal del año siguiente, en lugar de iniciar las obras para el año en curso ante la fuerte insistencia del gobierno federal por el pago de cuotas por instalación. Aun así, es destacable la capacidad de organización y maniobra que mostraron los habitantes de las localidades rurales de Cócorit y Esperanza para poder reunir los fondos suficientes, lo cual contrasta con la decisión de los demandantes de la ciudad de las colonias Plano Oriente, Constitución y Ladrillera de esperar una respuesta por parte del sector gubernamental. Las ferias organizadas por la población rural del municipio constituyeron una forma mediante la cual se obtuvieron recursos económicos que permitieron que las demandas por agua fueran resueltas en un plazo menor. Consideramos que estas prácticas merecen analizarse con mayor detenimiento. Lo que se observa en estos casos, es la capacidad de maniobra de las poblaciones de Esperanza y Cócorit para organizarse y solventar en un lapso oportuno sus necesidades de agua, en comparación con las mencionadas colonias de la ciudad y con la localidad -también rural- de Pueblo Yaqui, cuyos habitantes mostraron una menor capacidad organizativa, mayores dificultades para resolver conjuntamente sus necesidades sociales.

Podemos señalar que la política centralista del gobierno federal por ser el único administrador de recursos naturales y financieros en el país afectó la comunicación entre municipios y federación, además, el hecho de abandonar a su suerte a los municipios, fue acrecentando el rezago de los proyectos de agua doméstica como el de la deuda de los usuarios con respecto a las cuotas para mantenimiento de las tuberías.¹³² El centralismo con

¹³² Recordemos que las intenciones de proveer de agua para uso doméstico a la población iban desde lo municipal hasta lo federal, pero el proceso administrativo del líquido se manejaba de forma opuesta. Hacemos énfasis en que al tener que esperar respuesta y acción de la federación, los municipios sólo podían aspirar a que los gobiernos estatales funcionaran como vínculos que apresuraran la inclusión de sus respectivos ayuntamientos en los próximos presupuestos para obras públicas.

el que se manejó todo lo relativo al abasto de agua en el periodo de estudio influyó para que la desigualdad social preexistente en el municipio se acentuara en relación con el acceso al servicio de agua.

Es importante aclarar que la distribución desigual de tuberías para agua doméstica es un fenómeno que se produce en la capital del país desde los primeros proyectos porfiristas encabezados por el ingeniero Marroquín, de quien se hizo una breve mención en el capítulo uno. A pesar de que en su *Memoria descriptiva de las obras de provisión de aguas potables para la ciudad de México* (1914) asegura poder proveerlas satisfactoriamente una población estimada de 600, 000 habitantes (Martínez: 2019, p. 17), las zonas marginales donde habitaban personas de escasos recursos fueron excluidas de los diagnósticos iniciales. Aunque eventualmente fueron incluidos en dichos proyectos, la definición de las tarifas por mantenimiento no consideró el poder adquisitivo de esos habitantes y, nuevamente, aquellas personas de escasos recursos se vieron imposibilitados de cubrir sus cuotas por lo que tuvo que establecerse un sistema de tarifas más equitativo (Martínez: 2019, p.17).

Las bajas recaudaciones en torno al servicio de agua doméstica constituyen un problema histórico muy marcado –“es asunto importante”-. Debido a las condiciones que el gobierno federal imponía para acceso de agua, la SRH se abocó a dar constantes discursos sobre lo importante que eran los pagos puntuales. La SRH imponía condiciones al sector social para acceder al líquido mientras que al sector privado se le proveyó de agua -aparente- sin limitación.

Podemos hacer una reflexión en torno a la percepción que suele haber con respecto al agua para uso doméstico. Si consideramos el llamado de atención que Alfredo del Mazo hizo en 1961 al entonces presidente municipal de Navojoa, Filiberto Cruz, tras acusarlo de “regalar” el agua, podemos deducir que el agua de uso doméstico era un servicio que

posiblemente no se pagaba hasta antes del periodo de estudio por lo que, de acuerdo con Del Mazo debía pagarse. Posiblemente la falta de regulación sobre la distribución de la red hidráulica que se vivió durante la primera mitad del siglo XX desarrolló en la población la idea de que el agua es más un “regalo” que un “servicio”. Es decir, no parecía haber la conciencia social suficiente para comprender las ventajas que conlleva la recaudación para las arcas municipales, estatales y federales. Este argumento puede ayudarnos a justificar el discurso proteccionista de Del Mazo cuando aseguró que el agua en México era escasa, a pesar de que también confirma la predilección gubernamental por apoyar los proyectos que representaran derrama económica significativa.

Finalmente, cabe resaltar la prioridad con la que el gobierno federal optó por dotar al municipio de Cajeme, Sonora, de recursos para la obtención de infraestructura y maquinaria moderna que catapultó el crecimiento urbano, rural e industrial de Ciudad Obregón y la alta demanda de los habitantes por acceder al agua de uso doméstico, en un contexto modernizante de desarrollo agrícola significativo. No obstante, debido a las diferencias sociales preexistentes y al modo de gestión centralista, la red hidráulica del municipio se distribuyó de manera irregular, al darse preferencia a aquellas colonias que garantizaron el pago de las cuotas establecidas por la SRH, ocasionando que la población con menos recursos fuera relegada del foco de inversión para servicios públicos durante varios años y que la desigualdad social se reprodujera.

Referencias

- Aboites, Luis (2003). *Excepciones y privilegios: modernización tributaria y centralización en México, 1922 – 1972*. México: El Colegio de México
- Aboites, L. & Estrada, V. (2004). *Del agua municipal al agua nacional. Materiales para una historia de los municipios en México, 1901 – 1945*
- Aboites, Luis (2009). *La decadencia del agua de la nación: estudio sobre desigualdad social y cambio político en México, segunda mitad del siglo XX*. México: El Colegio de México.
- Aboites, L., Jiménez, B. & Torregrosa, M. (edit.) (2010). *El agua en México: cauces y encauces*. México: Academia Mexicana de Ciencias.
- Aboites, Luis (2013). *El norte entre algodones: población, trabajo agrícola y optimismo en México (1930 – 1970)*. México: El Colegio de México.
- Archivo Histórico del Agua (AHA)
- Anaya, Sergio. (2004). *Retrospectiva de Cajeme*. México: Edición del autor.
- Angarita, G. y Arévalo, J. (2010). “Descentralización y equilibrio de poder en América Latina”. Tulia Falletti [coord.] Cambridge, Cambridge University Press, pp. 289 – 296.
- Ávila, Alfredo; Aboites, Luis; Escalante, Pablo; Garciadiego, Javier; García, Bernardo; González, Renato; Hausberger, Bernd; Jáuregi, Luis; Kuntz, Sandra; Lira, Andrés; Loaeza, Soledad; Loyo, Engracia; Marichal, Carlos; Márquez, Graciela; Mazín, Óscar; Meyer, Lorenzo; Nalda, Enrique; Rodríguez, Ariel; Serrano, José; Speckman, Elisa; Staples, Anne; Tanck de Estrada, Dorothy; Velásquez, Erik; Zoraida, Josefina (2010). *Nueva Historia general de México*. México: El Colegio de México.
- Ávila, Patricia (2006). Movimiento urbano y conflictos por agua. México: Frente y Vuelta. *La gota de la vida: hacia una gestión sustentable y democrática del agua*, pp. 361 – 375.

- Ayala Espino, José (1988). *Estado y desarrollo. La formación de la economía mixta mexicana (1920 – 1982)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bobbio, N. y Mateucci, N. (1981). *Diccionario de política*, vol. 1. México: Siglo XXI.
- Cabrero, Enrique (2000). Los problemas de la descentralización en México. *Organ. Soc.* vol.7 no.19 Salvador Sept./Dec. 2000, pp. 123 – 141.
- Cajeme de ayer. Recuperado de <https://obson.wordpress.com/category/cajeme-de-ayer/>
- Camou Ernesto (1997). *Historia general de Sonora*, vol. 5. Cap. 16. México: Instituto Sonorense de Cultura.
- Camou, Ernesto (1998). *De rancheros, poquiteros, orejanos y criollos: los productores ganaderos de Sonora y el mercado internacional*. México: El Colegio de Michoacán.
- Carrillo Rojas, Arturo (2013). *Agua, agricultura y agroindustria. Sinaloa en el siglo XX*. México: Universidad Autónoma de Sinaloa y Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Castro, Esteban (1992). *El conflicto por el agua en México. Los casos de Tuxtla Gutierrez, Chiapas y Ciudad Juárez, Chihuahua. 1986 – 1991*. (Tesis de maestría). México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Cerutti, Mario (2019). “Trigo y revolución verde en el noroeste de México (1930 – 1970)”. *Mundo Agrario*, Vol. 20, núm. 43, Argentina: Universidad Nacional de La Plata.
- Cerutti, Mario (2015). “La agriculturización del desierto. Estado, riego y agricultura en el norte de México (1925 – 1970)”. *Apuntes*, Vol. XLII, Núm. 77, pp. 92 – 127. México: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Cerutti, M. & Lorenzana, G. (2008). “Irrigación y expansión de la frontera agrícola y empresariado en el Yaqui (1925 – 1965)”. *América Latina en la historia económica*. Núm. 31, pp. 7 – 39. México: Universidad Autónoma de Nuevo León.

Declaraciones públicas de la red Waterlat-Gobacit. Recuperado de <http://waterlat.org/es/declaraciones-publicas-2/>

Diario del Yaqui (1960 – 1967)

Eckstein, Salomón (1966). *El ejido colectivo en México*. México: Fondo de Cultura Económica.

El reparto del 37. Recuperado de <https://www.infocajeme.com/retrospectiva/2018/11/el-reparto-del-37/>

Evans, Sterling (2006). “La angustia de La Angostura: consecuencias socioambientales por la construcción de presas en Sonora”. *Signos históricos*. Núm. 16, julio – diciembre, pp. 46 – 78. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Félix, Rómulo (1991). *Por el milagro de aferrarse: Tierra y vecindad en el Valle del Yaqui*. México: El Colegio de Sonora.

Grijalva Díaz, Ana Isabel. 2016. La permanencia de la compañía constructora Richardson en el Valle del Yaqui. *Portales 634*

Grijalva, A. y Gracida, J. (2019). *El valle del Yaqui: propiedad privada, explotación agrícola, organización empresarial y crédito, 1930 – 1980*. México: El Colegio de Sonora.

Hewitt, Cynthia. (1982). *La modernización de la agricultura mexicana, 1940 – 1970*. México: Siglo XXI.

Historia de Ciudad Obregón. Recuperado de <http://www.visiteobregon.com/Acerca-de-Ciudad-Obregon/Historia-y-Cultura/Historia-de-Ciudad-Obregon.html>

Historia de Ciudad Obregón, Sonora, México. Recuperado de <https://www.pinterest.com.mx/josecarlosangel/historia-de-ciudad-obregon-sonora-mexico/>

- Hobsbawm, Eric. (1998). *Historia del siglo XX*. Argentina: Crítica.
- Homedes, N. y Ugalde, A. (2008) La descentralización de los servicios de salud: de la teoría a la práctica. *Salud Colectiva*, Buenos Aires, 4 (1): enero – abril, 2008, pp. 31 – 56.
- Índice de las Leyes de Aguas Nacionales y sus Reformas. Recuperado de <https://siaps.colmex.mx/documentos/legislacion/Evolucion%20de%20la%20legislacion%20de%20aguas%20en%20Mexico.pdf>
- Kloster, Karina (2008). *La determinación de la lucha por el agua en México, un análisis de los procesos nacionales y locales*. (Tesis doctoral). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Kloster, Karina. (2016). *Las luchas por el agua en México (1990 – 2010)*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Kuntz, Sandra (coord.) (2010). *Historia económica general de México: de la Colonia a nuestros días*. México: El Colegio de México.
- Lorenzana, Gustavo (2006). “Tierra y agua. Una historia política de los valles del Mayo y del Yaqui, 1934–1940”. *El Tejabán*. Núm. 6, México: Universidad de Sonora.
- Lorenzana, Gustavo (2006). "El avance de la frontera agrícola en el sur de Sonora (1890-1941)" en Arturo Carrillo Rojas y Mario Cerutti, *Agricultura comercial, empresa y desarrollo regional en el noroeste de México*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León, 2006, pp. 143-163.
- Mardones, Rodrigo (2008). “Descentralización: una definición y una evaluación de la agenda legislativa chilena, 1990 – 2008” en *Revista Eure*, Vol. XXXIV, N° 102, pp. 39-60, agosto 2008. *Doi*: 10.4067/S0250-71612008000200003

- Martínez, Concepción (2019). *La obra del ingeniero Manuel Marroquín y Rivera: una revisión de sus aportes al abasto del agua urbana en las primeras décadas del siglo XX*. Manuscrito inédito, México: Instituto Mora.
- Okada, Atsumi (2000). “El impacto de la Revolución Mexicana: la Compañía Constructora Richardson en el valle del Yaqui (1905-1928)”. *Historia Mexicana*, Vol. L, Núm. 1 (197), pp. 91 – 143. México: El Colegio de México.
- Padilla, Esther (2013). “La Compañía Constructora Richardson y los indios Yaquis, 1908 – 1920”. *Espanoles y Mestizos en zonas de Frontera, siglos XVII – XX*. México: El Colegio de Michoacán.
- Padilla, Esther. (2014) “Usuarios del agua en el Valle del Yaqui durante la gestión de la compañía Richardson, 1906 – 1919. Una caracterización sociocultural”. *Secuencias*. Núm. 89, pp. 27 – 54. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Padilla, Esther. (2016). “The Struggle for Control of Irrigation Water in the Yaqui River Valley, 1908–1919”. *Journal of the Southwest*. Núm. 58, pp. 53-96.
- Padilla, Esther (2017). “Los yaquis y las crecientes del río. Una historia del control hidráulico del río Yaqui”. *Culturales*. Vol. 5, Núm. 2, julio – diciembre 2017, pp. 67 – 106.
- Pineda, Nicolás (2002). La política urbana de agua potable en México: del centralismo y los subsidios a la municipalización, la autosuficiencia y la privatización. *Región y sociedad*, núm 24, pp. 41 – 69. México: El Colegio de Sonora.
- Ramos Osorio, Sergio (2004). *Mercados de agua*. México: IMTA, Coordinación de Desarrollo Profesional e Institucional.
- Recuperación cartográfica y análisis: inteligencia de ubicación para todos. Recuperado de www.arcgis.com/home/webmap/viewer.html

- Salazar, Alejandro. (coord.) (2016). *Fugas de agua y dinero. Factores políticos-institucionales que inciden en el desempeño de los organismos operadores de agua potable en México*. Hermosillo: El Colegio de Sonora.
- Spicer, Edward (1980). *The Yaquis: a cultural history*. Estado Unidos de América: University of Arizona.
- Torregrosa, María Luisa (coord.) (2018). *El conflicto del agua. Política, gestión, resistencia y demanda social*. México: FLACSO.
- Unikel, Luis (1968). El proceso de urbanización en México: Distribución y crecimiento de la población urbana. *Demografía y economía*. Vol. II, Núm. 2. pp. 139 – 182. México: El Colegio de México
- Velázquez, Lorenia. (2017). Agua y fomento industrial. Dos caras del proceso de desarrollo en Sonora en el siglo XX en G. Grijalva, (Coord.) *Sonora: problemas de ayer y hoy, desafíos y soluciones* (pp. 99 – 124). México: El Colegio de Sonora.
- West, Robert (1993). *Sonora: Its geographical personality*. Estados Unidos de América: University of Texas.

Anexo fotográfico

En este apartado se ofrece una colección fotográfica encontrada en el Archivo Histórico del Agua en Ciudad de México. Podemos observar obras y estudios llevados a cabo por la SRH en Cajeme y Ciudad Obregón. A través del lente de los agentes federales, podemos observar contrastes de modernización entre el campo y la ciudad, incluso entre los años de 1968 a 1970. La evidencia fotográfica de rezagos en Ciudad Obregón para 1970, año posterior a nuestro periodo estudiado, ayuda a sustentar nuestro discurso sobre las deficiencias que mostró la administración centralista del agua.



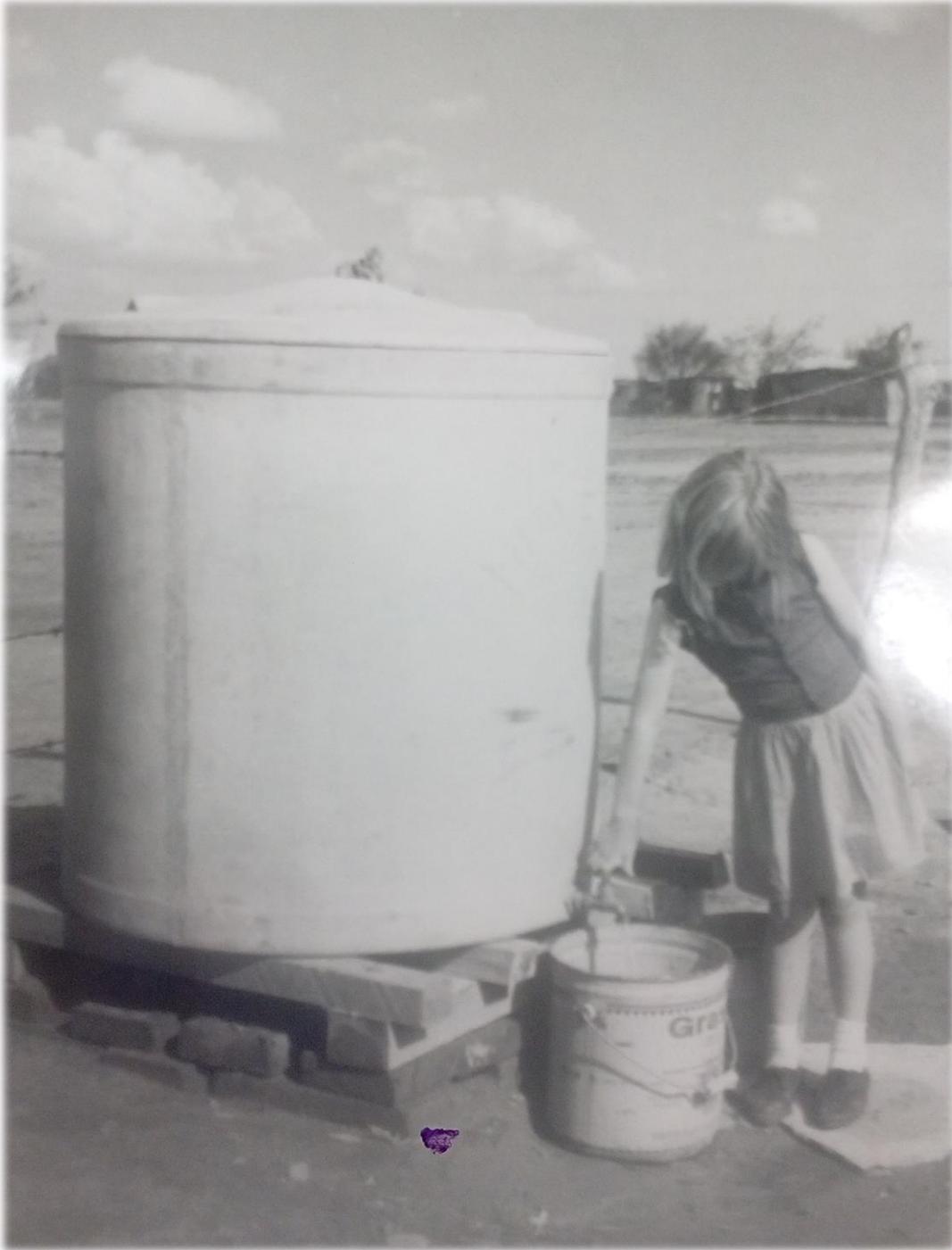
Fotografía 1. Panorámica de un canalero -trabajador- en obras de un canal de riego en el valle del Yaqui. Fuente: Tapia (ND/2/1969). *Dren porcelano*. Caja 47, Exp. 1092, Año: 1969. Archivo Histórico del Agua. Colección Fotográfica.



Fotografía 2. Septiembre de 1970. Es notorio el rezago en que se encontraba la calle 5 de febrero, una de las principales vías de Ciudad Obregón. Dicha calle es paralela a la Carretera Federal Núm. 15. Fuente: N. Pastelin (ND/09/1970). *Calle 5 de febrero. Nótese la falta de red de agua potable y alcantarillado.* Caja 49, Exp. 1133, Año: 1970. Archivo Histórico del Agua. Colección Fotográfica.



Fotografía 4. Niño toma agua de un hidrante. Desconocemos si es de uso comunitario o privado. Fuente: N. Pastelin (ND/09/1970). *Hidrante*. Caja 49, Exp. 1134, Año: 1970. Archivo Histórico del Agua. Colección Fotográfica. [Abajo: un error del lente de cámara].



Fotografía 5. Otra perspectiva de la imagen presentada en la figura 2.1. Fuente: N. Pastelin (ND/09/1970). *Tanque domiciliario* [Nótese la falta de red de agua potable y alcantarillado]. Caja 49, Exp. 1135, Año: 1970. Archivo Histórico del Agua. Colección Fotográfica. [Abajo: error del lente de la cámara].



Fotografía 6. Casa de bombeo para agua potable en Pueblo Yaqui. Fuente: Lezama (ND/06/1965). *Casa de bombeo para el agua potable de la población.* Caja 1138, Exp. 34779, Año: 1965. Archivo Histórico del Agua. Colección Fotográfica. [A la derecha: un error del lente de la cámara].



Fotografía 7. Caseta de cloración para agua potable en Ciudad Obregón, aunque no se especifica la ubicación exacta. Fuente: Hugo Mora (ND/04/1971). *Caseta de cloración en construcción.* Caja: 1251, Exp. 37939, Año: 1971. Archivo Histórico del Agua. Colección Fotográfica. [A la izquierda: un error del lente de la cámara].